

Guillermo García Pérez

EL ÁRBOL SAGRADO EN ESPAÑA
(Segunda parte, primera entrega)

Archivo Digital UPM 2015

ÍNDICE

(Segunda parte, primera entrega)

	Pág.
El árbol sagrado en el mundo actual.	3
El árbol sagrado en la España actual. Panorámica libresca	13
Los bosques españoles	53
Árbol, arte y poesía	55
Estado actual de los árboles singulares	57
El tejo y el olivo, especies relevantes en España	61
El árbol sagrado en la tópica hespérica	76
BIBLIOGRAFÍA (Suplemento I)	94

CONTINUARÁ.

EL ÁRBOL SAGRADO EN EL MUNDO ACTUAL

Las razones por las que un individuo o un grupo social puede elegir, distinguir o señalar un árbol, un rodal, un bosque o una especie como “sagrado”, es decir, excepcional, y propagar después el sentimiento o la idea en su entorno, pueden ser muy diversas, según hemos visto en la “Primera parte”.

La mayor parte de los árboles pueden aparecer, además, como arbustos y, a su vez, en distintos géneros, especies, subespecies, variedades o híbridos. De la acacia se conocen unas novecientas especies de árboles o arbustos en el mundo. Del espinos más de mil. De la higuera ochocientas. Del olivo setecientas. Del roble seiscientas. Del acebo y el cerezo más de cuatrocientas, etc. Y existen más de tres mil variedades de peras comestibles¹. En la práctica, y en concreto en el uso religioso, es común, como hemos visto en el caso de Palestina, que no se distinguen o, al menos, que se intercambien o sustituyan unas especies por otras similares que se tengan más a mano.

Así, la sustitución del olivo, la palma o el romero por el tejo en los ritos del Domingo de *Ramos* cristiano, conocida e investigable en más de un centenar de pueblos españoles², está bien documentada desde la Edad Media en las Islas Británicas. El famoso editor de incunables William Caxton (1415-1492) dejó manuscrito un ritual, con notaciones musicales, sobre la Procesión del Domingo de *Palmas*. Y dice en este libro que, no obstante el nombre de la fiesta (Domingo de *Palmas*), como no tienen olivos de hojas verdes, en esas procesiones usan *ramas de tejo*, en lugar de *olivo*. John Evelyn (1664) sugirió en su célebre tratado *Sylva, or Discourse of Forest-Trees*, que la abundancia de tejos en las inmediaciones o patios de las iglesias de Gran Bretaña pudiera estar relacionada con su uso moderno en las procesiones del Domingo de Ramos. En 1898, John Lowe, en su estudio sobre el tejo en Gran Bretaña e Irlanda, refiere que en East Kent llaman *palmas* a los *ramos de tejo*.

Y John Brady (1815) comenta en *Clavis Calendaria* que,

Entre las supersticiones heredadas de nuestros padres, *la palma o sus sustitutos, el boj o el tejo*, eran solemnemente bendecidos, y sus ramas quemadas para hacer la ceniza que usaba el sacerdote en los ritos de Miércoles de Ceniza del año siguiente.

¹ HAGENEDER, F. (2006): *La sabiduría de los árboles, passim*, bajo los epígrafes respectivos. LEWINGTON, A. (1999): *Ancient Trees*, pp. 114, 182, etc.

² CORTÉS, Simón *et alii* (2000): *El libro del tejo. Un proyecto para su conservación*, Madrid, ARBA. GARCÍA PÉREZ, G. (2009): “Toponimia del tejo en la Península Ibérica”, *Ecología*, nº 22 (2009), pp. 305-356.

Esta práctica estuvo en uso en Gran Bretaña hasta el año 1937. Fue abolida por considerarse que, en lugar de ser un hecho de naturaleza religiosa, era, como en tantos y tantos otros casos semejantes, una mera superstición³.

En el Pirineo español, por poner otro ejemplo cercano, encontramos que se usan como "mayo", en distintas localidades, el abeto, el pino, el enebro, el olmo, el álamo, el chopo, etc., dependiendo, al igual que el resto de Europa, de la especie que sea más abundante o característica de cada entorno. Lo pingan también en fechas y por duraciones diferentes: desde un solo día a un año entero⁴. Difieren, a su vez, al igual que en el conjunto de Europa⁵, e incluso en el mundo, las formas del poste, los ritos concretos a practicar, etc.⁶.

Tanto en América como en toda Europa sucede más o menos lo mismo con el "Árbol de Navidad", que puede ser abeto, pino, picea, acebo o, en nuestros días, plástico, madera, papel o cartón traído en contenedores desde China, que los vende a mejor precio.

Por otra parte, como ya hemos indicado antes, cuando se otorga carácter sagrado a una familia o especie (olivo, tejo, roble, vid, espino, zarza, etc.), puede aplicarse a todos y cada uno de los individuos de la misma (propiedades intrínsecas, reales o supuestas), a un rodal o un gran bosque, a una parte de los mismos o sólo a algunos ejemplares singularizados (caracteres formales) del conjunto respectivo.

Pero, ¿en qué se basa, en general, el culto a los árboles? Dejando ahora a un lado la posible arbitrariedad de cada caso particular, según Sir James G. Frazer, el proceso —que ilustra este autorizado autor con docenas de ejemplos concretos en cada fase, siguiendo a E. B. Tylor (1978)— sería, en síntesis, el siguiente:

1. El hombre primitivo piensa que todos tienen un alma semejante a la suya y, en consecuencia, trata a los árboles y las plantas como seres vivos, sensitivos.

³ WILLIAMSON, Richard (1978): *The Great Yew Forest*, pp. 37-38.

⁴ VIOLANT Y SIMORRA, R. (1997): *El Pirineo español*, "La fiesta del Mayo", pp. 585-590. En concreto, la que podría ser al día de hoy la Fiesta del Mayo más conocida en España, la que coincide con las del Paso del Fuego y las Mórdidas de San Pedro Manrique (Soria), registró en 2012 *la novedad* de que, para evitar accidentes, "por razones de seguridad" —dijo el Alcalde—, los vecinos se ayudaron de un tractor agrario para pingarlo.

⁵ FRAZER, J. G.: *La rama dorada*, cuyo cap. XI: "Vestigios...", está en su mayor parte (pp. 154-166) dedicado "al mayo": árbol, palo, cucaña, etc. ALMAZÁN, Ángel (2002): "Los mayos: un ritual ancestral vigente", *Internet*, 3 pp. IDEM (1988): "Plantar el mayo, un rito colectivo revivido en toda la región", *El Norte de Castilla* (1988, mayo, 15), señala una veintena de pueblos de la Comunidad de Castilla y León, sobre todo en zonas pinariegas, donde se conserva o se ha recuperado esta fiesta.

⁶ VÁZQUEZ HOYS, Ana (2010): "Mayos en parte de España y el mundo", *Internet*, 8 pp.

2. Por tanto, “cortarlos se convierte en una operación quirúrgica delicada que deberá ejecutarse con la mayor ternura posible hacia el sufrimiento del paciente, lo que supone rituales de permiso previo para evitar la venganza del árbol”.
3. En ciertos casos, *sólo algunas clases de árboles* contienen espíritus moradores. En Dalmacia dicen, así, que “entre las *grandes* hayas, robles y otros árboles hay *algunos* que están dotados de almas o ‘sombras’ y siempre que se derribe uno de estos árboles debe morir el talador o al menos quedar inválido para el resto de sus días”. En la Costa de los Esclavos (África Occidental) solo algunas de las grandes ceibas son honradas con la presencia de *huntin* (espíritus). En varios lugares de Europa y de África, la tala del árbol sin permiso (ritual, etc.) se pagaba con la vida de una persona. Y, en otros, las ofrendas rituales podían incluir una persona (doncella, etc.)⁷, según se vio antes, incluso para la Grecia antigua, en *De la naturaleza* de Lucrecio.
4. La consideración de los árboles y plantas como seres animados ha dado lugar en varias culturas a la distinción real entre machos y hembras y, a partir de ahí, al matrimonio de árboles, que puede ser “efectivo” (acciones de polinización) o sólo metafórico (imprecaciones de fertilidad).
5. En otros casos, los árboles no tienen en sí mismo espíritu sino que son las almas (una o más) de los difuntos (en particular los ancestros) los que animan y vivifican el árbol.
6. En estos casos se cree, por lo general, que el espíritu está “incorporado” al árbol: le anima, y padecerá y morirá con él. Pero según otra opinión probablemente posterior, el árbol no es el “cuerpo” del conjunto (árbol inerte+vida+espíritu) sino una mera morada del espíritu, que puede, en consecuencia, entrar y salir de él a su antojo. Ahora bien, para poder cortar ese árbol, hay que asegurarse primero, mediante ciertos ritos, de que el espíritu se ha mudado a otro árbol⁸.
7. En la medida en que se considera que el árbol no es un cuerpo *vivo* inseparable del espíritu, sino que el espíritu, siendo independiente del cuerpo, puede mudarse a otro árbol, “se ha hecho un avance importante en el pensamiento religioso: el animismo va caminando hacia el politeísmo. En otras palabras [continúa Frazer],

en lugar de mirar cada árbol como un ser consciente y vivo, el hombre sólo le ve como una masa inerte y sin vida en la que *reside* poco o mucho tiempo *un ser*

⁷ FRAZER, J. G.: *La rama dorada*, p. 145.

⁸ *Íb.*, p. 149.

sobrenatural que puede pasar libremente de un árbol a otro, gozando de ciertos *derechos de posesión o señorío sobre todo el bosque*, y dejando de ser un alma del árbol llega a ser un *dios de la selva*⁹.

8. En virtud de la tendencia general del pensamiento primitivo a humanizar los espíritus abstractos, “tan pronto como el espíritu arbóreo se ha zafado en cierta medida del árbol en particular, comienza a cambiar su figura”, apareciendo así, más pronto o más tarde, el dios o la diosa con figura humana. “Por eso, en el arte clásico, las deidades silvanas están antropomorfizadas, denotando su carácter nemoroso por alguna ramita o algún otro símbolo igualmente patente”¹⁰.

Por su parte, don Julio Caro Baroja (1974), buen conocedor de la obra de Frazer¹¹, resume todo lo anterior, en lo que se refiere sobre todo a las *tradiciones* del mundo indoeuropeo, a “tres formas conocidas de culto a los árboles”:

Estas formas [dice nuestro ilustre etnohistoriador] en síntesis son tres: veneración por los árboles y bosques en general; veneración por determinados árboles y bosques en particular; veneración por los espíritus que habitan los árboles y los bosques. Tales espíritus son muchos y de diversa índole

Y, además, las formas y causas de la veneración pueden cambiar en el curso del tiempo:

Hay una serie de datos filológicos y folclóricos [añade el mismo autor] por los que se puede ver cómo el árbol, al que se cree en principio en sí divino, va convirtiéndose en mansión de la divinidad después, o tiene un doble divino, o una divinidad tutelar. La distinción entre las driadas y las hamadriadas (de aire más arcaico) es de las más significativas a este respecto¹².

* * *

Pero, de acuerdo con el título de este capítulo, volvamos al mundo actual. En 1999 Anne Lewington y el fotógrafo Edward Parker publicaron en Londres un libro en formato folio titulado *Ancient Trees. Trees That Live for 1000 Years* (192 páginas), que yo interpretaría sintéticamente en español como “Árboles milenarios”. Como indica su largo título en inglés, la característica de referencia es aquí la longevidad. Ahora bien, según advierten cuidadosamente dichos autores, esta variable resulta en nuestro caso un tanto difícil de precisar.

⁹ *Íb.*, p. 151.

¹⁰ *Íb.*, p. 151.

¹¹ CARO BAROJA, J. (1941): “J. G. Frazer”, en *Escorial. Revista de cultura y letras*, nº 8 (1941), pp. 141-150.

¹² CARO BAROJA, J. (1974): *Mitos y ritos equívocos*, pp. 339 y ss.

No es siempre seguro que existan anillos, ni que un anillo represente un año, ni que estos se puedan contar directa o indirectamente sin destruir o dañar el árbol, ni que se pueda aplicar y salga bien la prueba del carbono-14, o similares. En consecuencia, cuando no se pueden aplicar adecuadamente dichos métodos y no se poseen datos fidedignos sobre el año en que se plantaron, se recurre a estimaciones de entendidos en la materia, que asignan edades por comparación con casos similares, según su experiencia. De ahí que, en muchos individuos concretos haya que contar, como se sabe, con intervalos de variación bastante amplios.

A mi parecer, la más importante enseñanza explícita al respecto que contiene este bonito libro es la siguiente:

Lo que podemos decir con certeza es que los árboles más viejos o veteranos del mundo se dan en una gran variedad de condiciones ambientales distribuidas por todo el planeta, desde los climas templado de Inglaterra o Nueva Zelanda a los intensos calores tropicales de la selva pluviosa de la Amazonia. En algunas especies, como el pino de conos erizados, unas duras condiciones ambientales (tales como frío intenso, gran altitud y sequía) parecen estimular en la actualidad edades avanzadas¹³.

La selección o muestra que presentan estos autores incluye treinta y cinco ejemplares, que pertenecen a dieciocho especies diferentes. Y, como puede verse en su mapamundi, están, en efecto, distribuidos por los cinco continentes convencionales. En dicho mapa, destaca la concentración de individuos veteranos en las zonas de California (EE.UU.), la Amazonia (Brasil), el Sudeste de África, Gran Bretaña y el Mediterráneo Oriental.

Dejando ahora al margen los árboles fósiles de hace más de cien millones de años, y aunque dadas las mencionadas dificultades de medición no pueda establecerse un *ranking* preciso o indiscutible, los árboles actuales más viejos conocidos podrían ser según, dichos autores, los pinos de conos erizados de California (4.700 – 10.000 años), seguidos de cerca por los tejos (5.000 – 9.000 años en Fortingall, Escocia; 2.000 – 4.000 años en Tule, México) y, a más distancia, por los tilos (6.000 años en Gloucestershire, G. B.) y los castaños (2.000 – 4.000 años en Sicilia). En el rango de los 2.000 a los 3.000 años están las secuoyas de California, el bo sagrado de Sri Lanka, los pinos kauri de Nueva Zelanda, ciertos robles y olivos de Francia, etc.

Pero, como es natural, a la hora de valorar las especies, subespecies o ejemplares concretos que presentan, estos autores no ignoran otras variables significativas, medibles con mayor precisión, tales como: alturas, diámetros o perímetros de troncos o copas y, en algunos casos, volúmenes maderables. La ficha con que abren cada capítulo o especie incluye, así mismo, los nombres botánicos de la misma y, en su caso, de las subespecies o variedades más relevantes, sus respectivas distribuciones geográficas, el apodo o nombre propio con que son conocidos algunos de esos árboles, las

¹³ LEWINGTON, A. and E. PARKER (1999): *Ancient Trees*, p. 9.

significaciones mitorreligiosas pasadas o persistentes y una clasificación o consideración a efectos de conservación del espécimen.

Beth Moon ha publicado después otro libro sobre el mismo tema: *Ancient Trees: Portraits of Time [Árboles viejos: retratos del tiempo]*, Abbeville, U.S., 2014. Se trata de una colección de unas setenta fotografías en blanco y negro, gris y plata, a toda plana, realizadas a lo largo de los últimos catorce años por las distintas partes del mundo: Estados Unidos (U.S.A.), Europa, Oriente Medio, Asia y África. Incluye laberintos, tejos milenarios de tronco hueco, baobabs, dragos, etc.

* * *

Desde una perspectiva que parece en principio muy distinta, Alex Newman (2009) abre su excelente libro sobre los *Árboles* diciendo que:

La historia de los árboles es la historia de los cambios climáticos y geológicos de la tierra; pero también la historia del alma humana, de sus creencias, de sus miedos, de sus avances y retrocesos.

Pero, si, por una parte, mantienen que:

quedaron atrás las tribus de los bosques, que adoraban a los árboles, se reunían a la sombra de los robles, pedían permiso antes de cortar una rama de saúco o de serbal, se inclinaban ante el fresno y el sauce, plantaban olmos en los cementerios y no miraban atrás por no interferir en los encantamientos de las hadas,

por otro lado, subtitula Newman su obra *Guardianes de la magia*, dedicando además aproximadamente la mitad de sus contenidos a las leyendas, costumbres y creencias míticas, esto es religiosas, relacionadas con todos y cada uno de los árboles de que se ocupa.

En las páginas que siguen presento al lector una visión panorámica, sintética, de los árboles o arbustos más conocidos considerados como “sagrados” en alguna época recordada en las distintas partes del mundo. Y, a continuación, trataré de concretar algo esta misma idea para lo que se refiere a España.

En la primera parte (mundo), para confeccionar este esquema me sirvo, sobre todo, de tres libros notables sobre el tema, yo diría que excepcionales, que complemento con otras informaciones procedentes del resto de la bibliografía citada o de escritos conseguibles, con mayor o menos esfuerzo, en *Internet*. Me refiero, en concreto, a los libros de Hageneder (2006), Newman (2009) y Pakenham (2002).

Tanto el título como el subtítulo de este libro, aquí imprescindible, de Fred Hageneder (2005): *La sabiduría de los árboles. Historia. Folclore, simbolismo. Propiedades curativas* (Singapur-Barcelona, 2006, Editorial Blume), sugieren ya claramente las fecundas y complejas relaciones entre los distintos árboles y el mundo mágicoreligioso, “sagrado”, de las personas que conviven con ellos o los contemplan. Como dice precisa y acertadamente en este caso la información comercial de la solapa

de la carátula anterior, “*La sabiduría de los árboles* es una guía profusamente ilustrada acerca de la trascendencia que, sobre la naturaleza humana, han tenido algo más de 55 árboles, desde el aliso (*Alnus*) hasta el roble (*Quercus*), prestando especial atención a sus características botánicas, *su importancia en la mitología, la magia y el folclore*, las propiedades curativas de sus hojas, corteza, frutos o bayas, y *su contribución práctica a nuestra civilización*. El ámbito geográfico [...] abarca culturas indígenas como las de Norteamérica y Oceanía, así como los árboles orientales como el *bo*, venerado por los budistas, así como los árboles más importantes de Europa y América”.

El subtítulo del libro de Alex Newman (2009): *Árboles. Guardianes de la magia*, (Barcelona, Editorial Océano-Ámbar), refleja muy bien la opinión de su autor: “amante de los árboles, viajero empedernido, *geógrafo* de profesión, botánico por afición y escritor por amor”.

Como ya hemos visto, comienza asentando que “las tribus de los bosques, que adoraban a los árboles, se reunían a la sombra de los robles...”, etc. quedaron atrás. Pero sigue manteniendo que los árboles son “guardianes de la magia”, es decir, que conservan la causa sensitiva, y a veces la huella, de las creencias mitorreligiosas elaboradas en torno a los mismos. En efecto, basta abrir este libro para comprobar en su índice, en primer lugar, que se habla de “El abedul blanco, refugio de *la luz*”, “El abeto, cobijo de las *hadas*”, “El álamo, *la muerte y la resurrección*”, “El laurel, *la dama de Apolo*”, “La encina, *árbol de Zeus*”, etc, etc., ideas que resalto yo aquí poniéndolas en cursiva. En segundo término, y en cuanto a la estructuración de los contenidos, el espacio dedicado a cada uno de los 33 árboles considerados, que se compone en general de cuatro partes (introducción, biología del árbol, usos económicos, medicinales y literarios del mismo, y *costumbres y leyendas de carácter mágico religioso*), dedica a estas últimas consideraciones la parte central y más importante del libro.

A su vez, Thomas Pakenham (2002), presidente de la *Irish Tree Society*, ha consagrado varios años de su vida a la “caza y captura” de árboles señeros, es decir, a la localización o visita y captura fotográfica de los árboles más admirados en el mundo actual. Los motivos de veneración resultantes son, en su muestra, más bien de carácter externo: altura, perímetro o diámetro del tronco, envergadura, superficie-sombra, peso o volumen estimado, condiciones insólitas de desarrollo, antigüedad conocida¹⁴ o supuesta, hermosura, formas caprichosas o pintorescas, etc.

¹⁴ PAKENHAM, T. (2002): *Árboles excepcionales*: “El ser vivo más alto de que se tiene constancia” es una secuoya de California (EE.UU.) que mide 112 m (p. 32). El más antiguo, en disputa con vecinos y congéneres, un pino de las Montañas Blancas de California de 4.600 años (pp. 8 y 74-76). El más voluminoso una secuoya de Sierra Nevada (California) que se estima en 1.541,12 m³ (p. 48) y que sería, a su vez, el más pesado: 1.500 toneladas (p. 8). El más famoso la secuoya bárbaramente tunelada de Yosemite (California, p. 39). El más venerado, el por lo demás modesto pipal de Buda de Anuradhapura, Sri Lanka (p. 74); al que seguirá el asimismo modesto plátano de Hipócrates (p. 98), en la isla de Kos (Grecia). Pero, según Susana DOMÍNGUEZ LERENA (2005): *Árboles, leyendas vivas*, p. 30, existe un eucalipto de 132 m. de alto, “altura superior a la alcanzada por las Torres Kio de Madrid”, en Tasmania

Los títulos utilizados para los diferentes apartados de este libro de Pakenham dan una idea, por un lado, de las características utilizadas y, por otro, de lo difícil que resulta adaptarse a un criterio de clasificación único cuando se trata de agrupar elementos complejos. Los árboles señeros del mundo aparecen así reunidos, en su índice, como “gigantes”, “enanos”, “matusalenes”, “exóticos”, “espectros”, etc. El resultado es, en todo caso, una magnífica colección de fichas de árboles con espléndidas fotos, encuadradas en un libro titulado *Árboles excepcionales del mundo* (2008, 4ª ed.), editorial Blume, que hará pasar sin duda muy buenos ratos a los amantes de la naturaleza en genera y de los árboles en particular.

Su “selección” se compone, en este caso, de unos sesenta ejemplares o grupos de árboles célebres ubicados en las distintas partes del planeta. Pero sólo de una docena de individuos o grupos arbóreos se dice expresamente que estén considerados como “sagrados”. No obstante, todos los reseñados son objeto de admiración o veneración en nuestros días por alguno o varios de los motivos indicados. Los considerados dioses, santos, santuarios o sagrados en esta muestra de Pakenham son los siguientes:

Nombre común	N. botánico	Región, ciudad	Divinidades asociadas
Ahuehuate, Tejo mexicano Ciprés, sabino	<i>Taxodium mucronatum</i> Ten.	Tule, Oaxaca, México	Diosa Madre, Ehecatl (Dios de las Tormentas)
Alcanforero	<i>Cinnamomum camphora</i>	Japón	Santuarios budistas
Árbol Bo	<i>Ficus religiosa</i>	Anuradhapura, Sri Lanka	Inspiración de Buda.
Baobabs	<i>Adansonia digitata</i>	Af. Subsahariana, Madagascar, Cabo Verde	Albergue de los espíritus de los antepasados. Árbol del Mundo.

(Australia). No da referencias concretas. Y, por otro lado, según la *Guía Turística de Oaxaca* (México), en *Internet* desde 1995, “el árbol más grueso del mundo” es El Tule (*Taxodium mucronatum*), cuyo “tronco tiene un perímetro de 42 m. [más de 13,33 m. de diámetro], posee un volumen de 705 m. cúbicos, un peso aproximado de 409 Tm., una altura de 40 m., y su edad sobrepasa los 2000 años”. Según la cartela situada por el Ayto. de la ciudad en el lugar, las dimensiones actuales (2014) son superiores. Sobre la evolución histórica y biológica del árbol, véase Prof. C. GONZATTI: *Monografía del árbol de Santa María del Tule*, Oaxaca de Juárez, Méx., 1925, 56 pp.; además de los estudios de los botánicos mexicanos de nuestros días.

			Jomón Sugi (El Cedro Viejo)
Cedro japonés	<i>Cryptomeria japonica</i>	Kirishima, Japón	El más sagrado (sintoísmo).
Gingko	<i>Gingko biloba</i>	Zenpukuji, Japón	Santuario budista
			Ambohimanga (Colina azul)
Higueras sagradas	<i>Ficus baronii</i>	Madagascar	
			The Matua Nguhere (El Padre del Bosque), Tape Mahuta (El Señor del Bosque)
Pinos Kauri	<i>Agathis australis</i>	Nueva Zelanda (maoríes)	
		Sierra Nevada,	
Pino	<i>Pinus longaeva</i>	Los Ángeles (EE.UU)	El Anciano
			Wotan
		Erle, Westfalia, Alem.	
Roble albar	<i>Quercus robur</i>	Kvill, Suecia	Hombre Verde (Fecundidad)
Secuoyas	<i>Sequoia sempervirens</i>	Pacífico Occ., EE.UU.	Dioses-árbol

En lo que concierne a España, tras acudir igualmente a los trabajos más representativos publicados hasta hora que han llegado a mis manos, según se irá viendo, utilizaré escritos etnográficos más dispersos. En todo caso, el lector que quiera precisar o profundizar más sobre los conceptos o datos que se manejan aquí tendrá que acudir siempre, como es habitual, a la bibliografía citada en cada punto o aspecto concreto.

Me había propuesto concluir este capítulo con un esquema general de las asociaciones de árboles con deidades concretas, especificadas, elaborado en base a toda la bibliografía considerada.

Lamentablemente, he tenido que desistir de este empeño, al menos de momento, a causa de su complejidad. La falta de correspondencia biunívoca (directa y recíproca) entre árbol y deidad, observable ya en este cuadro de Pakenham, es una de las mayores dificultades que encuentro. En efecto, una misma deidad o supuesto espíritu aparece

albergada en, o asociada con, distintos géneros o especies de árboles. Y, a su vez, un mismo árbol o especie puede albergar a muy distintas divinidades o espíritus¹⁵.

Con las asociaciones simbólicas primarias árbol-virtud, sucede algo similar. Y, así, la noción básica de *reposo*, asociada al tejo, al ciprés, etc. aparece como hospitalidad (Mesopotamia), posada (celtas y griegos), hotel, convento (Edad Media cristiana), o cementerio (celtas, griegos, romanos), voz que remite, en griego, a casa de reposo. En todos estos lugares se han usado esas especies como indicadores de alojamiento, es decir, para presentarse o anunciarse.

Por otro lado, las deidades de las culturas dominadas o vencidas suelen aparecer como “demonios” en las culturas vencedoras o dominantes (Abracadabra, Bel-Cebú, etc.). Y, aún dentro de éstas, las divinidades se transforman y suplantán unas a otras en las diferentes eras o épocas históricas.

¹⁵ Para una aproximación de conjunto al tema, en clave emblemática o heráldica, y referida casi en exclusiva a las culturas históricas del entorno mediterráneo, en especial a España, véase MONREAL CASAMAYOR, Manuel (2009): “De sermone heráldico. V. Árboles y arbustos”, en *Emblemata RAE*, 15 (2009), pp. 227-291. Consignaré aquí resumido, a título de muestra, lo concerniente al género *quercus* (roble, encina, alcornoque, quejigo, carrasca, coscoja, etc.): “El *Roble* [escribe Monreal] ,ha sido considerado árbol sagrado tanto en el mundo grecolatino como en las tradiciones judío-cristianas, o en otras creencias religiosas, tal que la druídica [...] celta (p. 246). Es árbol consagrado a *Zeus*, el *Júpiter* romano [...], y su emblema, junto con el *Haya* (y la *Encina*); así mismo consagrado a *Cibeles* y también al dios celta *Dagada*, el *Creador* [...]. *Cristo* y la *Virgen* lo traen también por emblema [...]. Adolf Hitler [eligió] como emblema la hoja de *Roble* [...]. El *Roble* recibe los nombres de *Carballo* en Galicia y Asturias; *Tocio* [y *Tozo*] en Cantabria, *Rebollo* en otros lugares [...]; *Roure* en Cataluña [*Rouvre* en Francia, *Rovere* en Italia, *Melojo* o *Marajo* en Castilla, etc.] (pp. 247-252). La *Encina*, como el *Roble* (y el *Olivo*) es árbol consagrado a *Júpiter* [...]. Es así mismo atributo de *Cibeles* y de *Silvano* [...]. La mítica clava de *Hércules* era de *Encina* y, según otros, de *Olivo* [silvestre: *Acebuche*] (pp. 267-248). Próximas a las características de la *Encina* tenemos [...]: *Alcornoque*, *Quejigo*, *Carrasca*, *Coscoja* y *Acebo* (p. 249) [...]. Estando el *Olivo* consagrado a *Júpiter* (con el *Roble* y la *Encina*), asociado a Noé y consagrado igualmente a la diosa *Atenea* (la *Minerva* griega) (p. 266)[...]. La *Almendra mística*, símbolo de la virginidad de la *Virgen María* [remite] a la concepción y nacimiento del dios *Atis* (p. 268). [Pero, por otro lado], el *Almendro* nace del esperma del dios *Zeus* y la *Almendra*, por su parte, es tenida por símbolo fálico, y en la India, [la China, la mandorla del *Roble* de las Ermitas de Cobeta, etc.] por símbolo de la vulva” (p. 269).

EL ÁRBOL SAGRADO EN LA ESPAÑA ACTUAL. PANORÁMICA LIBRESCA.

La admiración, veneración o adoración de los montes y árboles singulares en distintas culturas y partes del Mundo se remonta al Paleolítico, según hemos visto en la “Primera parte”. En consecuencia, parece natural que hayan existido en los tiempos pasados, además de las conocidas menciones o referencias a casos individuales, relatos o enumeraciones más o menos detalladas de los más importantes en cada época, cultura y región de uso humano¹⁶.

No obstante, la elaboración de catálogos concretos de los mismos no parece haber empezado en España hasta finales del siglo XIX o comienzos del XX.

Según Emilio Laguna Lumbreras (2002), en un artículo titulado “Los árboles singulares en el medio natural valenciano durante la Ilustración”, el conocido botánico valenciano Antonio José de Cavanilles, que recorre los montes, campos, ciudades y pueblos valencianos por orden del rey Carlos IV, entre 1791 y 1793, para evaluar las posibilidades de corta y repoblación con fines de Estado, no presta atención alguna a los árboles singulares. Cavanilles escribió al paso un diario con numerosas anotaciones y dibujos de campo que fue publicado unos años después, en extracto, en sus celebradas *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Población y Frutos del Reyno de Valencia* (Madrid, 1795-1797).

Las prácticas ganaderas y forestales precitadas [dice Laguna] conllevaban a la larga una selección paisajística favorable a los grandes ejemplares pero, superadas determinadas tallas, los pies arbóreos pasaban a ser objeto de la codicia estatal, cuya maquinaria de guerra exigía [...]. En consecuencia, poco futuro restaba a los árboles rectos de tallas más elevadas, sobre todo si se encontraban en enclaves accesibles [...]. A su vez, los árboles que se salvaron del hacha del Estado serían más fácilmente presa de la del agricultor¹⁷.

Y unas páginas más adelante, a modo de conclusión:

Puede decirse que Cavanilles no describe prácticamente ningún árbol monumental sobresaliente netamente forestal en su obra. Las referencias a árboles con *nombre propio*, que constituyan hitos geográficos¹⁸ son escasísimas, como ocurre con la *Carrasca de la Legua* [...]

¹⁶ Una temprana y documentada referencia a los más célebres árboles, arboledas y bosques sagrados del ámbito euroasiático puede verse en MAURY, Louis F. A. (1850): *Les forêts de la Gaule et de l'Ancienne France*, Paris, 1867, pp. 10-39, 128, 130 y otras. Por otro lado, como ya hemos visto en la “Primera parte”, PAUSANIAS (180 e.c.) habla en su *Periégesis: Descripción de Grecia* de los árboles sagrado que encuentra al paso como si se tratase de cualquier otra curiosidad, imagen o monumento.

¹⁷ LAGUNA LUMBRERAS, Emilio *et alii*: *Los árboles de la Ilustración en el paisaje forestal*, Valencia, 2012, p. 66.

¹⁸ Sobre la relación de los árboles singulares con los hitos geográficos, ha escrito unas páginas antes este mismo Laguna: “La gran mayoría de nuestros árboles monumentales se distribuyen en tres tipos de enclaves antrópicos bien definidos: 1) árboles de ermitas y plazas de pueblo –en especial olmos, que sustituían en las regiones secas a los *Populus* (chopos y álamos) o *árboles del pueblo*, cuyas plantaciones

de la Font Roja [...]. De hecho, el abad Cavanilles ni siquiera da referencias de ejemplares sobresalientes en los cascos urbanos, ermitas y monasterios, el lector de las *Observaciones* se sentirá intrigado ante la falta de mención al Olmo de Navajas, al de Asís de los Olmos, o a los ya desaparecidos de Sant Joan de Penyagolosa o la Mare de Déu del Llosar de Villafranca¹⁹.

Se me ocurre a mí, al paso, sin embargo, que también podría suceder que este sonoro silencio de Cavanilles, sea intencionado o inconsciente, estuviese relacionado con el hecho de que, dadas las funciones superiores de esta suerte de árboles (testigos, señalizadores, judiciales, sagrados, etc.), no los considerará propicios o susceptibles de tala para usos comunes o militares, que era el objeto de su misión.

Animado por un gran precedente francés, la obra del bibliotecario y arqueólogo Louis-Ferdinand-Alfred Maury (1850, 1854, 1860): *Les forêts de la Gaule et de l'Ancienne France*, completada unos veinte años después (1869) en *Histoire des*

fomentó la civilización romana— [...]. 2) árboles agrarios y de era, situados en las inmediaciones de las masías, a los que se podaba para obtener [...] sombra o en su caso para favorecer la producción de fruto; y 3) árboles de descansadero o cruce de vías pecuarias, situadas a menudo junto a fuentes, abrevaderos o apriscos de las principales rutas de trashumancia. Muchos de los árboles monumentales actualmente localizados en el seno de zonas forestales de la Comunidad Valenciana pertenecen al último tipo”. *Íb.*, pp. 61-62. Toponimia: Obsérvese el probable origen romano del nombre de las numerosas plaza del Pópulo existentes en el Mundo Mediterráneo: Roma, Cádiz, Baeza, Sevilla, etc. Por otro lado, *Álamos* es un nombre medieval arbóreo de Hércules, dios-héroe al que estaba consagrado el *populus alba*. Véase mi libro *Elpha. Ocho estudios...* ‘*Cantar de Mýo Çid*’, Madrid, 1993, s. v. Álamos. Nota bene: En lo que se refiere al conocimiento de esta relación entre agrónomos, jardineros, poetas, etc., vid. RIU VULART, José María (1933): *El chopo*, p. 1, donde se lee: “Entre los griegos y romanos gozó [el álamo o chopo] de un gran prestigio mitológico y lo tenían dedicado a Hércules”. Fue bien conocida, así mismo, por los niños españoles escolarizados en las primeras décadas del s. XX: vid. CHICO SUÁREZ, Martín (1910): *Mi amigo el árbol*, 5ª reimpr., Madrid, 2005, pp. 103, que dice: “Y cerca de los altares de Baal se plantaba generalmente un árbol sagrado, el *asherath* [...] y honrábase a Hércules con el álamo blanco”. Sorprende un poco, por tanto, que tal asociación pasase desapercibida para tantos estudiosos del ‘*Cantar*’ antes de que yo publicase mis investigaciones al respecto (“El *enigma* del... Mio Cid”, 1985, más 1993, 1988 y 2000). Vid. así, p.e., GARROSA RESINA, Antonio (1987): *Magia y superstición en la literatura castellana medieval*, p. 49. Y, para una opinión distinta sobre el posible conocimiento popular de la misma, en el s. XII, CATALÁN, Diego (2001): *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*, p. 470, donde cita mi artículo “Elfa. La mujer-serpiente” (1993), pero que no conoció, al parecer, lo que he publicado después sobre este punto. Y también MONTANER, Alberto: *Cantar de Mio Cid*, ed. 1993, pp. 628-631, más la ed. de 2007, pp. 164-165 y 614-618, donde sigue leyendo Griza, en lugar de Agriza, a despecho del manuscrito conservado, de Archer M. HUNTINGTON: *Poem of the Cid*, 3 vols., New York (1897-1903), y de las tres o cuatro ediciones facsímiles de dicho manuscrito. Por otra parte, el mismo GARROSA nos informa (p. 520) de que en *El Victorial* de Gutierre Díez de Games, escrito a mediados del s. XV, la gran bestia terrestre-marítima, residente en una cueva, que según la *Historia de los reyes de Britania* (parr. 48), compuesta en 1138-1139, mata al rey Morvido, cuando se enfrenta en solitario con ella, se llama precisamente Elba, es decir, Elpha.

¹⁹ *Íb.*, LAGUNA, pp. 68-69.

*grandes forêts de la Gaule*²⁰, el gerundés Andrés Avelino de Armenteras, director a la sazón en Madrid de la Escuela de Ingenieros de Montes, fue al parecer el primero que se propuso hacer un catálogo de los árboles singulares de España. En 1903, en su ya mencionado libro *Árboles y montes. Curiosidades artísticas e históricas de los montes*, añade a la enumeración de árboles famosos por su antigüedad y tamaño de Maury, de ámbito mundial y francófono, algunos casos españoles: la ermita-alcornoque de Valle de las Batuecas (Salamanca), que sirvió de chabola durante más de veinte años a un capitán-sacerdote-anacoreta llamado Acevedo; el Drago de Orotava (Canarias), que según mediciones de Humboldt tenía en sus años (finales del s. XVIII) 15 m. de perímetro de tronco; la Encina de Escorca (Mallorca), que daba la misma medida; el Roble Cubilón (Puente, Cantabria); el Roble de Santa Margarita, en Mourente (Pontevedra); El Bastón del Valle de las Batuecas (Salamanca), que tenía más de 40 varas (34 m.) de alto; y el Ciprés del Patio de los Aljibes del Convento de San Francisco del Monte (Córdoba), en cuyas ramas tocaron doce músicos cuando visitó ese lugar Felipe IV²¹.

En los años siguientes, don Andrés de Armenteras siguió impulsando este proyecto, entre otros, desde la *Revista de Montes*, de la que también era director. Le acompañaba en tal empeño el ingeniero murciano Ricardo Codornú y Stárico, repoblador, entre otros parajes, de la Sierra de Espuña. Codornú es bien conocido y venerado (busto en el Retiro de Madrid, en el parque de Murcia, etc.) como el “Apóstol del Árbol”. En 1912 presentó en el Congreso Internacional de Turismo un trabajo titulado “El turismo, protector del árbol”, donde se propone ya, entre otras cosas, la creación de bosques-escuela en las inmediaciones de los pueblos para educar y enseñar a cuidarlos a los jóvenes²².

La Asociación de Amigos de la Fiesta del Árbol celebró en 1907, en Barcelona, su décimo aniversario. “Para conmemorar tan grata fecha [dice en la presentación su secretario, Santiago Pérez Argeme], no posee joyas propias con qué adornarse, y que sean dignas del objeto que se pretende festejar. Por ello, para remediar deficiencias de la

²⁰ MAURY, Louis F. A.: *Les forêts de la Gaule et de l’Ancienne France*, ed. 1867, chap. XXVII, “Arbres célèbres par leur vetusté et leur grandes dimensions”, pp. 407-413, donde se reseñan un centenar de individuos con la correspondiente bibliografía sobre los mismos.

²¹ ARMENTERAS, Andrés A. de (1903): *Árboles y montes. Curiosidades* [...], pp. 51-53.

²² BLASCO, María Elida (2010): “Un panteón de naturaleza nacional: la transformación de los árboles en reliquias históricas argentinas, 1910 y 1920”. En *Independencia y museos en América Latina. L’Ordinaire latino americaine*, 212 (2010), p. 80. En la misma época, otro “merecedor del título de Apóstol del Árbol”, el escritor y periodista canario Francisco GONZÁLEZ DÍAZ (1866-1945), anduvo más de una docena de años batallando incansable por el amor y respeto a los árboles y la repoblación forestal de las Islas Canarias, a la vez que advertía premonitoriamente del gran interés del arbolado para el desarrollo turístico del archipiélago. Vid. GONZÁLEZ DÍAZ, Francisco (2005): *Árboles (1906). Niños y árboles (1913)*. Ed. de Rubén NARANJO RODRÍGUEZ, Las Palmas, 2005. IDEM (1910): *Cultura y turismo*, Las Palmas.

pobreza propia, ha acudido a *la musa patria*, que ha labrado los riquísimos joyeles que van a continuación [...]: la *Crónica de la Fiesta del Árbol en España. Año 1907*.

Se trata de un excelente tocho en formato folio, de más de cien páginas, con las noticias locales, documentadas con actas y fotos, sobre los árboles plantados a lo largo de ese año, abundancia de poemas y textos en prosa en favor de los árboles, colaboraciones manuscritas simbólicas de los principales “arberos” de la época (Puig Valls, J. Costa, Costa y Llovera, A. A. de Armenteras, F. P. Arrillana, Arturo Soria, etc.) y, al parecer por sorpresa, sin que medie explicación o criterio de ordenación alguno, veinte litografías de “Árboles notables”, insertadas en el libro sobre cartulinas marrones cada dos a cinco páginas.

La colección contiene árboles autóctonos y alóctonos (de otros países) de distintas especies y partes del mundo. Y no se aclaran, tampoco, las razones de su elección o singularidad. Nombrados por sus respectivas leyendas a pie de foto, son las siguientes:

Cedro plantado por S. M. el Rey D. Alfonso XIII en el Tibidabo de Barcelona. Encina de Cabrera de Mataró (España). Yedra de Sanconneux (Suiza). Algarrobo de Bardina (España). Árbol Grueso (Perú). Abeto de L’Alliaz (Suiza). Roble “Guernicaco Arbola” (España). Abeto de Orvin (Suiza). Olmo de Morges (Suiza). El “Pino de Mónaco”. Arce de Melchtal (Suiza). El Pino de Bertault (Francia). Níspero histórico del Santo Cerro (Rep. Dominicana). Abeto llamado de “Gogant” (Suiza). Ceiba histórica del almirante Cristóbal Colón (Rep. Dominicana). Pino llamado “Pi de las Tres Branques” (España) [lustroso aún]. Árbol de la Esperanza (Perú). Castaño de Noceville (Suiza). Bamba gigante (Ceylán). Tilo de Isenfeuh (Suiza).

En esta muestra, en apreciación a primera vista, en territorios predomina Suiza, en especies, el pino (3) iguala el abeto (3), y en los motivos etnográficos destacan los de carácter histórico. Con independencia, claro es, de que tengan base real (el Roble de Guernica) o de que se trate de ficciones más o menos disparatadas o agradables (Ceiba de Cristóbal Colón, Pi de las Tres Branques, etc.). A juzgar por las fotos de que disponemos, cuando *mossèn Cinto* escribió su conocido poema (1888), el liviano Pino de las Tres Ramas tendría más o menos unos cincuenta años. Y, siendo así, mal pudo dormir ni soñar *imperios* medievales, ni mucho menos postmodernos, bajo su copa, un Jaume I de Aragón niño, cuando le trajeron (1214) desde Montpellicre (Francia) al Castillo templario de Monzón (Huesca).

En 1914, el ingeniero agrónomo valenciano Rafael Janini Janini (m. 1948), especializado en enología, publicó una curiosa monografía titulada *Algunos árboles y arbustos de la provincia de Valencia*. Estamos ya frente a un auténtico catálogo español de árboles singulares, autóctonos y alóctonos, silvestres, frutales u ornamentales, aunque lamentablemente limitado al ámbito geográfico que indica su título.

Se trata de una colección de 46 litografías en blanco y negro de árboles singulares, del litógrafo Saturnino Muñoz Latorre, pegadas una a una sobre cartulina color café, con las leyendas correspondientes. Se indica en éstas el nombre común del

árbol (especie) en español y en valenciano, seguido del latino, y de las traducciones al francés, al alemán, al inglés y al italiano. Y se reseña su ubicación (pueblo y paraje), altura, perímetro del tronco (a 1m, 1,50, etc.), edad supuesta o estimada (viejo, viejísimo, etc.) y superficie sombra cenital, a veces. En ciertos casos, añade algún que otro dato etnográfico, como cuando se dice de un olmo que le cortaron una garra para hacer una nuez para una presa de aceite. En esta muestra aparecen 7 olmos negros, 6 encinas (carrasca), 5 olivos, 4 algarrobos, 4 pinos carrasco, 3 pinos piñonero, 3 chopos negros, 2 almeces, ciprés, enebro, sabina, roble, nogal, naranjo, palmera, yauca, etc.²³

La tirada fue sólo de 300 ejemplares. El libro se abre con un poema, “Lo Pi de Formentor”, en catalán (1885) y en castellano (1889), del presbítero mallorquín Miquel Costa Llovera. En la “presentación”, advierte el autor que “todos los esfuerzos de los amigos del árbol quedarán reducidos a buenas intenciones, chispazos y lirismos, mientras no se dé un gran avance a la *repoblación intelectual* media de nuestra patria”.

La Ley de Parques Nacionales, promovida por el gran escalador Pedro Pidal (Urriello, 1904; Cervino, 1908), insigne cazador, marqués de Villaviciosa, y gran amigo de los árboles²⁴, se publicó en 1916. Con tal motivo, en el Decreto de aplicación y desarrollo de la misma (1917), se pidió a los Distritos Forestales que enviasen los datos necesarios para formar el catálogo nacional de árboles “notables”, con fines de publicidad, disfrute y protección legal²⁵. Pero, por razones que se desconocen, este intento no tuvo éxito.

Motivado por las noticias sobre grandes árboles que venían de Estados Unidos, José Luis B. de Quirós denuncia, en un breve artículo, en 1921, el estado de abandono

²³ Una parte de estas fotos, muy mejoradas, puede verse en la exposición itinerante interactiva “*En Arbolar* (oficialmente BIGTREES 4 LIFE)” de la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente, que pasó por el Huerto del Retiro de Madrid en la primera de 2014.

²⁴ Según su biógrafo, “Pedro Pidal tuvo no pocos enfrentamientos con los vecinos de Covadonga y Ordesa, en especial con sus paisanos de Asturias, recelosos de las limitaciones que imponían los Parques. Hombre cordial y generoso (con su dinero compró también complicidades) mandaba con mano dura y amenazó con la escopeta a un canónigo de Covadonga que había cortado las ramas de un árbol”. Véase FERNÁNDEZ, Joaquín (1999): *El ecologismo español*, pp. 32-35. El mismo autor (2004), *Pedro Pidal*, [...]. *En el reino de los rebecos*, p. 31, da cuenta de un incidente parecido con un guarda: “encargado por España de velar por el paisaje [escribió este Pidal] me considero y me declaro un memo [...] al no haber apretado el gatillo, en Covadonga [1920], al rifle con el que encañonaba, llamándole ¡Canalla! Y gritándole ¡Vas a morir como un perro! al guarda mayor del Parque Nacional de Covadonga”. Me pregunto si lo del canónigo no será lo mismo exagerado. Pues el canónigo Máximo Vega colaboró fervorosamente con Pidal en el conocimiento y conservación del Parque (*Ib.* P. 228). En mi opinión, al margen de los fraudes historiográficos (véase en *Internet* mi >Covadonga mito griego<), bien podría decirse que Covadonga es la cuna de la reconquista ecológica en España. Y así lo proclamó don Pedro Pidal en el discurso (1918) de inauguración del Parque (*Ib.*, p. 246).

²⁵ FERNÁNDEZ, Joaquín (2004): *Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa. En el reino de los rebecos*, Asturias, 2004, pp. 237-239.

en que se encontraba este tema en España, donde acaban de “desmochar una venerada y umbrosa arboleda fuera de época, incluso cuando está en su apogeo la sabia”. Pero su relación de “Árboles gigantes de España”, lejos de ser sistemática, es lamentablemente anecdótica, ocasional, centralista y exigua. No menciona más que unos cuantos casos que ha visto al paso desde su automóvil:

Junto a Puente Burguillo (Alberche), dice, hay “pinos *negrales* y *lariceos* de 40 m de altura por 1,5 y 2 m de diámetro”. En la carretera de Aragón, en el Val de Torija, “álamos negros con un diámetro de 2 m y mucha altura [...] formando un túnel sobre la carretera, que es la más favorecida de sombra que puede verse en España [...]”. El Pardo tiene encinas enormes, “que pesan varias toneladas”. En Somosierra hay “robles de varias centurias de edad”. Balsain, San Rafael y El Paular “muestran lo que fueron los espesos pinares de la Sierra de Guadarrama”. Y remata la faena con el falso y manido tópico de que “Toda España en la Edad Media era un tupido vergel”²⁶.

En 1962, el Reglamento de Montes abría de nuevo la posibilidad de declarar “Monumentos Naturales de interés nacional” a los árboles de gran tamaño. Pero esta referencia desapareció en la Ley de Espacios protegidos de 1975. Así las cosas, el primer catálogo legal de árboles singulares aprobado en España es el de Cantabria, que tiene su origen en la “Ley autonómica cántabra 6/1984, de 29 de octubre, de protección y fomento de especies forestales autóctonas”, la cual establece en sus artículos 35 a 43 las “medidas de protección de individualidades arbóreas notables”²⁷.

* * *

El ICONA (Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza) elaboró en 1975, para uso interno, un *Catálogo de Árboles Singulares de España*, trabajo que no se publicó. Entre otras razones, porque estaba inconcluso. No obstante, gran parte de su información fue procesada. Y estuvo disponible, desde entonces, para ingenieros del ramo e investigadores en general.

Más de un cuarto de siglo después, a mediados de 2002, entró en acción un nuevo proyecto, de carácter interdisciplinar, ÁRBOLES: LEYENDAS VIVAS, que, aprovechando los trabajos anteriores, y con apoyo público, privado e institucional, se propuso dar a conocer los más de 3.700 árboles singulares, pertenecientes a más de cien especies diferentes, considerados como tales en nuestro país. Dicho proyecto

pretende sacar [estos árboles] del olvido, localizarlos, estudiarlos y protegerlos de forma que las generaciones futuras puedan seguir disfrutando de su contemplación. Se trata [en suma] de acercar una parte importante de nuestra riqueza natural a la población, mediante la protección y el conocimiento de los árboles singulares.

²⁶ B. DE QUIRÓS, José Luis: “Los árboles gigantes de España”, en *Alrededor del mundo*, nº 150 (1921), pp. 83-84.

²⁷ PÉREZ-SOBA DÍEZ DEL CORRAL y J. PICOS MARTÍN: “Antecedentes de la protección legal de los árboles singulares en España”, *Revista Montes*, 60 (2000), pp. 72-73.

En términos operativos, y en síntesis muy abreviada, sus objetivos concretos son los siguientes:

1. Localización. 2. Inventarización de las dimensiones y las condiciones en que se encuentra cada uno de ellos. 3. Creación de un banco de germoplasma. 4. Creación de un vivero educativo con semillas y estaquillas. 5. Divulgación dinámica de los árboles legendarios con el uso, entre otros, de los nuevos medios informáticos (www.leyendasvivas.com). Y 6. “Divulgación de la *historia* y situación de estos árboles mediante una exposición gráfica itinerante y un libro, además de diferentes publicaciones divulgativas y técnicas sobre los resultados obtenidos”²⁸.

A partir de una base de 3.600 individuos de *especies autóctonas*, un equipo multidisciplinar preseleccionó unos 200 candidatos a formar parte de un catálogo de árboles singulares autóctonos, necesariamente abierto y dinámico, aunque razonablemente estable.

Para los propósitos del presente trabajo, es interesante señalar aquí que el 58 por cien de los árboles seleccionados para esta muestra lo fue a causa de sus dimensiones, el 21 por cien por su historia, el 14 por cien por su antigüedad, el 7 por cien por su rareza, y el resto, 10 por cien, por otras causas.

Afortunadamente, lo que en principio iba a ser un libro divulgativo ha dado ya como resultado media docena de espléndidos libros y muchas páginas más en la red. En 2005, la ingeniera forestal Susana Domínguez Lerena, con el fotógrafo naturalista Ezequiel Martínez Rodríguez, publicaron *Árboles, leyendas vivas*. Contaron, según podrá verse en el libro, con la colaboración entusiasta y generosa de más de 1.600 personas, hombres y mujeres de diferentes edades y profesiones, distribuidas por todo el territorio nacional, en la forma en que indican en sus agradecimientos con sus nombres y apellidos. La edición fue financiada y distribuida por Cajamadrid, y el libro ha sido reeditado. En 2007 salió la *Guía del viajero de Árboles, leyendas vivas*, que he visto en la red con dos diseños de portada diferentes. Y en 2008 vio la luz el segundo tomo: *Árboles leyendas vivas, II*, encuadernado tanto en rústica como en cartóné. Todos ellos de la misma autoría y centro editorial.

A la pluralidad de criterios existentes para determinar lo que es un árbol, un arbusto, una planta, un rodal, una arboleda o un bosque ‘sagrado’, mágico, etc., así como a las dificultades para ponerse de acuerdo en el uso de una palabra o denominación comprensiva, única, para este fenómeno físico y espiritual a la vez, es

²⁸ DOMÍNGUEZ LERENA, Susana y Silvia CORCHERO DE LA TORRE (2006): “La catalogación nacional de los árboles más singulares de España a través del proyecto ‘Árboles leyendas vivas’”. En *El arbolado monumental y singular: gestión, conservación y legislación*, Valencia, 2006, pp. 507-511. Además, la organización Bosques Sin Fronteras “ha participado en diferentes campañas encaminadas a evitar la desaparición de árboles que estaban en peligro por distintas causas” (p. 211). Sobre el estado y evolución de los bosques españoles “tanto desde el punto de vista dasonómico como ecológico”, véase también el *Inventario Forestal Nacional*, de carácter continuo, iniciado hace ahora medio siglo, que va ya por su cuarta edición (2011).

decir, una expresión que fuese válida para cualquier lugar del Planeta, cultura y época histórica, me he referido ya ampliamente en la “Primera parte” de esta modesta y compleja aportación al tema. No me parece oportuno, pues, volver aquí a menudo con nuevos detalles, matices o citas sobre tales cuestiones. Espero que valga la pena, sin embargo, observar en un caso concreto como se las arreglan en la práctica los autores naturalistas de nuestros días que tienen que bregar, aunque sea en silencio, con los controles religiosos o políticos de los patrocinadores, y de cara al gran público lector, con tales conceptos y terminologías. Y, de paso, que todo ello le permitirá al lector que me haya seguido hasta aquí por este laberinto, guiado por su propio hilo de Ariadna, entender mejor el título que he decidido dar yo mismo al conjunto de estas áridas páginas.

Susana Domínguez y sus colaboradores optan, así, en 2002 y 2005, por un nuevo concepto: árbol *legendario*. Decisión muy acertada, en mi opinión, que adquiere toda su plenitud significativa en la expresión *leyendas vivas*. En el doble sentido de leyenda (mito, épica) y en el doble sentido de vivas (se siguen contando o existe y permanece viva realmente la planta que la genera). Y, para que no queden dudas de que a los aspectos formales, físicos, dimensionales, configurativos, etc., hay que añadir, en el asunto que nos ocupa, los subjetivos o emocionales, escribe esta autora:

Cuando *contemplo*, conozco su *edad* e investigo la *historia* [de cualquiera de] estos árboles me parece un auténtico milagro que estén todavía ahí después de tanto tiempo, respetados y *venerados* sólo por unos pocos. Para los que amamos el campo y el monte, son nuestros *bienes más preciosos*, sin duda *si el bosque tuviese un espíritu* estaría escondido en estos árboles²⁹.

Un poco más adelante, vuelve Susana sobre la misma idea con las siguientes palabras:

Todos y cada uno de nosotros seguro que tenemos un árbol *singular* en nuestra vida. El árbol que plantó nuestro abuelo, el de nuestro primer beso, el que nos servía de cabaña y refugio en nuestra infancia, al que subíamos de pequeños y al que hemos subido a nuestros hijos. Para nosotros son singulares aunque no sean los más grandes, ni los más bellos ni los más viejos de su especie³⁰.

²⁹ DOMÍNGUEZ LERENA, Susana (2005): *Árboles, leyendas vivas*, p. 10. Las cursivas son mías, como de costumbre. En el mismo sentido, el conocido novelista portugués José Saramago (Premio Nobel de Literatura en 1988) contó en *El País* en cierta ocasión como su abuelo campesino, cuando comprendió que se iba a morir, se despidió con un abrazo de todos y cada uno de los árboles de su huerto, que le habían acompañado y servido durante toda su vida.

³⁰ *Íbidem*, p. 25. IDEM (2007): *Guías del viajero. Árboles, leyendas vivas*, p. 18.

Tres años después, en la segunda parte de esta misma obra (2008), viene a equiparar los términos sagrado³¹, singular, mágico, etc., a la vez que incide en la condición de seres vivos y sensitivos de los árboles:

El concepto de árbol *singular*, entendido como árbol *sagrado* o *destacado* era ya conocido desde la Antigüedad.

En particular por los griegos, los etruscos y los romanos, según narraron los historiadores Tito Livio (año 9 a.e.c.) y Plinio el Viejo (c. 70 e.c.)³².

[Los árboles] no son farolas, ni postales de paisaje, *son seres vivos que sienten dolor y sufren* de una manera diferente de la nuestra, pero no por ello menos importante³³.

Y termina esta “Introducción” deleitándonos con un profundísimo pensamiento filosófico griego:

No os engañéis. En la profundidad del corazón de un bosque de olmos, cada árbol tiene una historia oculta, legendaria y mágica que contar, y sólo la relatará a quien comprenda que en su madera, sus raíces y sus ramas, que parecen siempre buscar el cielo, *late la vida* de un ser majestuoso³⁴.

Árboles, leyendas vivas (2005) parte de cien fichas-tipo de árboles *singulares autóctonos*. Estas fichas están numeradas del 1 al 100, sin que se aprecie en la lista criterio alguno para establecer tal orden o clasificación. El lector tiene la sensación de que se les ha ido dando el número a medida que se disponía de los datos necesarios para elaborar el apartado correspondiente en el texto.

La ficha de cada árbol incluye el nombre botánico común de la especie, seguido de algún apodo o indicación de localización o identificación (Como por ejemplo, El Castaño de *San Antonio*, La Higuera de *El Molino*, El Pino *Gordo* de Hiruelas, etc.), el nombre científico de la especie en cursiva (*Quercus robur*, *Pinus nigra*, etc.), provincias y localidades donde se halla, perímetro del tronco o troncos a 1,30 m de altura,

³¹ Sobre el uso de las formas *hieros*, *hagios*, *macarios*, sacro, sagrado, santo (“entre lo sacro y lo profano”), beato, bendito, venerable, bienaventurado, don (señor), divo, divino, etc., aplicados a objetos (lugares, imágenes, templos, árboles, bosques, fuentes, etc.), personas o divinidades, en sus distintas modalidades míticas, véase DELEHAYE, Hippolyte (1927): *Sanctus. Essai sur le culte des saints dans l’Antiquité*, Bruxelles, Chap. prem.: “Le vocabulaire de la sainteté [...] et termes apparentés”, pp. 1-73.

³² IDEM (2008): *Árboles, leyendas vivas*, II, p. 15: LIVIO (*H.R.*, D., XXVII, 1, 12-14), PLINIO (*H.N.*, XVI, 237).

³³ *Íb.*, p. 10.

³⁴ *Íb.*, p. 21. No indica la fuente. Existen ya algunos libros y varios poemas sobre este tema. En particular, HARTZELL, Hal. Jr. (1991): *The Yew Tree. A Thousand Whispers*. Oregon, U.S.A., ha simulado en este relato los sentimientos y suspiros de un tejo a lo largo de su dilatada vida. Por otro lado, en cuanto a la terminología, en México equiparan *singular*, etc., a majestuoso. Véase “Catálogo Nacional de Árboles Majestuosos”. Internet. Al parecer, esta idea procede de Francia: *Majestueux*. Véase MAURY, Louis F. A. (1867): *Les forêts de la Gaule et de l’Ancienne France*, p. 410, n. 4.

envergadura (altura o diámetro máximo de la copa); edad aproximada, calculada o estimada, “Figura de protección” y “Motivo de singularidad”.

El desarrollo de cada ficha, en el texto, incluye descripciones sobre la especie, el entorno y el estado en que se encuentra cada árbol; su historia, cuando se conoce; fabulaciones o historietas inventadas, anécdotas o leyendas en torno al mismo, y varias fotos de calidad, ya sean panorámicas, de conjunto o de detalle. Con frecuencia aparecen personas junto a los árboles (propietarios o guardianes de los mismos, informantes, autores, etc.), que aunque no sea, en general, una práctica recomendable para la conservación del árbol, se han considerado aquí necesarias o convenientes para ilustrar la belleza del árbol, concretar o dimensionar al mismo en términos visuales.

Árboles, leyendas vivas, II (2008), que incluye sólo cincuenta individuos, se elaboró y publicó con los mismos criterios. Pero añade ya, al final del libro, dos clasificaciones de los mismos. La primera los agrupa con un criterio geográfico político: comunidades autónomas, que subclasifica, a su vez, por provincias. La segunda toma como criterio básico la especie, que ordena alfabéticamente por su nombre común.

Pero, en 2007, estos mismos autores y editores sacaron un nuevo libro, en formato cuartilla: la mencionada *Guía del viajero. Árboles, leyendas vivas*. Dada la fecha de publicación, no se refiere sino a los cien árboles del tomo primero de dicha serie. Como, a tenor de los fines, no podía ser menos, los distintos individuos arbóreos aparecen aquí ya clasificados por comunidades autónomas (una suerte de estados federados) y provincias, dispuestas por orden alfabético, y, cuando hay varios de una misma provincia, numerados también siguiendo el orden alfabético correspondiente al nombre común de la especie.

El propósito declarado de esta *Guía* es dar a conocer *in situ* estos árboles, con fines de contemplación, disfrute visual y protección. Pues no se suele proteger lo que no se conoce, ni disfruta o valora adecuadamente³⁵. El libro es útil, sin duda, para cualquier persona que tenga curiosidad o sienta afición por la Naturaleza. Pero está especialmente dirigido a “todos aquellos amantes del campo, aventureros, senderistas o caminantes que sean capaces de emocionarse ante la contemplación de un bello paisaje y ante unos seres vivos hermosos, fuertes y [casi] eternos como son los árboles”³⁶. A las mencionadas informaciones sobre cada árbol concreto, se añaden en esta ocasión otras de carácter gastronómico, etnográfico, artístico y turístico sobre el pueblo o la comarca

³⁵ “Para amar y conservar [...] cualquier legado de nuestros mayores, lo primero y más perentorio es conocerlo”, había dicho ya LORIENTE ESCALADA, Enrique (1990): *Guía de los árboles singulares de Cantabria*, I, solapa de cubierta. “Lo primero para apreciar es conocer, hay que tener una cultura general y sensibilidad sobre estos asuntos”, escribe BLANCO CASTRO, Emilio (1998): *Los bosques españoles*, p. 255. Insiste en lo mismo CARCAVILLA URQUÍ, L. (2007): *Patrimonio geológico y geodiversidad*, pp. 57, 59, 301 y otras.

³⁶ DOMÍNGUEZ LERENA, Susana (2007): *Guía del viajero. Árboles, leyendas vivas*, p. 7.

donde esté ubicado. Datos necesarios, en suma, para organizar una excursión campestre individual, familiar o en grupo y pasar un buen día en torno al campo y al árbol.

Ahora bien, como se ha comprobado en muchos casos concretos que las visitas excesivas o descontroladas perjudican a los árboles que no estén debidamente protegidos (cerca de madera que rebase el espacio-sombra cenital, etc.), causándoles incluso la muerte paulatina, más o menos visible, este libro incluye, al igual que otros varios que persiguen los mismos propósitos, una “Guía de las buenas prácticas para contemplar un árbol singular”³⁷.

Dos años después, en 2009, y “pasados ya treintaicinco desde la primera iniciativa estatal [ICONA-1974] para la catalogación de los árboles singulares de España”, Susana Domínguez y su diversificado equipo de trabajo, con la desinteresada colaboración de más de 500 voluntarios activos, distribuidos por todas las comunidades autónomas, sacaron un nuevo libro, *Gigantes y ancianos de los bosques españoles. Una búsqueda de los tesoros vivientes de nuestro territorio*, publicado en esta ocasión por el Ministerio de Medio Ambiente.

Este libro culmina [dice el resumen de la contraportada, y en la página 13] un gran trabajo de estudio gráfico y documental, desarrollado por grandes profesionales en cada una de sus materias. En él se expone la metodología llevada a cabo en el proyecto en cada uno de sus campos: medición de edad, dimensiones, criterios de selección, sanidad vegetal, etc. Pero a la vez se desarrollan de una forma amena y divulgativa las bases fundamentales para cada uno de los trabajos mencionados, de forma que constituye también un manual de consulta para todos aquellos profesional o aficionados que deseen conocer o saber más sobre estos grandes seres vivos.

Susana Domínguez empieza aquí exponiendo las dificultades para seleccionar los 161 árboles elegidos a partir de los 3.627 árboles singulares de 135 especies diferentes incluidos en el proyecto “Árboles, leyendas vivas”, y de los miles y miles de datos sobre casi todas las especies recopilados en el Inventario Forestal Nacional. “El problema [dice] era encontrar esos ejemplares sin olvidarse de ninguno de ellos” con los mismos o mejores méritos para estar incluido en la muestra elegida.

El primer criterio utilizado en *Gigantes y ancianos* [...] es el tamaño, que tiene, a su vez, distintas manifestaciones: altura, diámetro o perímetro del tronco a distintos niveles, envergadura, diámetros o perímetros de la copa, área de la sombra cenital, volumen o masa arbórea, etc. Pero aparece en seguida la necesidad de conjugarlo con otros criterios más o menos objetivos o subjetivos: edad, rareza del individuo o de la

³⁷ *Íb.*, p. 23. La Asociación de Amigos del Tejo, una especie muy sensible a las intervenciones externas, elaboró un “Decálogo ético para la visita y conservación de los árboles y bosques monumentales silvestres”, que está disponible en *Internet*. En la exposición interactiva *EnArbolar*, que pasó por el Huerto del Retiro de Madrid en abril-mayo de 2014, pulsando en “Amores que matan”, aparece un vídeo, comentado por varios de los autores que manejamos en este apartado, en el que, dejando ahora a un lado los comportamientos vandálicos (de bicis, motos, coches, fuego, ciertos seteros, etc.), pueden apreciarse los perjuicios que ocasionan al árbol ciertas costumbres y prácticas graciosas aparentemente inofensivas.

especie, formas, consideraciones de carácter etnográfico (historia, cultura, religión, poesía), o incluso caprichosas. En consecuencia, aparecen sendas tablas, para la primera veintena, clasificándolos por edad, altura, perímetro de tronco y diámetro de copa. El más anciano (“San Tejo” para mí y algunos amigos desde hace ya más de una quincena de años) está en un Val-*hondillo* de Rascafría (Madrid). Le dan una edad de entre mil y mil quinientos años. Los más altos son los “Pinos Canarios de Vilafior”, con 51 m. Y el más grueso (perímetro de tronco normal) el también canario “Drago de Icod”, con 16,40 m. Y, en síntesis geográfica, incluyen un mapa del territorio español con los nombres propios, la posición, la especie y el número asignado a cada uno de esos 161 árboles.

Como se trata de un modelo de singularización, localización, protección, respetuosa visita y contemplación, cuidados sanitarios, seguimientos periódicos o puntuales, etc., vale la pena, en mi opinión, que consignemos aquí

Los datos tomados en cada uno de los árboles: Localización GPS. Perímetro normal (a 1,30 m. del suelo). Perímetro de la base. Altura total. Orientación. Diámetro de copa Norte-Sur y Este-Oeste. Estado fitosanitario. Recogida de muestras de semillas u hojas. Extracción de muestras dendrocronológicas. Situación circundante. Estado de conservación. Forma y estructura del árbol. Historia local³⁸.

La ficha correspondiente a cada uno incluye, además del nombre propio y una foto, el motivo de singularidad, la provincia, la localidad y la figura de protección, cuando la tiene³⁹. Y van ordenados por el nombre científico de la especie.

Finalmente, en “Conclusiones” aparece una idea general del estado de la cuestión a la fecha (2009) y una expresión de los deseos de sus autores:

El abandono que han sufrido nuestros árboles singulares parece que toca a su fin [...]. La inexistencia de una figura de protección única para todo el territorio nacional parece que puede haber quedado resuelta con la Ley 42/2007, al figurar con nombre propio *árboles singulares y monumentales*. El problema más urgente es la determinación de medidas concretas de protección. Los hechos han demostrado que la simple medida de declaración como árbol singular, en muchos casos no ha resuelto nada [...]. Para la gestión de los Árboles singulares, sería muy positiva la elaboración de un *inventario* o *catálogo nacional*, de manera que este formase parte del Inventario del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad⁴⁰.

Por otra parte, esta misma y prolífica autora ha publicado con su nombre o en colaboración con otros miembros de su equipo, varios libros más sobre gestión forestal, educación ambiental y difusión del respeto y del amor a los árboles desde la infancia⁴¹.

³⁸ DOMÍNGUEZ LERENA, Susana *et alii* (2009): *Gigantes y ancianos de los bosques españoles. Una búsqueda de los tesoros vivientes de nuestro territorio*, p. 23.

³⁹ *Íb.*, pp. 145 y ss.

⁴⁰ *Íb.*, p. 118.

⁴¹ DOMÍNGUEZ LERENA, Susana (2002): *Árboles de nuestros bosques. Guía didáctica*. IDEM (2003): *Os sagrados dos árvores: guía didáctica*. IDEM (2007): *Pinar grande: 100 años de gestión sostenible* (Soria,

* * *

Compañía Logística de Hidrocarburos (CLH, S.A.) patrocinó en 2003 un libro titulado *Árboles monumentales de España*, escrito por Bernabé y José Moya Sánchez y José Plumed Sánchez, y producido por Unoediciones, equipo editorial de la propia CLH. Se trata de la primera muestra representativa, publicada, de árboles singulares de nuestro país, clasificados por provincias.

Aprovechando esta experiencia, y en vista de la buena acogida que tuvo esta iniciativa entre el público, el mismo equipo Unoediciones sacó a finales de 2004, en Mundi-Prensa (librería-editorial especializada en medio ambiente, libros agrarios y publicaciones de organismos internacionales) *Árboles singulares de España*.

Unoediciones es una organización editorial que cuenta con más de cincuenta especialistas (biólogos, forestales, agrónomos, medioambientales, fotógrafos, literatos, editores, maquetadores, informáticos, etc.) distribuidos por las distintas comunidades autónomas y provincias españolas.

Los árboles –un total de 123, de un centenar de especies diferentes– aparecen agrupados por provincias, que se ordenan alfabéticamente siguiendo el nombre oficial de las mismas. Pero, dentro de cada provincia, el nombre común de los árboles no respeta siempre el orden alfabético. La muestra incluye individuos autóctonos y alóctonos (de origen no español), y pueden ser, a su vez, totalmente silvestres o más o menos cultivados.

La ficha técnica de cada uno de los individuos nos informa, en este caso, sobre: 1. Denominación popular. 2. Nombre científico de la especie. 3. Nombre común de la especie. 4. Motivo de la singularidad. 5. Características morfológicas. 6. Edad estimada. 7. Provincia. 8. Municipio. 9. Localidad. 10. Paraje. 11. Propietario. 12. Datos a los que se añade un mapa con la posición aproximada en el territorio español. Y las fotos de cada ejemplar, sean de conjunto o de detalle, son, desde luego, excepcionales. Un auténtico placer para la vista.

El libro se abre con una presentación protocolaria y tres trabajos introductorios, que resaltan, respectivamente, el carácter *patrimonial local*, y *la necesidad de dar a conocer* los árboles *más* singulares, como paso previo *para conservarlos*. Los tres autores de dichos capítulos (M. Arlés, biólogo; G. Alcañiz, bióloga; y E. A. Sánchez, ingeniero y medioambientalista) caracterizan o definen en términos parecidos, aunque no idénticos, el objeto de su disertación: el árbol *singular*, término que, dado el carácter instrumental de toda definición, y en consecuencia los límites epistemológicos de las mismas, se ven obligados a sustituir, según va dicho, por la expresión “*más* singulares”.

Pero, como he indicado en el caso anterior, no es asunto sobre el que vayamos a volver con cada autor en esta “Segunda parte”.

Conviene, sin embargo, a mi juicio, reproducir abreviadas dos ideas de interés para el gran público que, aunque ya fuesen conocidas por los investigadores, los naturalistas y los amigos de los árboles en general, resalta aquí Eduardo A. Sánchez, en su mencionada introducción. La primera es que la protección de la Naturaleza y, en consecuencia, la conservación y mantenimiento de las posibilidades de vida humana sobre la Tierra, debe tener carácter ecológico, es decir, integral y universal, empezando por el control efectivo del calentamiento del Globo y la contaminación. En particular:

Estos árboles [dice Sánchez] no pueden ser tratados aisladamente –como si fuese joyas guardadas en un cofre–, pues a ellos no les sirve de nada que una ley les proteja individualmente si a su alrededor se destruyen las condiciones que posibilitaron su desarrollo, por la sencilla razón de que están vivos. Y como seres vivos que son, tarde o temprano morirán. Y, si tras su muerte, sus semillas [esquejes o plantones] no encuentran las condiciones que encontraron sus padres, ya no tendremos nada que proteger.

La conservación de los árboles monumentales, por tanto, no debe ceñirse al individuo, ni siquiera a la comunidad autónoma donde crece, ni al propio país. Su protección racional debe ser integrada de fuera a dentro, conservando antes el hábitat que el individuo. Sólo de ese modo podremos perder batallas, pero jamás la guerra ⁴².

⁴² SÁNCHEZ, Eduardo A. (2004): “Como conservar nuestros árboles singulares”, en *Árboles singulares de España*, pp. 25-26. Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN (2002) y Sebastián ÁLVARO: *El sentimiento de la montaña. Doscientos años de soledad*, Madrid, 2010, pp. 260-268 y otras, expresan, siguiendo a SAMIVEL (1940), la misma preocupación en lo que se refiere a las montañas: “El espectáculo *natural* masivo preparado no pasa de ser un negocio [...]. Para entrar en familiaridad con las montañas es preciso franquear antes una multitud de obstáculos, colocados allí como pruebas que no todos podrían superar; la primera belleza de un desierto es justamente estar desierto [...]. Una soledad, al menos relativa y el silencio son, por ejemplo, las condiciones más preciosas del placer alpino, y la presencia de *las masas* les es mortal”. En particular, y en lo que se refiere a los espacios serranos más usados ahora por los madrileños, véase en “la Bitácora de Julio Vías (30.06.2014) en *Internet* “Sierra de Guadarrama: la masificación al cubo”, donde se advierte de los destrozos medioambientales que está produciendo el uso turístico *industrial* de estos parajes. A su vez, Ángel SÁNCHEZ CRESPO e Isabel PÉREZ GARCÍA (2014): *Guía de campo de la Sierra de Guadarrama*, p. 10, recalcan: “Hoy en día [...] el mayor peligro para la conservación de la biodiversidad en la Sierra de Guadarrama proviene de la invasión del territorio, *de la conversión de la naturaleza en ciudad*. Las urbanizaciones e intromisiones humanas tienen un alto precio para la flora y la fauna y necesitan *ser controladas* [...]. Nada mejor que conocer [la Sierra] para amarla”. ¡Conocerla, no avasallarla! Por otro lado, el 24.08.14 la prensa informó (*vid. p.e. El Mundo*) de que violando los sentimientos religiosos o laicos de los demás, y vulnerando lo dispuesto al respecto en la *Ley 7/2013 del Parque Nacional de Guadarrama*, un grupo ultra-católico estaba *instalando*, a su aire, grandes cruces de hierro y estatuas en piedra artificial de la Virgen María, más una gran bandera nacional, con el propósito de llegar a las 1.300 obras (!!!), en las cumbres de esta sierra.

Nota *bene*: Sobre los destrozos que causan las bicis (e incluso motos, provincias limítrofes) que circulan por lugares *no autorizados* en Abantos (El Escorial), Fuenfría (Cercedilla), La Pedriza (Manzanares), el entorno de La Marmota (Colmenar V.), etc. han informado ya ciertos periódicos madrileños. Pues bien, los responsables políticos actuales (secta del Becerro de Oro), haciendo caso omiso de que hay bienes económicos escasos, no renovable o que no tienen valor de mercado, en lugar de

La segunda idea se refiere al modo de visitar y disfrutar de este patrimonio natural:

Es necesario señalar la importancia de la *educación individual* en el respeto al medio ambiente en general, y a los árboles en particular. Todo lo expuesto [sobre la gestión de dicho patrimonio] sería inútil si no va acompañado de un cambio en la actitud de ciertos individuos [y grupos de amigos] capaces de general un grado de destrucción y degradación que está haciendo replantearse, en muchos casos, las limitaciones de acceso a parques nacionales en los que se incluyen algunos de los árboles monumentales de España. En la lucha contra estos desaprensivos, la divulgación es nuestro peor enemigo, siendo muchos los casos de lugares de gran valor que, tras ser puestos en conocimiento del gran público, han sufrido mayor degradación en unos pocos años que en los siglos precedentes [...]. Ojalá nunca tengamos que lamentar que la divulgación de nuestros árboles monumentales haya ayudado a su deterioro. Está en nuestras manos evitarlo⁴³.

El mismo equipo, el mismo grupo empresarial (CLH.S, SA) y la misma editorial (Mundi-Prensa) produjeron en 2005 *Árboles monumentales de España. Comunidades*

regular y controlar el acceso masivo al Parque, se dedican ahora a promover su destrucción a medio plazo organizando carreras ciclistas o pedestres masivas por el mismo, espectáculos escénicos para particulares, etc., a cambio de unas pocas “monedas de plata”. Pero claro, la destrucción de la naturaleza genera un cierto negocio para unos cuantos mientras que su conservación obliga a cobrar impuestos a muchos votantes. *Item* más: con lo que se suponía que era un parque del *Buen Retiro* está sucediendo algo muy similar. La última “genialidad”, en el sentido de idea-negocio, ha consistido en habilitar el paseo principal del mismo como una especie de pista mañanera de coches de choque de alquiler para niños. ¿Cuánto tardarán en *explotar* estos jardines, los del Botánico, etc. para jugar al escondite?

⁴³ *Íb.*, p. 29. Se trata de una preocupación compartida por la gran mayoría de los autores que escribimos sobre estos temas. Véase, entre otros, *El arbolado monumental y singular: gestión, conservación y legislación*, Valencia, 2006, pp. 8, 22, 175, 374, 380, 384, 387, 388, 396, 496. Como dice Mariano SÁNCHEZ GARCÍA, Conservador del Jardín Botánico de Madrid (en la página 8), “necesitamos la protección para que estos árboles no se nos vayan de las manos, de la vista y de nuestros corazones y por eso debemos colocar en *los dos platillos de la balanza* la protección necesaria y la obligada cercanía de la gente que bien los quiere”. Pero no siempre predicamos nosotros mismos con el ejemplo. En cierta ocasión en que visité un árbol singular o sagrado con un grupo de aficionados y expertos muy amigos de los árboles, tuvimos que ver con pena que, a pesar de que estaba empapado el suelo a causa de la lluvia, varios de ellos pasaron y posaron sobre el tronco para hacerse fotografías. ¡Cómo si fueran chiquillos!

Nota *bene*: La gestión del patrimonio geológico plantea los mismos problemas: “El turismo y uso público (entendido de manera general) mal gestionado pueden suponer una vía de rápida degradación, e incluso el uso recreativo lleva implícito cierto grado de degradación. El turismo puede suponer la modificación de las condiciones ambientales de un determinado recurso geológico, una saturación de lugares que son frágiles, acelerar procesos erosivos debido a la pérdida de cubierta vegetal por pisoteo, generar alta concentración de residuos orgánicos [o inorgánicos], acumulación de basuras, o la realización de modificaciones para la adecuación turística, entre otros impactos notables. Por ello, la Federación EUROPARQ redactó la Carta Europea de Turismo Sostenible en Espacios Protegidos, para que se convierta en una herramienta de *planificación*”. Vid. CARCAVILLA URQUÍ, L. *et alii* (2007): *Patrimonio geológico y geodiversidad: investigación, conservación, gestión y relación con los espacios naturales protegidos*, Madrid, 2007, pp. 202, 63 y otras. En este libro, basado en la tesis doctoral del autor principal, pueden verse diversos métodos y políticas de gestión aplicables más o menos directamente al patrimonio forestal en general y al “sagrado” o singular en particular.

Autónomas, y, al año siguiente (2006), *Árboles Monumentales de España. Ecosistemas y ambientes*.

* * *

Unoediciones produjo también, en 2004, *Árboles singulares de Castilla y León*, anónimo, editado por la Junta de esta Comunidad. Aunque, como ilustra su título, emplea la voz *singular*, usa después a menudo los sinónimos (no existen sinónimos puros, sin alguna información adicional) monumental, notable y *sobresaliente*. Pero no es ésta la única peculiaridad de este libro, de autoría desconocida, pero de origen político muy concreto y filosofía “arbórea” un tanto errática.

En la presentación del objeto o asunto del mismo, se distingue entre “árbol santo” y “árbol emblemático”. Y en ambos aparecen ideas, incluso párrafos enteros, que no podrán por menos de resultar chocantes a quienes hayan leído aquí nuestra “Primera parte”:

Del “árbol santo” se dice, así, que

con la Evangelización, los árboles *mantienen* un peso importante en las culturas europeas, donde un árbol de tres ramas principales simboliza a la Santísima Trinidad o donde el árbol milenarios significa la eternidad del alma humana. Los árboles majestuosos siguen siendo la viva expresión de lo sagrado [cristiano, se entiende]. Numerosas tradiciones populares nos hablan de apariciones de la Virgen María a humildes pastores y *carboneros* en montes y árboles majestuosos, que convierten estos paisajes en verdaderos santuarios cristianos objeto de la piedad popular. Muchos de estos santuarios y lugares habían sido objeto de veneración y asombro por parte de sus antepasados [católicos, se sobreentiende] y sus árboles se cuidan y mantienen como expresión viva de la memoria colectiva y como símbolo de protección. En muchos casos se plantan arboledas⁴⁴.

No menor sorpresa produce ciertos párrafos del apartado dedicado a “El árbol emblemático”, donde se lee:

Numerosas tradiciones locales muy arraigadas en nuestra comunidad describen como las esculturas [románicas, siglos XII al XIV, como p.e. la del monasterio de La Vid] de las diversas adoraciones marianas de la Virgen se salvaron [cuando no podían existir aún, de la profanación vandálica musulmana de la primera mitad del s. VIII, e.c., se sobreentiende]⁴⁵

⁴⁴ *Árboles singulares de Castilla y León*, Valencia, 2004, p. 15.

⁴⁵ Nota *bene* para “descreídos”: Sobre la entrada de los musulmanes en España y la destrucción vandálica de iglesias e imágenes de Santa María, véase en *Internet*; para empezar con el tema, mi >Covadonga mito griego<, a continuación mi libro *Carlomagno, Asturias y España*, Oviedo, 2002, y después el trabajo del fraile franciscano menor Juan Mohamed ABD-EL-JALIB (1949): “El islam ante la Virgen María”, en *Arbor-R.G.I. y C.*, tomo XIX, nº 65 (1951), pp. 1-28. En términos de cultura general, será suficiente con leer la “Azora XIX, María” del *Corán. Intr., trad. y notas de Juan Vernet, cat. de lengua árabe* en la *Univ. de Barcelona*, 1986, ed. Planeta, pp. 310-313. Pero, al parecer, ni los profesos ni los fieles de las *religiones del Libro* acostumbran a leer los textos “sagrados” de sus congéneres. Sobre la talla románica del monasterio de La Vid (posterior al s. XI, por tanto) encontrada en el s. XIV porqué la habían escondido en el s. VIII (cuando no podía existir) para evitar la profanación musulmana, según seguía

gracias a haberse ocultado en troncos de árboles venerables [en tierra, paredes, cuevas, etc., según otros relatos bien conocidos], lugar considerado muy seguro, ya que sólo los devotos vecinos, que conocían el monte palmo a palmo, sabrían luego recuperarlas⁴⁶.

Con lo que este autor/a/s se carga así de un plumazo, seguramente sin sospecharlo, la conocida decena de modelos literarios, tipificados, que se repiten muy a menudo, sobre apariciones de estatuas ocultas de la Virgen María u otras divinidades cristianas semejantes: emisión de resplandor, luz o calor, olores o músicas celestiales; reja del arado que la araña o desentierra, animal (buey, mula, caballo, lobo, etc.) que se para, escarba, etc.; oveja, cabra, cordero o cabrito que se cae en un pozo o se esconde en una gruta; pastor, niños, ignorantes o ingenuos que se pierden o se quedan dormidos; estatua que se disputan dos o más pueblos vecinos o se niega milagrosamente a ser trasladada, etc.⁴⁷

contando a los visitantes, hacia el año 2000, el fraile agustino que hace de guía, como en docenas de casos similares, véase, p. e., CARDIÑANOS BARDECI, Inocencio (1988): “Proceso constructivo del monasterio de La Vid (Burgos)”, *Archivo Español de Arte*, 241 (1988), p. 310. Pero más sonoro es el caso (“las mejores campanas de España”, para que se oyera mejor) de Ntra. Sra. del Puig (Sagunto), “patrona del Reino de Valencia” desde 1240 (Jaime I el Conquistador) hasta 1961, en que el papa Juan XXIII la cambió por la de los Desamparados (Valencia, capital). Vid. TÉLLEZ, Fray Gabriel [Tirso de MOLINA] (1639): *Hist. general de la Orden...Mercedes*, vol. I., ed. 1973. Se trata, en este caso, de un hermoso bajo relieve policromado con la imagen de Ntra. Sra. y el Niño, con formas, estilo y tópicos bizantinos (“fabricado por manos de ángeles”, como la Cruz de Oviedo), traído al parecer desde Roma a finales del s. XIII o después, pero que, según “la Santa tradición” fue enterrado por monjes visigodos bajo una gran campana (desaparecida, fundida dicen otros, para hacer las dos nuevas), hacia 711, para evitar igualmente que la profanaran “los moros”, pero que fue milagrosamente descubierta en 1238 (mediante luces que bajaban del cielo hasta el Puig), para intervenir decisivamente en la conquista cristiana de Valencia poniendo a continuación a San Jorge [El Agricultor], “patrono de las armas aragonesas”, inglesa, etc., etc., al frente del ejército vencedor (p. 88). *Item* más: El Monasterio del Puig (Puche en Aragón) es, por otra parte, un caso más de superposición de deidades, y en consecuencia de cultos, según nos dice el propio Fray Gabriel: “Los más [autores] de nuestra España señalan aquella [pequeña] elevación alegre desde fenicios, griegos, cartagineses y romanos por sitio y templo consagrado a la deidad de la hermosura, con la inscripción *Fanum Aphrodisium*, santuario, digamos, a la diosa Venus” (p. 82). Para una introducción (casos y bibliografía) a las conexiones entre los cultos precristianos europeos y los católicos posteriores, véanse CARO BAROJA, Julio (1959): *Análisis de la cultura*, ed. 2011, pp. 224-231 y DELEHAYE, Hippolyte (1927): “Reminiscencias et survivances païennes”, en *Les légendes hagiographiques*, pp. 140-201. El jesuita bolandista confirma aquí ampliamente en sus datos que, en estos casos de sustitución o superposición de deidades, lugares o cultos, las funciones sociales, económicas y religiosas generadas o desarrolladas siguen siendo, a grandes rasgos, las mismas, aunque varíe la creencia *teológica* (verdadera o falsa deidad, según la *fe* del devoto). Y, desde luego, en mi opinión lleva razón en sus críticas contra las generalizaciones abusivas sobre tales sustituciones, que conviene estudiar caso por caso, para elaborar porcentajes de cumplimiento de los enunciados generales al respecto.

⁴⁶ *Árboles singulares en Castilla y León*, Valencia, 2004, p. 17.

⁴⁷ Para hacerse una primera idea de la antigüedad y modos de esta suerte de fraudes, en lo que concierne a España, puede verse PÉREZ S. I., Nazario (1993): *Historia mariana de España*, cap. X, “Images y devociones del siglo XIII”, pp. 273-283. “El grupo más numeroso de estas [apariciones, dice en la p. 377] es el de las aparecidas a pastores, que sólo en el siglo XII son, por lo menos 22: 7 a pastores y 6 a pastoras, 4 a labradores y 1 ó 2 a labradoras”. (Suman 19). Por su parte, el P. CAMILO ABAD S. I., editor y

Más sorprendente es aún que, en el mismo párrafo, escriba no ya que un abuelo nuestro, que supone *carlista* perseguido por *liberales*, pueda salvarse escondiéndose en el tronco de un árbol, como reza la conseja del Tuerto de Pirón para fenecido olmo de Rascafría (Madrid), sino que una partida guerrillera completa, con sus caballos y demás, pueda ocultarse en los troncos huecos de unos árboles sin ser advertida por sus enemigos:

Los árboles huecos han gozado notablemente de una *legendaria* utilidad como valiosísimo escondrijo, especialmente durante las guerras. Entre los mayores de nuestros pueblos hemos constatado como perduran la multitud de relatos de las guerras carlistas, en donde los antepasados, e *incluso partidas enteras* se ocultaban en los huecos de los seculares troncos en robledales y castaños ante la persecución por parte de las tropas liberales⁴⁸.

Peculiares son asimismo, aunque a mi juicio no desacertados, los criterios que usa para identificar a los árboles singulares o *sobresalientes*. Suman quince. Y predominan, como se verá por su mero enunciado, los de carácter etnográfico:

Multiseculares, fronterizos, santuarios o simples ermitas, cementerios, de concejo o reunión, de efemérides, de reunión festiva, exóticos (envergaduras), ecológicos, de interés para la investigación de la historia climática, paisajístico, histórico, emblemático, forestal e idoneidad para la educación ambiental.

El “Índice de ejemplares” consta de cien unidades o arboledas con nombre propio, agrupadas por provincias, que figuran dispuestas por orden alfabético. Pero, dentro de las provincias, no advierto criterio alguno de colocación⁴⁹.

En la página dedicada a cada ejemplar elegido, pueden verse, además de los datos técnicos y una foto pequeña, el nombre popular del árbol, seguido de un subtítulo y del texto correspondiente. La ficha técnica precisa la denominación popular, el nombre científico, el nombre común de la especie y el motivo concreto de singularidad. Junto a la foto figura la altura, el perímetro del tronco en la base y la edad estimada. En

gran amigo de este autor, informa en “Dos palabras del *revisor*” (p.19) de que en la obra de P. Nazario “predomina la pía credulidad (*piae credulitatis*), y de que, para que no piense el lector que los sucesos referidos en dicho libro se dan como *históricos*, ha decidido retocar los manuscritos y ediciones anteriores introduciendo en los textos, a veces, las fórmulas “se dice”, “se cree”, etc. En cuanto al fondo, es decir, a las causas conocidas de tales fenómenos, puede añadirse a lo advertido en la “Primera parte” el interesante cap. IX, “El color del cristal”, del reciente libro de S. JONES (2014): *Ciencia y creencia*, pp. 295-318.

⁴⁸ No pongo en duda, naturalmente, que tropas o ejércitos antiguos, medievales o contemporáneos se oculten en los montes. Ni que un pequeño grupo de hombres armados, con algún caballo, etc., pueda hacerlo en el medio pergeñado por este autor/a/s. Pero, ¿“partidas enteras”? *Vid.* las acepciones 6, 7 y 8 de esta voz en el *Diccionario* de la RAE (1994). A efectos naturalistas, turísticos y de comprobación, hay que lamentar, además, que no se precise dónde están o estuvieron tamaños *robles* huecos.

⁴⁹ Ávila figura con 11 representantes, Burgos con 11, León con 13, Palencia con 10, Salamanca con 11, Segovia con 11, Soria con 12, Valladolid con 12 y Zamora con 9.

una columna en el margen, precedida por un mapa de localización, se indican, además, la provincia, el término municipal, la localidad, el paraje y el nombre del propietario. En una segunda página, previa o siguiente, se incluye a toda plana una foto grande del árbol, sea de conjunto o panorámica.

* * *

Por su parte, la editorial Blume (Barcelona) publicó en 2005 *Guía de los árboles singulares de España*, de César Javier Palacios Palomar, deliciosamente ilustrado por Albondi (Ignacio Redondo Regidor). Se trata de un libro en cuarta de 125 páginas, muy manejable, cuidadosamente impreso en papel cien por cien reciclado (garantía de *Green Peace*, Libro Amigo de los Bosques), patrocinado por Maderas Nobles de la Sierra de Segura, empresa que “practica una gestión forestal sostenible que aúna tradición e innovación”. Esta obra, se lee en su contraportada, “actualiza, amplía y completa los capítulos publicados en la sección, ‘Árboles con historia’ de *El País Semanal* entre 1997 y 1998”, cuyos recortes coleccionamos entonces con mucho cariño algunos amigos aficionados a “estas cosas”.

Historiador, doctor en arte y ecologista, Palacios nos narra *in situ*, con precisión y gusto literario, la saga de cincuenta árboles de distintas especies, distribuidos por todo el territorio nacional, agrupados por comunidades autónomas. La ficha técnica incluye los siguientes “datos prácticos”: 1 Nombre popular. 2 Nombre científico. 3 Localidad. 4 Acceso. 5 Edad aproximada. 6 Altura. 7 Perímetro (en la base). 8 Diámetro de copa. 9 Mejor época para verlo. 10 Situación en el mapa. Al final, su nutrida bibliografía sobre “Árboles de España”, se completa con otra (unas 70 referencias) de “Árboles de otros países”. Y el libro se abre con el siguiente lema:

Tan antiguos como una catedral,

tan bellos como un paisaje,

tan delicados como una flor.

Dos años después, en el 2000, apareció en el libro colectivo *La naturaleza. Tradiciones del entorno vegetal*, “resumen de las ponencias presentadas en el VI Seminario de Folklore Tradicional”, Diputación de Salamanca, un nuevo trabajo de este mismo autor titulado “A la sombra del árbol”⁵⁰. Se trata en él de los principales árboles “sagrados” conocidos en esa fecha en España: el Roble de *Gernika*, el Ciprés de Silos, el Pino de Platero, el *Pi de las Tres Branques* (símbolo del Imperio *catalán* soñado por Jaime I de Aragón), el Drago de Icod; árboles fecundadores, protectores, vengadores y sanadores; árboles-templo y morales sagrados; Espino de las Brujas vasco-burgalesas de Cernígula, etc.

⁵⁰ PALACIOS PALOMAR, César-Javier (2000): “A la sombra del árbol”, en BLANCO CASTRO, Emilio *et alii*: *La naturaleza. Tradiciones del entorno vegetal*, Salamanca, 2000, pp. 55-78.

Es probable que, de haber conocido yo antes este artículo de carácter panorámico global, en el ámbito español, nunca me hubiese metido en la laboriosa tarea que tiene el lector entre sus manos. Pero, cuando hace ya más de media docena de años decidí implicarme y participar en estos asuntos y empecé a buscar bibliografía sobre los mismos en *internet*, con claves tales como árbol, santo, sagrado, etc., más provincias administrativas actuales, como es natural, dada la lógica mecánica con que funcionan los programas habituales de los ordenadores, no podía salirme en pantalla un trabajo que se encabeza con el poético y etnográfico (alma, etc.) título de *sombra*. Después de conocerlo, hacia el año 2012, como me pareció que había leído algunas cosas más y me habían surgido ciertos recuerdos estudiantiles, y algunas reflexiones distintas, en relación con estos mismos temas, resolví continuar con este empeño. ¡Esperemos que a alguien le valga la pena el trabajo de leerlo!

* * *

En clave diferente, pero con estos mismos propósitos, entre otros, Abella Mina lleva varias décadas fomentando sin tregua la afición a la Naturaleza y, en particular, el respetuoso disfrute de la madera, de los árboles y de los bosques. Y, en consecuencia, luchando por su consideración y defensa.

Nacido en Vitoria (1961), criado, según nos dice, en los bellísimos bosques de Urbasa (Navarra), hombre con varios oficios o destrezas consumadas (carpintero, ceramista, jardinero, herbolario, cocinero de plantas, filósofo *integral* o teósofo, escritor de fortuna), vasco residente en Asturias, viajero, etc., en 1985 publicó *El hombre y la madera*, una verdadera enciclopedia gráfica y literaria sobre el trabajo, usos y posibilidades actuales de la madera, que abre con un esplendoroso poema de Rabindranath Tagore, “Al Árbol”, en el que se cantan y cuentan con detalle las diversas utilidades materiales y espirituales con que nos obsequia esta planta⁵¹.

En 2003 esta obra iba ya por la quinta edición. En 1997 apareció *La magia de los árboles. Simbolismo. Mitos y tradiciones. Plantación y cuidados*, que en 2005 iba igualmente por la quinta edición. En el mismo año (2005) sacó *La magia de las plantas*. En 2007, *La memoria del bosque*. En 2009, *La cultura del tejo; esplendor y decadencia de una cultura vital*. En 2011, en colaboración con Leticia Ruifernández, *La poesía de los árboles*. En 2012, *El gran árbol de la humanidad. Leyendas y arte primitivo sobre los árboles en la creación del mundo*. Etc. Una producción literaria abundante y bella que contrasta, sin embargo, con sus continuas declaraciones de aversión al libro, al pensamiento racional o a la “cultura libresca”.

Basta con echar un vistazo a los títulos de esta nutrida lista de referencias bibliográficas para advertir que Abella no se interesa sólo por los árboles singulares, sino por todos los árboles. Y no sólo por los árboles, sino por todos los bosques y

⁵¹ Poema disponible en *Internet*: > poema árbol Tagore <.

plantas, la Naturaleza toda, la Tierra en su conjunto e incluso el Cosmos. Y todo ello, en sus múltiples relaciones entre sí y con los seres humanos. Un enfoque *integral*, en suma, como reza el nombre de la revista y el de la editorial en la que aparecen la mayor parte de sus publicaciones. Integral, sí; pero no *sistémico*, conviene aclarar de entrada⁵².

Al igual que en el, sin embargo, muy distinto referido libro de Alex Newman (2009), *Árboles. Guardianes de la magia*, los títulos, y los subtítulos de los capítulos dedicados a las especies más señaladas en *La magia de los árboles* de Abella, nos permitirán aquí darnos una idea panorámica de estos planteamientos:

El *tiempo* [y] los árboles (el calendario-alfabeto [de árboles] celta). El abedul (la *iniciación* [espiritual]). El centro del mundo (el centro *sagrado*, el cetro real y el árbol). El roble (el árbol *real*). El muérdago (*la corona* del rey). El fresno (el árbol *del mundo*). El tejo (la rueda del rey). El sendero de *la serpiente*. Árboles *sagrados*. El árbol de la *vida*. La *abuela* haya, etc., etc.

A mi modo de ver, en la línea de Jean-Jacques Rousseau⁵³, pero dejándole chico, entre el pensamiento crítico y un sentimiento supuestamente primitivo, Abella opta siempre por el sentimiento. Pero tal vez fuera mejor decir por la vivencia, la vividura o la vividuría de los árboles. No es, pues, fácil resumir en qué consisten sus posiciones o planteamientos al respecto. Véanse, a título de muestra representativa de la filosofía subyacente a todas sus citadas publicaciones, algunos de los párrafos que aparecen en “A modo de introducción” en *La magia de los árboles* (5ª ed., 2003).

⁵² Sin más pretensiones que las de aclarar esta terminología me permito señalar que la voz *Integral* alude a total, global, completo, con independencia de que ese *todo* este organizado (holístico) o desorganizado (caos) y de que tenga o no propiedades como tal conjunto, etc. Por el contrario, un *sistema* (no confundir sistémico con sistemático), según una de las mejores versiones del concepto que conozco, puede definirse “como un *todo unitario organizado*, compuesto por dos o más partes, componentes o subsistemas *interdependientes* y delineado por límites identificables de su suprasistema ambiente”, con el que, en el caso de los sistemas *abiertos* (biológicos, sociales, jurídicos, etc.) interactúa, reestructurándose constantemente. Véase, para más detalles, *Administración en las organizaciones. Enfoque de sistemas y de contingencias*, de los psicólogos sociales F. E. KAST y J. E. ROSENZWEIG (1987), México-Madrid, segunda ed. en español, 1988, p. 108. Para su comparación y relaciones con el concepto de *estructura*, PIAGET, Jean *et alii* (1970): *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, cap. 2, “Problemas generales de la investigación interdisciplinaria y mecanismos comunes”, Madrid, 1973, pp. 199-227, Alianza/Unesco. Y, en lo que toca a la aplicación de estos conceptos al tema que nos ocupa, la “Introducción” de Emilio BLANCO CASTRO (1998) a *Los bosques españoles*, dedicada a exponer los conceptos de *árbol* y *bosque*, en particular el apartado titulado “El bosque como *ecosistema*” (pp. 24-25 y otras). En la misma línea, aunque mucho antes de que circulara la noción de sistema como concepto operativo, tal vez quepa citar aquí el valioso trabajo de José JORDANA (1862): *Memoria de la Garganta de El Espinar*, reeditado en 1997, Cajasegovia.

⁵³ Sobre el *sentimiento* de la naturaleza en ROSSEAU (1757-1758), así como sobre las contradicciones filosóficas y personales de éste, no obstante insigne autor, véase la reciente edición crítica en español de *La nueva Eloísa*, a cargo de Lydia VÁZQUEZ, Madrid, 2013, Ed. Cátedra, en especial la “Carta XXIII”, pp. 210-220, y la “Introducción”, pp. 7-145, respectivamente.

He sido *peregrino* y he buscado la inspiración [cual Buda viviente, le falta decir], a la sombra de árboles venerables, verdaderos *santuarios* naturales que en su quietud me han mostrado las *sendas del espíritu* [...]. Entrego este fruto con la confianza de que cualquiera puede recorrer este camino; aprendiendo a desentrañar *las sensaciones, sentimientos y pensamientos profundos del árbol*; iniciando la *peregrinación* que nos lleva a conocer los árboles *sagrados* [...], tomándose el tiempo necesario para este acercamiento [...].

La compañía del árbol produce [...] unos sentimientos lentos, sosegados, duraderos y profundos. Gran parte de la belleza de esta relación radica en que se trata de una *vivencia íntima* [mística, le falta decir], difícilmente explicable en palabras y que a menudo, por tanto, guardaremos en nuestro corazón como un recuerdo de *inenarrable felicidad*.

Poco a poco, conforme vamos aprendiendo a mantener afilada nuestra sensibilidad, el acercamiento es más profundo y el *diálogo*, más fluido, *el árbol* [como la amada, le ha faltado decir] *se abre* en la medida en que nosotros somos capaces de ver y de abrirnos a él.

De esta forma, este libro, concebido e inspirado a la sombra de los árboles, es un acercamiento, *una búsqueda del espíritu del árbol* [...]. No se trata de teorizar, aunque [...], sino de experimentar [...]. Así pues, encontramos las formas de plantar [...].

Cuando el mundo se tambalea [apocalípticamente, le ha faltado decir], cuando el gran Fresno se estremece, nos queda *la luz* [...], los caminos del corazón [...]. Renunciemos a la resolución de los misterios [religiosos, le ha faltado decir], que rodean al árbol [...]. *Los misterios no se resuelven*; podemos sumergirnos en su comprensión, vivenciarlos en nuestro interior hasta hacerlos íntimos, *pero no desvelarlos ni traducirlos al lenguaje racional* [...]. No existe una separación definitiva entre *ciencia y espíritu* entre lo *real y lo irreal*, entre el mundo consciente y el inconsciente [...] ⁵⁴.

Como veréis, todo está un poco desordenado” [manifiesta el propio Abella].

Pero, como si quisiera sacudirse de entrada las sospechas de alucinación, de misticismo, esoterismo, etc., escribe:

No penséis sin embargo, que estamos dando a entender una velada promesa de alucinantes, vertiginosas, trepidantes y sugestivas *experiencias místicas*. Para eso [las experiencias místicas] están las agencias de viajes, los últimos modelos de automóviles y las drogas ⁵⁵.

En *La magia de las plantas. Plantas y árboles para **recobrar el paraíso***⁵⁶, *construir jardines, restaurar paisajes...*, publicado seis años después (2003), aparecen

⁵⁴ ABELLA, Ignacio (“Basajaun”: Señor del Bosque, 1996): *La magia de los árboles*, ed. 2003, Barcelona, Integral, pp. 11-15.

⁵⁵ *Íb.*, p. 12.

⁵⁶ Obsérvese, por un lado, el contraste entre este enfoque y el del libro del mismo título de Jacques BROSE (1979): *La magie des plantes*, Paris, 2005, 3^{eme}. ed., que dedica más de cien páginas a explicar la “magia de la realidad” (DAWKINS, 2011), es decir, cómo se ha generado y evolucionado la vida, a lo largo de los últimos mil quinientos millones de años, con la ayuda del oxígeno, de la luz del sol y de las plantas (el *milagro* de la clorofila) hasta llegar a generar los seres humanos. Y, por otro lado, el contraste, asimismo, con el citado libro de E. MARTÍNEZ DE PISÓN y S. ÁLVARO (2002): *El sentimiento de la montaña* (ed. 2010, 384 pp.), otro ejemplo de “magia de la realidad”, donde no aparecen en parte alguna

planteamientos teosóficos muy similares. Y, así, en su “Prólogo”, titulado “*Recuerdos del paraíso*”, pueden leerse, entre otras muchas cosas de indudable interés, las siguientes:

En este punto, ciencia y mitología se encuentran para llegar a una misma conclusión con lenguajes radicalmente distintos [...]. El árbol, el jardín y el bosque [...]son en cierto modo la *panacea* para la curación de *innumerables* enfermedades que nos afectan y, además de restaurar la Tierra han de servirnos para reconciliarnos con ella y encontrar nuestro propio lugar y nuestra identidad como habitantes [...] de ese gran organismo que llamamos biosfera.⁵⁷

Las leyendas de pueblos que llamamos primitivos, con independencia de que sean auténticas, recién inventadas o manipuladas por escritores de ventaja, y en particular la de los indios amaysi de Norteamérica, “es una forma de ver y de entender tan esencial como la comprensión que emana del análisis *objetivo*, riguroso y científico; es una historia paralela, pero no menos honda y verídica”, nos dice Abella⁵⁸. Los planteamientos racionalistas y tecnológicos, continúa el mismo autor, “comienzan por desdeñar todo sentimiento de *lo sagrado* y permiten sostener prácticamente cualquier

contradicciones entre los planteamientos científicos (geográficos en este caso) y los *sentimientos* que provoca la naturaleza en los alpinistas.

⁵⁷ ABELLA, Ignacio (2003): *La magia de las plantas*, Barcelona, 2003, Integral, pp. 11-12. Las cursivas son mías, como de costumbre. Para un tratamiento interdisciplinar comprensivo de las relaciones entre la religión, la mística y el paisaje a lo largo de la historia de China, desde, al menos, el siglo IV (a.e.c.) hasta la era del turismo de masas, véase la laboriosa tesis doctoral de Antonio José MEZCUA LÓPEZ: *El concepto de paisaje en China*, U. de Granada, 2007, disponible en PDF en *Internet*, en cuya “Introducción” se lee: “El concepto de Tao y de Naturaleza tienen una relación muy estrecha en el pensamiento chino. Así, decir *unidad* en el Tao es hablar de plenitud de felicidad, de serenidad, de integración cósmica en ese entorno natural, y de un estado psicológico de paz, en el que la mente está en calma y no distorsiona la plena percepción de la realidad [...] (p. 8). El paisajismo [...] es un medio de alcanzar ese estado de unidad con el Tao” (pp. 9, 32-33, y 136-139).

⁵⁸ *Ib.*, pp. 16 y otras, donde se refiere al paso al conocido caso del supuesto chamán indio Don Juan. No es este el criterio de los expertos, sin embargo. En sus *Cartas a un joven científico* (Barcelona, 2014), el conocido biólogo Edward O. WILSON (2013), por citar sólo un texto al alcance de cualquier persona culta (es premio Pulitzer), escribe al respecto: La ciencia “es el conocimiento *organizado y comprobable* del mundo *real*, de todo lo que nos rodea, así como de nosotros mismo, *en contraposición* con las creencias infinitamente variadas que la gente tiene procedentes del mito y de la superstición” (p. 65). La primera ley de la biología es que “todas las entidades y procesos de la vida obedecen a las leyes de la física y de la química [...]. No hay científico que yo conozca que crea que vale la pena buscar lo que antaño se llamaba *elan vital*, una fuerza o energía física única de los organismos vivos” (p. 72). “La ciencia es el venero de la civilización moderna. *No es sólo otra manera de saber que se puede equiparar a la religión o a la meditación transcendental*. No resta nada al genio de las humanidades, incluidas las artes creativas. En cambio, ofrece modos de añadir cosas a su contenido. El método científico ha sido, de manera consistente, mejor que las creencias religiosas a la hora de explicar el origen y significado de la humanidad” (p. 73). En cuanto a las consideraciones epistémicas, y por tanto éticas, sobre el caso de *Las enseñanzas de Don Juan* (Carlos CASTANEDA, México, 1974, FCE), *vid.* en el higiénico libro del economista y filósofo Félix OVEJERO LUCAS (2014): *El compromiso del creador*, las pp. 378-380.

postura con la mínima implicación”⁵⁹. Las religiones y otros movimientos espirituales “olvidan o desdeñan demasiado a menudo el mundo en pos de una pretendida realización personal o de un mundo mejor que sobrevendrá en el más allá”. Pero, “el *camino de regreso* no puede ser más sencillo ni más revolucionario, implica un cambio de mentalidad [...] que nos percatemos de que la supervivencia está íntimamente ligada a los jardines terrestres en todas sus formas, que nos demos cuenta de la belleza, la vida y la inteligencia que palpita en cada uno de los seres que nos rodea”⁶⁰.

Porque, más allá de que, como hemos visto aquí en la “Primera parte”, la *mente humana* sea, en términos biológicos, producto evolutivo y consecuencia del cuerpo vivo del hombre, y con independencia del sentido que pueda tener en nuestros días la voz *alma*, a la luz de los descubrimientos experimentales de los neurólogos más avanzados o de las tradiciones médico-filosóficas monofisitas de la India, en el *sentir* de Abella, las plantas, los árboles, los jardines e incluso los ecosistemas tienen inteligencia y, en consecuencia, alma o conciencia.

Según la enciclopedia *Larousse* [dice],

son agentes capaces de actuar sobre un entorno en el que ellos sean viables, guiados por la experiencia, esto es, por la *toma de noticia* del resultado de la acción efectuada, para tantear una acción sucesiva más conforme con el estado del entorno [...]. Como se desprende de manera evidente de esta explicación [nos asegura Abella], las primeras formas de vida fueron también las primeras formas de conciencia, sensibilidad, voluntad y memoria [...]. La *inteligencia del jardín* no puede entenderse mirando hacia otro lado, *ni evaluarse desde nuestros patrones racionales* o traducirse *con exactitud* al lenguaje humano [...]. Este libro es un intento de dar respuesta a esa urgente necesidad de acercarse al jardín desde todos los ángulos para descubrir el lenguaje que nos permitirá *conversar con todos y cada uno de los seres que allí habitan y con la Tierra* que nos da cobijo [...]. Y cada día tenemos más información sobre la ingente diversidad de inteligencias que poseen los seres vivos *e incluso los ecosistemas*⁶¹.

⁵⁹ ABELLA, Ignacio (2003): *La magia de las plantas*, p. 16.

⁶⁰ *Íb.*, pp. 16-17.

⁶¹ *Íb.*, p. 17. Nota aclaratoria: LANGE, Oskar (1963): *Economía política I. Problemas generales*, México, FCE, prim. reimpr. (1969), p. 12, nota 2: “La mayoría de los animales utiliza directamente la naturaleza que los rodea, sin adaptarla a sus necesidades. En las denominadas sociedades animales, que encontramos, por ejemplo, en las hormigas o en las termitas, la adaptación del medio a las necesidades vitales (la construcción de hormigueros, por ejemplo) se realiza en virtud de un *instinto inconsciente*, no como resultado de una actividad consciente e intencional [como es el *trabajo humano*]. Consúltese sobre este tema L. KRZYWICKI (1951), *El desarrollo social en los animales y en la especie humana* (en polaco), pp. 193-200. “Pero hay algo [dice K. MARX en *Das Kapital*, 1867] en el peor arquitecto que aventaja a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro...”. Cf. *El Capital*, t. I, FCE, México, 1959, tr. de W. ROCES, pp. 130-131”. No creo yo, sin embargo, que a ningún *ser vivo* le moleste que le acaricien o lo veneren respetuosamente, ni, menos aún que le agrade que le hieran o le maltraten, sobre todo sin necesidad. Sobre los experimentos “mentales” con plantas, véanse referencias en la “Bibliografía”. La información general más solvente y actualizada sobre estos puntos de que tengo noticia es la de Edward O. WILSON (1975): *Sociobiología. La nueva síntesis*, Barcelona, 1982. Reimpresión en 2008. Y en un libro posterior (1979), *Sobre la naturaleza humana*, 2ª reimpr. en español

Una buena prueba de todo ello es, a su parecer, que el eximio poeta de Moguer, Juan Ramón Jiménez, premio Nobel de Literatura en 1956, escribió en su poema “Árboles Hombres”:

La soledad era eterna

Y el silencio inacabable

Me detuve como un árbol

Y oí hablar a los árboles...

Oía hablar a los árboles⁶².

En el mismo sentido, podía haber citado también a doña Rosalía de Castro que, medio siglo antes, no sólo “hablaba” con los árboles sino con todas las plantas, las fuentes y los pájaros:

Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes,

ni los pájaros [...]. Lo dicen, pero no es cierto, pues

siempre cuando yo paso de mi murmuran

y exclaman: -Ahí va la loca, soñando

con la eterna primavera de la vida y de los campos⁶³.

en 1991, pp. 27-28, puede leerse: “Expresando los sentimientos de la *contracultura*, Theodore Roszak [1974] sugirió un mapa de la mente ‘como un espectro de posibilidades, los cuales se mezclan adecuadamente entre sí... En un extremo tenemos, las duras y brillantes luces de la ciencia; aquí encontramos su información. En el centro tenemos los matices sensuales del arte; aquí encontramos la forma estética del mundo. En el otro extremo tenemos los tonos oscuros y sombríos de la experiencia religiosa, que se desvanece en longitudes de onda más allá de toda percepción; aquí tenemos *significado*.”

No [protesta Wilson], ¡aquí encontramos oscurantismo! [...]. El fundamento del método científico es la reducción de los *fenómenos percibidos* a principios fundamentales y que se pueden probar. La elegancia, podemos decir la belleza, de cualquier generalización científica particular se mide por su simplicidad con relación al número de fenómenos que puede explicar”. Y, siguiendo al físico Ernst Mach (1942): “La ciencia puede considerarse como un problema mínimo que consiste en la presentación más completa de hechos con el menor gasto posible de pensamiento’ [...]. Pero la reducción cruda es sólo la mitad del trabajo científico [...]. La biología es la clave de la naturaleza humana y los científicos de las ciencias sociales no pueden ignorar sus rápidamente establecidos principios. Pero las ciencias sociales son potencialmente mucho más ricas en contenido [...]. El estudio *adecuado* del hombre es, por razones que ahora trascienden al antropocentrismo, el hombre mismo”. Por otro lado, en una entrevista de Eduardo PUNSET (2006.06.06) dice el conocido neurólogo británico Oliver SACKS: “Se pueden tener sentimientos hacia las plantas, aunque probablemente ellas no tienen sentimientos hacia nosotros.”. Como se sabe, Carecen de SNC (sistema nervioso central).

⁶² Hermoso poema, sin duda, que puede verse completo en, entre otros varios lugares, en *El Árbol. Poesía y Arte*, Málaga, 2014, p. 90.

O bien, como a todo hay quien gane, al gran poeta nacionalcatolicista catalán *mossèn Cinto* que, en su conocido poema épico *Lo Canigo* (1886), veía a los árboles “llorar y suspirar” mientras “Catalunya, con lanza poderosa en su puño, augura conquistas para Dios”⁶⁴.

Nada nuevo en las literaturas seculares o laicas, desde luego, por no hablar de las que siguen pretendiéndose *trascendentes*, esto de “hablar” con los númenes o asignar “espíritu” a los lugares con “misterio”, “encanto” o “encantamiento”.

A modo de muestra, citaré sólo unos cuantos casos que tengo a mano: “La flor [escribe J. G^a. Font. en 1995] crece y se desarrolla, se abre, *sonríe, mira...*”. Y, tras pedir el permiso y la benevolencia del lector por el uso de metáforas e incluso *boutades*, añade: “la flor es *conciencia* vegetal, pues toda conciencia tiene algo de flor; se desarrolla alrededor de un núcleo que se expande, que explota”⁶⁵.

“Escucha, [le dice Sócrates a Fedro en los conocidos *Diálogos* de Platón (427-347 a.e.c.)], este lugar [*locus amoenus* descrito en sus páginas previas] presenta una atmósfera que bien *pudiera parecer* divina. De modo que, si alguna vez, con el progreso del discurso, las musas llegaran a poseerme, no te asombres [...]”⁶⁶.

A su vez, el poeta latino Horacio (65 a 8 a.e.c.) nos informa de que usa los jardines para inspirarse, “donde goza de *amable locura* y oye el canto de las Musas (*Cármina*, III, 4-5)”⁶⁷.

En el *Libro de Alexandre* (primera mitad del s. XIII), que narra en clave *mágica literaria* la supuesta vida y hazañas del conocido conquistador macedonio, aparece éste

⁶³ CASTRO, Rosalía de: *Poesía. Selección de Mauro ARMIÑO*, Madrid, 1980, p. 263, y en 136: “Abrid, frescas rosas”.

⁶⁴ En NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael (2004): *Hollada piel de toro. Del sentimiento de la naturaleza a la construcción nacional del paisaje*. Madrid, 2004, p. 221. En fin, “Por el Imperio hacia Dios”, como dirían los falangistas de toda España unos cuarenta años después.

⁶⁵ GARCÍA FONT, J[uan] (1995): *Historia y mística del jardín*, Barcelona, 1995, p. 22.

⁶⁶ *Ib.*, p. 57. PLATÓN: *Diálogos, III, “Fedro”, Trad. Introd. y notas por C. GARCÍA GUAL, M. MARTÍNEZ y E. LLEDÓ*, Madrid, 1997, p. 331, donde cambian un poco las voces usadas en la traducción, pero no el sentido del texto. Aprovecho esta nota para sugerir la lectura de las primeras páginas del “Fedro”, en particular la p. 316, donde se escenifica, describe o imagina el mencionado *locus amoenus*, a quienes ponen en duda la importancia del sentimiento de la naturaleza y del paisaje en la Grecia clásica. Para lo que se refiere a China, los trabajos del citado Benito SÁNCHEZ ALONSO (1922 y 1934), y, desde 2007, *El concepto de paisaje en China*, novedosa e innovadora tesis doctoral del granadino Antonio José MEZCUA LÓPEZ, disponible en PDF en Internet. Poemas de los siglos VII al XI e.c., en pp. 173-181. En cuanto a los hispanoárabes del siglo XI (e.c.), el poema del judío musulmán Ibn Gabirol dedicado a la Alhambra primigenia que figura en AÑÓN FELIÚ, Carmen (2001): *Historia de los Parques y Jardines de España*, Madrid, 2001, Grupo FCC, pp. 55-57.

⁶⁷ GARCÍA FONT, J. (1995): *Historia y mística del jardín*, p. 64.

en un momento de reflexión dialogando con los árboles. Casi al final del poema (estrofas 2498-93), se pregunta Alejandro a sí mismo sobre cómo terminarán sus campañas y, en consecuencia, sobre si logrará volver a Grecia. Y, por obra indudable de la *magia*, obtiene la respuesta de dos de los árboles que le rodean. Uno de ellos, en representación del Sol:

Repuso le el un áruol muy fiera razón:
“Rey yo bien entendo la tu entençión,
sennor serás del mundo a poca de sazón,
mas nunca tornarás en la tu región”.

Y el otro, con aún peores augurios, en representación de la Luna:

Fabló el de la luna, el sol estido callado;
“Matar te[han] traedores morrerás apoçonado;
rey –diz- sé firme que nunca serás arrancado,
el que tiene las yeruas es mucho to privado”.

Alejandro intenta saber el nombre del sirviente traidor, pero el árbol responde:

Rey –dixol áruol– si fueses sabidor
faríes descabeçar luego al traedor;
el astre del hado nol auríe nul valor,
*auría gran rencura de mí al Criador*⁶⁸

⁶⁸ GARROSA RESINA, Antonio (1987): *Magia y superstición en la literatura castellana medieval*, Valladolid, 1987, pp. 139-139. En lo que concierne a las diversas manifestaciones literarias europeas y mediterráneas en general (crónicas, épica, lírica, teatro, leyendas, leyes, vida y milagros, romancero, etc.), el lector podrá comprobar por sí mismo, en la cumplida muestra que ofrece este libro, hasta qué punto lo que se dijo aquí en la “Primera parte” sobre los borrosos límites entre magia blanca o negra, religión, superstición, etc. depende, sobre todo, de los poderes políticos y religiosos predominantes en cada lugar, cultura y época histórica. A modo de resumen o índice de obras, temas, fechas y lugares, tal vez sea útil comenzar esta lectura por sus ajustadas y detalladas “Conclusiones” (pp. 575-592). Sobre el mismo fenómeno, pero con objetos “sagrados” y móviles distintos, en este caso el uso mágico-religioso de torres de iglesias y campanas, puede verse BELDA NAVARRO, Cristóbal: “*Signatio nubium*. Conjuros y campanas: ritual y magia en la catedral de Murcia”, en *Homenaje al profesor Antonio Hoyos*, Murcia, 1993, pp. 49-63; RAMÍREZ MARTÍNEZ, José Manuel: *Torres y conjuratorios en la Rioja*, Logroño, 1988;

El mismo episodio aparece, en términos similares, en *El Victorial, o Crónica de don Pero Niño* (II, 17), escrito por Gutierre Díez de Games entre 1440 y 1450⁶⁹. Pero, puestos a meterse en cuestiones de magia y supersticiones, don Enrique de Villena (1380-1434) divulgaba unos años antes, en su *Tratado del Aojamiento*, que

“el mal de ojo no sólo afecta a las personas y animales, sino que puede afectar también a los árboles, a las piedras y a otros elementos inanimados, los cuales pueden secarse, o quebrarse súbitamente, según los casos, cuando están expuestos a la influencia de quienes tienen contraído el mal”⁷⁰.

Más de seiscientos años después, el exquisito poeta romántico sevillano Gustavo Adolfo Bécquer⁷¹ pone en boca de uno de sus personajes sus propios pensamientos:

En las plateadas hojas de los álamos, en los huecos de las peñas, en las ondas del agua, parece que nos hablan los invisibles espíritus de la naturaleza, que reconocen un hermano en el inmortal espíritu del hombre.

Y, puestos ya a andar por casa, citemos, en el mismo sentido, la personalización poética de las fuentes y los pájaros que nos ofrece el conocido arquitecto Fernando Chueca Goitia (2001) en la presentación del libro *Historia de los Parques y Jardines de España*:

Las fuentes lloran, cantan, ríen,

en medio de parterres cortesanos.

Los pájaros, dispersos por el aire,

etc. “Campanas famosas, semejantes a la murciana [escribe BELDA], existieron en la mayoría de las iglesias europeas [...]. Esta costumbre no es propia de Europa o América, sino que también existe en Asia, África y Australia” (p. 60). Además de en las civilizaciones “primitivas actuales y en las orientales” (p. 59), según puede verse en FRAZER, J. G. (1918): *El folklore en el Antiguo Testamento*, Madrid, 1981, [Campanas] y “Campanillas de oro”, pp. 558-586. Los toques de *Tentenublo* se han practicado hasta mediados del s. XX en innumerables pueblos agrarios españoles. Al parecer, aún se practica en Los Arcos (Navarra), en el “Camino de Santiago”. Se acompaña, entre otras imprecaciones y ritos, con letanías del siguiente tenor: “Si lluvia traes, ven para acá; si piedra, vete para allá”. No he visto nada sobre almuédanos y minaretes que, como es sabido, comparten algunas funciones básicas con torres y campanas. En el museo-relicario del monasterio cisterciense de Cañas, cerca de Nájera (Rioja), conservan también una Santa Cruz conjuratoria de nublados, con un supuesto y fraudulento *lignum crucis* (Leño de la Cruz), que se ha estado usando hasta nuestro días. Y, a mayor abundamiento, “las herraduras del caballo de Santiago”. Pero, con argumentos similares, podrían pasar a ser las del caballo de Mahoma, unos dos siglos anteriores. Según las respectivas tradiciones, ambos galoparon por los cielos (!!).

⁶⁹ *Íb* [GARROSA], pp. 414-415.

⁷⁰ *Íb.*, p. 343.

⁷¹ SÁNCHEZ ALONSO, B.[enito] (1912): “El sentimiento del paisaje en la literatura castellana”, *Cosmópolis*, 41 (1922, mayo), p. 44.

*Disputan a las flores sus colores*⁷².

Naturalmente, para poder *sentir* estas inteligencias naturalistas es preciso, volviendo a la “filosofía” de Abella, pasar primero por algunas prácticas iniciáticas, al igual que sucede con los creyentes en los *misterios* concretos de distintas religiones, y, desde luego, hacer de vez en cuando cierta suerte de *ejercicios espirituales* para no desfallecer en las creencias.

Se trata de una búsqueda y una experiencia directa, más que de una compilación de conocimientos o de una aproximación teórica o filosófica [dice Abella]. Para el jardinero sufi el mejor libro es su jardín [...]. Es famosa también, en este sentido, la postura de los druidas, que apenas utilizaron la escritura para transmitir su sabiduría [...]. No es de extrañar que en *una sociedad tan académica y libresca como la nuestra*, un hecho tan evidente haya pasado desapercibido, a pesar de que San Bernardo, uno de los sucesores de aquellos druidas ya cristianizado, afirmara por escrito que puede aprenderse más en las rocas, en los árboles y en los bosques que en todos los libros [...]. Si frecuentas la compañía de estos venerables árboles que son los tejos [un árbol que confiesa en su libro dedicado a los mismos que le ha tenido obsesionado] y comienzas a indagar sobre su papel en el mundo natural y en la sociedad humana que los rodea comprenderás sin duda que en sí mismos constituyen un asombroso compendio de sabiduría y vida [...]. Planta un esqueje y transmite tu conocimiento, *parecen decir* estos tejos milenarios a todo el que sepa escucharlos [...]⁷³.

⁷² AÑÓN FELIÚ, Carmen (2001) *et alii: Historia de los Parques y Jardines de España*, Madrid, 2001, Grupo FCC, prólogo.

⁷³ *Íb.* ABELLA, pp. 18-19. Tal vez no esté demás recordar aquí al lector, al modo de remisión a otras voces de los viejos diccionarios, que este beatífico y arbóreo San Bernardo de Claraval es el autor, en 1130, del “Elogio de la nueva milicia templaria”, de cuyo carácter guerrero no parece que quepa dudar. Los musulmanes llaman aún “cruzados” a los soldados del Mundo Occidental que participan o han participado en los últimos treinta años en las guerras de Oriente Próximo. De hecho, se ha publicado que los soldados españoles que participaron en la torticera invasión de Irak (unos doscientos mil muertos, etc.; más los que vengan) llevaban una camiseta con una Cruz de Santiago grabada en el pecho por expreso deseo del expresidente José María Aznar. Véase GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel *et alii* (1997): *Lo monjes soldados. Los Templarios y otras órdenes militares*, Madrid, 1997. IDEM (2010): *Del silencio de la cartuja la fragor de la orden militar*, Madrid, 2010. En particular la aportación de AYALA MARTÍNEZ, Carlos de: “Las órdenes militares *internacionales* en el contexto del siglo XII: religión y milicia”, de la que, dejando ahora a un lado sus continuas contradicciones y sus sibilinos argumentos, *more* teológico, nos interesan aquí algunos *datos*. Así, en la p. 136, se lee: “Debemos a San Bernardo un breve pero significativo desarrollo de *la doctrina de las dos espadas* [...], quien], en una carta dirigida al papa Eugenio III en 1150, [escribe]: “la evangelización debe realizarse *hiriendo si es necesario con la espada espiritual* [...]. También la otra espada, la material, pertenece al pontífice, ya que es la Iglesia la propietaria de ambas: una la material, *para que la defiendan*, y la otra la espiritual, para usarla ella misma [...]. La *teología de la cruz* no es ajena [pues], al propio movimiento cruzado y, naturalmente, al nacimiento del Temple”. Y más adelante (p. 152, entre otras): “Lo cierto es que su ardor en defensa [...] del sagrado deber de defender *la causa de Dios y de su Iglesia*, le llevó [...] a designar con el apelativo [...] de *milites christi* a templarios y a cuantos cruzados en general convertían su activa experiencia de fe en camino de purificación penitencial”. Compare, pues, el lector estos argumentos y conductas con las de los *yihadistas* actuales. Mientras tanto, el monje Isaac de la Estrella (abad cisterciense de L’Etoile, cerca de Poitiers), escribió: “una nueva caballería, un *monstruo nuevo* emanado de un *quinto evangelio*, cuyos miembros usaban la violencia para convertir a los infieles e incluso para expulsarlos de sus tierras y

Y en cuanto al remedio de los “ejercicios espirituales” religiosos:

Prueba a meditar bajo el árbol, a permanecer a sus pies o sobre sus ramas *solo en mitad de la noche*. Prueba a preguntar a unos cuantos de sus vecinos humanos sobre su significado y las tradiciones que los rodean. Cuando *se practica con cierta asiduidad alrededor de unos cuantos santuarios de tejo*, uno tiene la sensación de que cada uno custodia y muestra un secreto con matices propios que es posible comenzar a desentrañar simplemente juntando las piezas del puzle [...]. Más que un libro, cada uno de ellos es toda una biblioteca, todo un jardín o un bosque. Un paraíso al que los niños han trepado durante siglos. Todo un linaje que se renueva con el joven plantón a la muerte del viejo [...]. Entre todos los sueños de inmortalidad de los hombres, no conocemos ningún otro tan hermoso, tan plenamente concebido y realizado [...]. Ahí está *la clave para el desarrollo de la vida y el conocimiento en todas sus formas*⁷⁴.

Pero, para que no falte algo tan característico de las literaturas mágico-religiosas como son las confusiones de las metáforas con los conceptos instrumentales o las contradicciones asumidas por los fieles devotos, sin pestañear, Abella nos indica él mismo, al igual que en el libro anterior, del que este que comentamos ahora es sólo una mera o lógica continuación, que podríamos encontrarnos, de nuevo, con contradicciones:

Este tema [escribe] lo hemos abordado ya en otros lugares y seguiremos haciéndolo con mayor profundidad en este libro [elaborado a lo largo de mucho tiempo, dice en otra página], que sin duda resulta, bajo las premisas anteriores, *tan contradictorio como este jardinero*, que ha abandonado momentáneamente algunas labores de su jardín para dedicarse a escribirlo⁷⁵.

La memoria del bosque. Crónica de la vieja selva europea [...] se publicó cuatro años después, a finales de 2007. Con ella, nos informa el autor, “cerramos aquí un círculo iniciado con *La magia de los árboles* y completamos una trilogía con una visión del mundo del árbol, las plantas y el bosque [...] representativa de las voces más olvidadas”⁷⁶. No cabe, pues, esperar de este nuevo, apretado y voluminoso libro una filosofía distinta a la de los anteriores. La “Introducción” se titula “La llamada del bosque”. De modo que, uniendo ambos títulos, el del libro y el de la “Introducción”, el lector puede ya sospechar, sin gran esfuerzo por su parte, que se trata de una llamada a

asesinarlos, pero, eso sí, si morían perpetrando tales atrocidades eran considerados como mártires” (*Íb.*, p. 144). Por otro lado, como es bien sabido, en España, en los años 50 y 60 del siglo XX, en los cursos de Formación del Espíritu Nacional [catolicista] del bachillerato se nos inculcaba que el ideal del muchacho/a español/a consistía en ser “mitad monje/a mitad soldado”. Para una panorámica extensa sobre estas relaciones, *vid.* GALLEGO, Ferran (2014): *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, ed. Crítica. En cuanto al también “idílico” San Bernardo de Menthon, “patrono” de los montañeros cristianos, del examen de la primera docena de *items* sobre el caso en Internet (agosto, 2014) se deduce que lo más probable es que estemos, de nuevo, ante una “invención de la tradición”, cuya fecha, origen y usos convendría aclarar.

⁷⁴ *Íb.*, ABELLA, p. 19.

⁷⁵ *Íb.*, p. 21.

⁷⁶ ABELLA, Ignacio (2007): *La memoria del bosque*, Barcelona, Integral, p. 27.

una vida rural, al estado de naturaleza, al Paraíso perdido, a una supuesta Edad de Oro primitiva, intemporal, al parecer cuando ya no vivíamos *sobre* los árboles, que es preciso reconquistar cuanto antes.

La primera mitad de esta “Introducción” abunda, en mi opinión, en atinados datos, consideraciones e ideas en relación con la conservación y fomento de los bosques y las posibilidades de continuidad de la vida humana sobre el planeta Tierra. Pero, en la segunda mitad de la misma, aproximadamente, redunda en las exhortaciones y propuestas a que acabo de referirme.

Pese a sus continuas llamadas a una vida rural y a un pensamiento más o menos primitivo o salvaje⁷⁷, a la *supuesta* visión mítica de nuestros abuelos, niega Abella, sin embargo, explícitamente, que propugne una vuelta a la Naturaleza, o que se trate de una *filosofía*. Entre otras razones por que, según nos dice, no le interesa para nada la filosofía:

“Con filosofía no hay árboles: no hay más que ideas”, dice citando al conocido escritor portugués Fernando Pessoa⁷⁸.

En este libro nos han interesado más los testimonios afectivos, vividos y sentidos hondamente, que la recopilación ordenada y sistemática con objeto de extraer conclusiones concienzudas⁷⁹[...]. Frente a la *versión lineal* que tienden a transmitir la ciencia, la política o la religión, en virtud de sus sistemas de enseñanza *académicos y escritos* [dice], *la tradición oral y los cultos* y culturas que genera son de naturaleza diversa y difícilmente clasificables. *La visión mítica y mágica de nuestros abuelos* [?] explica el mundo de formas paralelas pero con una hermosura, un sentido común y una lucidez *muchas veces* asombrosa⁸⁰. Hemos sufrido un

⁷⁷ Véase información de calidad sobre este punto en LÉVI-STRAUSS, Claude (1962): *El pensamiento salvaje*, México, 1972, 2ª reimpr., FCE.

⁷⁸ ABELLA, Ignacio (2007): *La memoria del bosque*, Barcelona, Integral, p. 28.

⁷⁹ *Íb.*, p. 26.

⁸⁰ *Íb.*, p. 27. Los mitos de la Edad de Oro, la Arcadia Feliz, el Paraíso Terrenal, etc., aparecen en una treintena de culturas primitivas y antiguas. Al parecer, entre nosotros son de origen asiático (los *Vedas*, etc.). En la cultura griega figura por vez primera, por escrito, en HESÍODO (mediados del s. VIII a.e.c.), *Los trabajos y los días* (vv. 109 y ss.). Diversas variantes aparecen después en PLATÓN (s. V-IV a.e.c., *Las leyes*, t. III, 680 a) en las *Geórgicas* de VIRGILIO (vv. 120-130 s. I a.e.c.), en la *Metamorfosis* de OVIDIO (t. I, vv. 145-185, año 4 e.c.), en las fiestas *saturnales romanas*, de origen griego, precedente inmediato de las navideñas actuales, y en otros muchos autores posteriores (poetas, prosistas, pintores, grabadores, etc.), hasta nuestros días (cineastas, cuentacuentos, etc.): Cuando reinaba Saturno, hijo de Kronos (origen de los tiempos), brotaban en abundancia de la tierra toda suerte de frutas y demás bienes, sin que hubiese necesidad de trabajarla. Todo el mundo era justo, bueno, igualitario, caritativo, afable, simpático y divertido; el tiempo primaveral, no se necesitaban casas ni vestidos, etc., etc. Pero un buen día, *in illo tempore*, apareció Zeus (Júpiter), Saturno fue arrojado al Tártaro y, desventuradamente, ese mundo desapareció. No obstante, algunas tradiciones filosóficas indias nos aseguran que, dado el carácter *cíclico* de las eras o edades, ese mundo volverá sin duda alguna a final de los tiempos. Y..., caramba... ¡De ilusión también se vive! Así que, por favor... no seas pajarraco de mal agüero: ¡No nos quites la ilusión!.

proceso de “alejamiento y desidentificación” que nos ha llevado hasta el callejón sin salida [actual]. En las viejas tradiciones encontramos [...], por tanto, un modo de mirar que podríamos calificar de intuitivo, global, incluso poético. La naturaleza como fuente de espiritualidad es una vieja pero no desfasada forma de entender al mundo” [es decir, una cosmovisión]⁸¹. “Es tiempo de romper las últimas fronteras [de las clasificaciones de ciencias o saberes] y volver al bosque también en su sentido espiritual⁸².”

Y, en cuanto a la vuelta a una vida rural o natural, entre los árboles:

[Este libro] es un relato de las relaciones espirituales del hombre y el árbol o, si se prefiere, de la evolución de las creencias y los sentimientos del hombre respecto a sus bosques [...]. No se trata de rememorar o añorar un pasado que no deseamos revivir de ningún modo. Se trata más bien de *recuperar el futuro*⁸³ [?].

Es evidente que no vamos a retomar o reemplazar viejos cultos, pero si pretendemos recuperar su memoria y restaurar el prestigio que nunca debieron perder estos árboles, que ha llegado hasta nosotros como un mensaje [...]⁸⁴.

No se trataría, pues, según esta *propuesta filosófica* más o menos ambigua o desordenada, de volver a un Paraíso perdido, al parecer, repito, en los tiempos en que, abandonando la vida sobre los árboles, empezamos a andar a dos patas sobre la

Sobre la indudable transmisión tradicional de conocimientos y doctrinas mediante mitos, leyendas, parábolas, proverbios, consejos, refranes, etc., suele citarse el libro del profesor Giorgio DE SANTILLANA y Hertha DECHEND (1969), *Hamlet's mil: An Essays investigating the Origins of Human Knowledge through Myth*. Pero, sobre la fiabilidad de estos métodos, conviene advertir al lector que, por ejemplo, en los refranes, que sólo tienen sentido dentro de contextos determinados, a una afirmación en un determinado sentido cabe por lo común oponer otra que mantiene lo contrario. Y así, por ejemplo, al dicho, para halagar a los calvos, de que “no hay ningún *burro* calvo” puede oponer en seguida el peludo que “tampoco se ha visto nunca a un *melón* con pelo”. Ocurre lo mismo con los textos “sagrados” de ciertas religiones salvíficas, donde, a una sentencia que elogie una situación o modelo de vida siempre puede oponerse otra que enaltezca todo lo contrario. Así, por ejemplo, al “Bienaventurados los pobres de espíritu...”, “Hay que hacerse como un niño”, etc., siempre podrá responderse con “al que tiene se le dará...”, “la túnica de Nuestro *Señor* era inconsútil”, etc. Tanto un criterio como otro dan lugar, según es bien sabido, no sólo a modelos de vida personal, sino a importantes organizaciones u órdenes socio-religiosas que no encuentran o exhiben contradicción entre ambos criterios.

⁸¹ *Íb.*, ABELLA, p. 29.

⁸² *Íb.*, p. 27. Sobre la unidad de toda suerte de conocimientos científicos, véase BUNGE, Mario (1967): *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. Cap. I. “El enfoque científico”, México, 2000, Ed. Siglo XXI, pp. 3-40. MADDOX, John (1998): *Lo que queda por descubrir: una incursión en los problemas aún no resueltos de la ciencia, desde el origen de la vida hasta el futuro de la humanidad*, Madrid, 1999. WILSON, Edward O. (1998): *Consilience. La unidad del conocimiento*, Barcelona, 1999. Etc.

⁸³ *Íb.*, p. 27. Obsérvese el juego, mágico, de conceptos e ideas. En la p. 7 dice así mismo: “La *memoria del futuro* nos *recuerda*”. Pero, sufrido lector, ¿se puede recordar (memoria) lo que *no* ha sucedido (futuro)? Cabe, pues, recordar, sobre tales sinsentidos, lo que dijo LUCIANO (c. 166 e.c.) en su recomendable e higiénica obra “Cómo debe escribirse la Historia” (*Obras*, III, 59, 1990, pp. 394-395, a las que me remito), a propósito de los escritores de su tiempo que se dedicaban a *historiar el futuro*.

⁸⁴ *Íb.*, p. 20.

Tierra. Tampoco de un Nirvana o de un Paraíso *celestial*, al modo de que ofrecen las religiones taoístas, budistas, cristianas o musulmanas⁸⁵; ni siquiera de un paraíso anarquista, comunista o socialista, con una sociedad sin esclavos ni ricos y con una

⁸⁵ Nota *bene*: Como sabe desde el s. XIX cualquier persona bien *informada* (DRAPER, J. William, 1874, *Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia*, 1876, p. 188; existen media docena de ediciones más en castellano en la B. N.), el relato del *Génesis* procede de textos sumerios conservados en varias tablas de arcilla cocida (escritura cuneiforme) en las bibliotecas de Babilonia, donde fueron copiados y estudiados por los escribas y sacerdotes judíos en los años de su cautividad. Pero estos textos proceden, a su vez, de versiones más orientales, siendo los libros y tradiciones indias las más conocidas o divulgados entre el público. “La idea de un jardín-paraíso [en el origen de los tiempos] forma parte de la cultura de la humanidad, apareciendo en las cerámicas persas 6.000 años a.d.C. [...]. Mandalas parecidas [a los relatos hebreos o islámicos] se encuentran en la iconografía budista, en el Hara-Berizati medo-persa del Zend-Avesta, la tierra dorada de la mitología, brahmánica o el jardín delicioso del Gran Rey [...], en el Monte Meru de los mitos hindúes de los himnos vedas [...], comunes a las ramas del Irán y de la India” (AÑÓN, Carmen; en WINTHUYSEN, Javier de: *Jardines clásicos de España*, Madrid 1990, vol. II, p. 15). “El concepto de jardín *encantado* es virtualmente universal”. Vid. GASTER, Theodor H. (1969): *Mito, leyenda y costumbre en el libro del Génesis*, Barcelona, 1973, pp. 37-51. Sobre las concepciones cristiana y musulmana del mítico Paraíso como un exuberante jardín cercado, origen de la humanidad (Paraíso Terrenal) y destino de los bienaventurados” (Paraíso Celestial, o Terrenal en otras versiones) vid. PÉREZ HIGUERA, Teresa (1988): “El Jardín del Paraíso: paralelismos iconológicos en el arte hispano musulmán y cristiano medieval”, *Archivo Español de Arte*, nº 241 (1988), pp. 37-52. Pero, en el presente contexto, me parece más útil, a efectos comparativos, reproducir íntegro el párrafo con que se abre Noelia SILVA SANTA-CRUZ (2011), su sintética aportación sobre “El Paraíso en el Islam”: “El Paraíso, compendio de todos los placeres a los que el hombre puede aspirar y máxima promesa de felicidad para el musulmán honorable y piadoso, se interpreta en el pensamiento islámico como un lugar idílico situado en el *Más Allá*, y se presenta tradicionalmente como un frondoso jardín recorrido por ríos y arroyos de aguas limpias, plagado de fuentes, en el que crecen flores aromáticas, así como toda clase de árboles que proporcionan prolongada y permanente sombra, rebosantes de deliciosos frutos de toda estación carentes de espinas, que se inclinan hasta el suelo y pueden ser siempre alcanzadas sin dificultad, asegurando la subsistencia de sus moradores. Ofrece así una visión antitética del paisaje desértico predominante en la Península Arábiga, cuna de la civilización musulmana. Para los habitantes de este territorio, a menudo privados [entonces] de alimento y agua, conviviendo con un clima de gran dureza, la descripción de estos goces ultraterrenos equivaldría al cumplimiento de sus sueños insatisfechos [...]”. En *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. III, nº 5 (2011), pp. 39-49. También es sabido que en las descripciones musulmanas de este jardín pueden aparecer además palacios suntuosos, huríes vírgenes a tomar por esposas, escenas propias de las más sofisticadas cortes reales árabes o indias que se hayan conocido o imaginado, etc. Sobre los orígenes y significaciones comunes a las míticas nociones de “edad de oro” y “paraíso terrenal”, vid. BAZIN, Germain (1988): *Paradeisos: historia del jardín*, Barcelona, 1990, cap. I, esp. pp. 12-13; MANZANO MARTOS, Rafael (2001): “El jardín en la España medieval [...]”, en *Historia de los Parques y Jardines en España*, Madrid, 2001, pp. 114 y otras. En sentido inverso, es decir, en cuanto a la construcción de jardines santuarios en la Tierra a modo de réplica del Paraíso Celestial así imaginado, véanse, en este mismo libro, las pp. 76, 154, 166-168, 240 y otras. Y, en lo que se refiere a la vieja cultura china, MEZCUA LÓPEZ, J. A. (2007): *El concepto de paisaje en China*, pp. 42-51, 191-195, 215-216 y 114, donde podrá leerse: “Como veremos, el simbolismo del centro influirá tanto en el trazado de los jardines imperiales y privados como en la conformación del espacio del monasterio y la integración de éste en el paisaje circundante [vid. p. 120-122]. A su vez, la creación de este espacio paraíso del centro, está concebida para el cultivo del Tao y la unión con este. A nivel social, y como vimos en el poema de *Daren fu*, este simbolismo del centro en los jardines servirá para formar la imagen del emperador que gobierna en armonía y en unión con el Tao [...]”.

patria común, única, para toda la humanidad, según se canta y anhela en el Himno de a Internacional, sino de construir, desde ahora mismo, un nuevo y curioso Paraíso Terrenal Arbóreo, o por mejor decir Forestal, Mágico y Sagrado a la vez, es decir, Mágico-Religioso.

Bajo los rótulos de los epígrafes finales de la “Introducción” que estamos comentando, “Nuevo comienzo” y “Crónicas del país de los árboles”, se lee:

Es tiempo de romper las últimas fronteras [de las ciencias o saberes académicos] y volver al bosque *también* en un sentido espiritual [...]. En resumidas cuentas, nuestro urgente reto podría consistir sencillamente en salir de una vez por todas de nuestro ensimismamiento para empezar a mirar a nuestro alrededor y *entablar relación* con los distintos seres y realidades de nuestro entorno [que, como va dicho, tienen *alma*]. Dejar que nuestra atención escape de las redes de los medios de comunicación, los objetos de consumo y otros mundos artificiales que nos hipnotizan y distraen de las cosas realmente esenciales. *Dejarnos guiar por la confianza y aprender a recorrer de su mano las sendas del bosque*, a impregnarnos de cuando en cuando de musgo y hojarasca. *Asilvestrar nuestra mente, nuestro carácter y nuestro mundo en vez de acomodarlos y civilizarlos*. Para conseguir todo ello, este libro pretende ayudarte a recuperar el asombro, *devolverte al bosque* [...].

Recorrer la senda que conduce al corazón del bosque y paralelamente discurre hasta lo más profundo de nuestra alma. *Caminar jornadas enteras sin más rumbo que aquel que se adentra más y más*. Encender pequeñas hogueras en mitad de la selva⁸⁶ en el corazón de la noche, iluminando apenas el dosel verde con el tenue resplandor que parpadea sobre los troncos. Elevar una columna vertical de humo como una plegaria. Hasta recordar... Aprender a caminar por los bosques sin rumbo alguno, sin prejuicios ni finalidad⁸⁷.

¡Bellísimo poema en prosa, sin duda! Pero, ¿estábamos hablando de poesía, de religión o de ecología? Olvídate de realismo y clasificaciones, lector, “pon los pies en el suelo” (repite a menudo Abella) y disfruta del poema. No se oyen ni leen otros tan buenos todos los días.

Además, para seguir y profundizar en los aspectos “sagrados” de árbol tienes a tu disposición otro libro estupendo, que ya se presiente en este: *La cultura del tejo* (2009). Y, puestos ya en el mundo de las bellas metáforas y de la poesía, una nueva, breve y espléndida antología de poemas de todo al mundo, sobre los árboles y los bosques, ideados casi todos ellos por autores perseguidos o con ciertas sensibilidades ecologistas, ilustrado además con gran delicadeza y acierto: *La poesía de los árboles* (2011).

El autor mezcla, en suma, con gran habilidad y fluidez literaria, una considerable cantidad de conocimientos científicos, técnicos, prácticos, etnográficos y culturales con

⁸⁶ En principio, está prohibido hacer fuego en el bosque. Así que, si quiere hacer el experimento, “para recordar”, asegúrese primero de que está permitido en ese lugar y, en tal caso, tome, por favor, las necesarias precauciones para evitar incendios.

⁸⁷ *Íb.*, p. 27. “Crónicas del país de los árboles” continúa con este título en *Internet*.

medias verdades, afirmaciones inverificables y experiencias personales directas más o menos religiosas, místicas o poéticas, y, desde luego, con una enorme pasión, interés y preocupación ecologista por los árboles, los bosques y la Naturaleza en su conjunto: magia, ciencia, religión⁸⁸.

Se trata, en efecto, de libros mágicos o de magia, según prefiera el lector, y como bien indican ya sus respectivos títulos. Pero de magia blanca, llamémosla arbórea o vegetal, y en el mejor sentido de la expresión (Véase lo que se ha dicho sobre la magia, siguiendo a Frazer, etc., en la “Parte primera”).

Más allá de los indudables conocimientos prácticos, la amalgama de datos, saberes, ambigüedades o contradicciones, cierta antipatía y denuestos contra la ciencia y el pensamiento racional, pero sin renunciar del todo a ellos, sentimientos poéticos o religiosos, arrebatos más o menos místicos, efectos especiales (fotos que hablan por sí mismas, etc.), este autor consigue distraer, despistar y, en suma, *encantar* al lector, según las reglas más sabidas de cualquier espectáculo mágico o religioso. Cabría, pues, decir que estamos ante un cantor, un trovador, un mago o incluso un gurú de los árboles.

* * *

⁸⁸ Nota *bene*: Un caso parecido, donde se ven con más claridad estas mezclas de conocimientos positivos e incluso críticos, cuando le conviene, con apelaciones a los sentimientos religiosos y a la magia, es el del prolífico publicista teosófico o esotérico Juan GARCÍA ATIENZA, que, en *Montes y simas sagrados de España* (2000, pp. 111-112, 270 y *passim*), por tomar un tema y un ejemplo, entre tantos otros, muy relacionado con el nuestro, escribe: “Y esos llanos de Ucanca [al pie del Teide, Tenerife, Canarias], casi sin lugar a dudas son las altiplanicies donde ya en el pasado se concentraban *los* guanches de *todos* los meceyatos en búsqueda del Espíritu de la Tierra que los guardaba a todos, los vivos y los muertos, *concentrándolos* en una *única realidad superior* [...]. La *sacralidad* de este inmenso *templo* natural, mucho *más allá del tiempo* forma parte todavía hoy de uno de los pocos lugares del planeta donde el ser humano puede ser capaz de *trascender su propia naturaleza* y entrar por su propio pie *en contacto con el Universo*” (subrayado aquí). Claro que, desde bastantes páginas antes, la 37 por ejemplo, viene advirtiéndonos de que “la santidad de un lugar –o de su magia– vienen a menudo a ser lo mismo”.

No se trata, desde luego, de que neguemos aquí ni el valor ni el papel de la intuición. De hecho, una gran parte de las investigaciones sistemáticas comienzan por intuiciones más o menos acertadas. Pero, según podrá verse en el libro de Malcolm GLADWELL (2005): *Inteligencia intuitiva*, éstas se basan casi siempre en el conocimiento “teórico” previo y en la experiencia “práctica” cotidiana en cada asunto concreto: “Tras mucha práctica, sabe lo que es a primera vista” (pp. 53, 60, 166, 185). Y, por otro lado, es asimismo directamente observable que las personas y los animales tenemos los sentidos (incluido el llamado “sexto sentido”) y las inteligencias específicas más o menos desarrolladas o atrofiadas que otros seres de nuestra misma o de distinta especie. Se sabe así, p. e., que entorno a un tercio de las personas son/somos indicadores más o menos fiables de los cambios climáticos próximos. Las variaciones de luz, de configuración, de altitud, de presión, de temperatura, de humedad, de contaminaciones varias, de estados electromagnéticos o víricos, etc. influyen, ciertamente, sobre los organismos vivos y, en consecuencia sobre su cerebro y estados de conciencia y de consciencia.

Sobre el *sentimiento de la naturaleza* en distintos autores o corrientes literarias y artísticas hay ya varios libros o trabajos publicados⁸⁹. A los *himnos al árbol* de Alberto Nin Frías (1903, 1933, etc.) y al de Gabriela Mistral, así como a otros escritos y recitados en España con motivo de la Fiesta del Árbol⁹⁰, he aludido ya en la “Primera parte” o en otros libros anteriores. En cuando a las antologías o colecciones de poemas sobre árboles y bosques que me han salido al paso mientras hacía este trabajo, tenemos, en primer lugar, *Poesías forestales. Colección de poesías de autores antiguos y modernos, que cantan a los árboles y los montes. Compilados por el ingeniero de montes D. Andrés Avelino de Armenteras*, Madrid, 1913.

Se trata de una nutrida y valiosa colección de poemas (111 poesías de 106 autores diferentes) sobre la naturaleza, las montañas, los montes, el campo, las estaciones, las nubes, el viento, las lluvias, etc. y árboles concretos, genéricos o notables, de las especies habituales en España o en Iberoamérica. Los propósitos de don Andrés, director de la Escuela de Montes, se desprenden sin esfuerzo del propio título. Agotado desde más de medio siglo, y caducados ya los derechos de autor, hay que lamentar que no se esté divulgando ahora, a precios asequibles, en edición facsímil.

Enrique Lorient Escalada, farmacéutico y botánico santanderino, publicó, a su vez, en 1993, con el patrocinio de Maderas Nobles de la Sierra de Segura, *El árbol en la poesía castellana*, revisado en 2003 por Joana Artigas, con las mismas ayudas, y con un prólogo del ecologista catalán Jordi Bigues. Contiene 73 poesías de 43 “escritores españoles en lengua castellana”, desde Gonzalo de Berceo a Ridruejo, Panero o

⁸⁹ SÁNCHEZ ALONSO, Benito (1912 y 1934): “El sentimiento del paisaje en la literatura castellana”, *Cosmópolis* 41 (1992, 2º vol., mayo), pp. 36-54. LILLO RODELGO, E. (1929): *El sentimiento de la Naturaleza en la pintura y en la literatura española. Siglos XIII al XVI*, Toledo, 1929; ISAZA CALDERÓN, Baltasar (1934): *El retorno a la naturaleza. Los orígenes del tema y sus direcciones fundamentales en la literatura española*, Madrid; OROZCO DÍAZ, Emilio (1968): *Paisaje y sentimiento de la naturaleza en la poesía española*, Madrid, 1968; CLARKE, Anthony H. (1969): *Pereda, paisajista: El sentimiento de la naturaleza en la novela española del siglo XIX*, Santander, 1969. IDEM en Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, en Garcilaso de la Vega, en Unamuno, en Machado, etc., etc. Y para visiones actualizadas sobre el mismo tema, véanse MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo y Sebastián ÁLVARO (2010): *El sentimiento de la montaña. Doscientos años de soledad*, Madrid, 2011, Desnivel. NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *Hollada piel de toro. Del sentimiento de la naturaleza a la construcción nacional del paisaje*, Madrid, 2004. M. M. Ambiente, donde podrá consultar el lector la “Bibliografía” (pp. 307-331) más completa sobre el tema que conozco. Sobre el sentimiento que provoca la belleza y singularidad de las plantas y en particular de las flores, puede verse también GUINEA LÓPEZ, Emilio (1980): *Catálogo florístico de Vizcaya*, “Historia de una vocación”, pp. 573-591. Y, en clave científica, la temprana (1987), breve y clasificadora aportación del ecólogo GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, Fernando: “Ciencia o poesía. La temática específica del paisaje”, en *Seminario sobre el paisaje*, Madrid, 1989, pp. 30-35.

⁹⁰ CRESPO GALLEGU, Hilario (1933): *Fiesta del árbol y del pájaro. “Segunda parte. Poesías, himnos, máximas y pensamientos”*, Madrid, 1933, pp. 119-274. SOLANA, Ezequiel (1927): *Fiesta del árbol. Origen de esta fiesta; su organización y modo de celebrarla. Discursos, poesías e himnos, para darle realce y esplendor*, Madrid, 5ª ed. 1927. Ed. Magisterio Español. Contiene dos himnos con letra del propio autor y música de José López Ahijado y de Mateo Alorda.

Morales. La sección final está dedicada a poetas cántabros. Los motivos recogidos vienen a ser los mismos, y ocupan un espacio proporcional o similar al del libro de Armenteras. Pero, naturalmente, incluye los poemas más bellos y conocidos de la rica producción literaria sobre el tema en el siglo XX.

* * *

Ahora bien, en lo que sé, la antología por excelencia en este campo se la debemos al extremeño Miguel Herrero Uceda (2005). Con la colaboración de sus hermanos, la doctora Elisa (asesora biológica), Antonio José (autor de las ilustraciones), Fran (diseñador de la sobrecubierta), y de su madre, que murió cuando estaba anotando los pasajes de la *Biblia* en que aparecen alusiones a los árboles, y “bajo los auspicios de la Fundación Cultura de Paz”, Miguel publicó en junio de 2005 *El alma de los árboles*, reeditado en “Edición ampliada” tres años después (2008).

Ingeniero informático, profesor universitario, doctor en inteligencia artificial, ecologista, miembro de varios equipos interdisciplinares empeñados en proyectos de conservación y generación de bosques, Miguel Herrero ha conseguido aunar de forma natural en este libro, como bien dice la información de la solapa de la cubierta, “literatura, botánica, historia, costumbres, mitología y saber popular no como parcelas aisladas sino con una visión *integradora* [casi sistémica, podría decirse], donde estas facetas se complementan para crear una obra singular que habla de los árboles y de la cultura que ha surgido a su sombra”.

Consta de 435 páginas en folio, impresas en papel regenerado mediante bosques sostenibles (normas FSC y ECF). Trata de más de 40 árboles o arbustos, comunes en los bosques o parques españoles, e incluye textos en prosa o en verso de más de 330 autores o tradiciones anónimas de todas las edades históricas y de todas las partes del mundo. Comienza y termina hablando tanto de la magia poética, religiosa, o literaria (en “El hombre y el bosque”) como de “la magia de la realidad”, es decir, de las relaciones entre la culturas y las religiones arcaicas con los árboles o las plantas, de la “Evolución de la vida sobre la Tierra” y de las claves de la Botánica (“El árbol taxonómico”). Como en los casos mencionados antes, algunos de los títulos de sus respectivos capítulos le permitirán al lector darse una idea de su estilo, riguroso, científico y poético a la vez:

La palmera, llave del paraíso [...]. El drago, el celoso guardián de las Islas [...]. El roble, fuerza y nobleza [...]. El avellano, magia de la fecundidad [...]. El laurel, expresión de la gloria [...]. El olivo, árbol bendito [...]. El tejo, el eterno enigma de la vida [...]. El místico ciprés [...]. Etc., etc.

Cada capítulo-árbol, “La palmera”, por ejemplo, por tomar el primero, viene a ser un librito integrado sobre el árbol correspondiente. Contiene, así, información botánica, geográfica, económica, histórica, etnográfica, religiosa (judaísmo, cristianismo, islamismo), literaria y simbólica sobre la misma, en base a textos de autores representativos y con referencias, sobre todo, a España e Iberoamérica. En particular, en lo que se refiere a poesía, nos encontramos con poemas tomados del

“Cantar de los cantares” o de los “Salmos” bíblicos, de Juan Chabás, de Rosario Castellanos, de Miguel de Unamuno, de Antonio Machado, de Miguel Hernández (dos veces), de Gerardo Diego o de la tradición anónima andaluza: una copla flamenca recogida por Demófilo y una “soleá”.

En conjunto, en los abundantes textos en prosa del autor que acompañan y sirven de peana a los versos, el lector encontrará, como bien se dice en la contraportada, información de calidad sobre:

Hechos que ocurrieron hace milenios, [y que] se pueden constatar a través de la longevidad de algunos árboles, como en unos sorprendentes pinos californianos, en cuyos anillos de crecimiento aparece un círculo oscuro de ceniza que corresponde al año 1628 a.C., cuando se produjo una violenta explosión que hizo saltar por los aires la isla mediterránea de Tera. El maremoto, que entonces se desencadenó, barrió la brillante civilización minoica de Creta. Para muchos, este es el origen de la leyenda de la Atlántida.

En pleno Sáhara todavía existen cipreses que nacieron hace miles de años cuando aún aquello era un bosque tropical y son, por tanto, testigos del avance del desierto.

La forma ancestral del drago y el hecho de segregar de las heridas de un fluido rojo, que se coagula, originó su asociación a un mítico dragón que protegía las Islas Afortunadas [...]. El ginkgo, el fósil viviente más antiguo, tiene una fuerza vital de supervivencia tan fuerte que después de la destrucción nuclear de Hiroshima, en la siguiente primavera, rebrotó un ejemplar. Los hijos de este árbol están hoy en Nueva York, Londres y París como embajadores de paz.

En fin, “la magia de la realidad”, que, como en cualquier otro campo del conocimiento, va aumentando progresivamente a medida que se avanza, aparecen y se integran los frutos de las muy diversas y distintas investigaciones que se hacen a diario en todo el mundo.

El libro termina con varios apéndices, con independencia de que lleven o no tal encabezamiento: “El árbol taxonómico” (sobre el origen, el desarrollo y las claves de la Botánica), “Evolución de la vida sobre la Tierra”, “Glosario botánico”, “Breve guía [textos, dibujos y fotos] para la identificación de las principales especies tratadas”⁹¹, “Índice alfabético [nombres comunes] de árboles y plantas”, “Índice de autores citados”. Y un soneto de Carmen Sanjuan dedicado al autor. Hay que lamentar, sin embargo que, en una obra tan voluminosa y laboriosa, no se haya incluido una bibliografía, en forma sistemática, de las referencias utilizadas, sea a efectos de comprobación y continuación de lecturas concretas o para facilitar el trabajo a futuros investigadores.

Al año siguiente (2009), la misma familia y editorial sacaron en Madrid, en edición bilingüe, catalán y castellano, *Els arbres del Bosc de la Calma / Los árboles del*

⁹¹ *Vid.*, al día de hoy, ARBOLAPP (aplicación gratuita para móviles del R. Jardín Botánico, CSIC). El precedente manual más próximo que conozco, elaborado también en el R. J. Botánico, es el de Ginés LÓPEZ GONZÁLEZ: *La guía Incafo de los árboles y arbustos de la Península Ibérica*, Madrid, 1982.

bosque de la Calma, patrocinado por Serveis Funeraris Integrals, grupo líder del sector en Barcelona, que da cobertura a 56 poblaciones de Cataluña.

El “Bosque de la Calma”, ubicado en el Cementerio Comarcal *Parc de Roques Blanques* (El Papiol, Barcelona), es una iniciativa de carácter ecológico de gran interés y porvenir:

representa la alternativa funeraria más natural, ya que ofrece la oportunidad de volver a la naturaleza mediante la inhumación de cenizas en la tierra y continuar con el ciclo vital tras la muerte mediante la plantación de un árbol [...]. Ofrece la oportunidad de inhumar las cenizas del difunto [o de una familia] en urnas biodegradables plantando encima un árbol joven —encina, alcornoque o pino piñonero—. A su lado se añade una pequeña placa identificativa [...]. El proyecto del Bosque de la Calma sirve, además, para reforestar con estas tres especies mediterráneas una zona de bosque que se quemó hace años⁹².

Este libreto consiste en una selección de textos del anterior, en relación con los árboles mencionados y con otros propios del entorno de dicho cementerio: roble, olivo y ciprés.

* * *

En lengua catalana contamos también con otro libro sobre el tema, *Els arbres a la poesia catalana*, impreso en Valencia en 2007. Es obra del periodista Jordi Bigues, en base a las recopilaciones de la escuela confesional católica Thau de Barcelona, y con la colaboración de la filóloga María Victoria Solina.

Jordi Bigues, *català de socarrel* y experto activista en ‘Formación del Espíritu Nacional Catalanista’⁹³, explica en la “Presentació” que si bien las antologías francesas

⁹² HERRERO UCEDA, Miguel y hermanos (2009): *Els arbres del Bosc de la Calma / Los árboles del Bosque de la Calma*, Madrid, 2009, p. 15. Una iniciativa parecida, al parecer espontánea, puede verse bajo “El Mirador” del santuario del Puerto de Urquiola (*Urkiola*, Abadiano, Vizcaya), antiguo y replantado abedular, como indica su nombre. Tras el altar del templo, dedicado inicialmente a San Antonio, el conocido patrono de los animales, se ve en mural la figura totémica de un gran árbol. Estamos en los dominios sentimentales de la Dama [de la Sierra] de Amboto: *Mari*, la deidad más importante de la vieja mitología vasca. Véanse CARO BAROJA, Julio (1944): “Las lamias vascas y otros mitos”, en *Algunos mitos españoles*, 2ª. ed., Madrid, 1944, pp. 55-58 y 63-65, especialmente. IDEM (1969): “La leyenda de don Teodosio Goñi”, en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, I, 3 (1969), pp. 293-345. BARIANDARAN, José Miguel de (1928): “Mari o el genio de las montañas”, en *Homenaje a don Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, 1928, pp. 245-248 y en otras publicaciones suyas. No conozco proyectos similares al *Bosc de la Calma* en otras regiones hispanas, salvo un caso aislado, en relación con el culto al tejo, que encontramos por azar en cierta sierra de Madrid.

⁹³ Sobre los argumentos actuales del nacionalcatalanismo (el conocido *volksgeist* alemán, etc.), al que se han apuntado bastantes “camisas viejas” marxistas (PSUC, PSC, etc.), véase el breve pero esclarecedor artículo de Félix OVEJERO: “Historia contra termodinámica”, en *El País* (2015, enero, 5, lunes, p. 25). Y, en el mismo sentido, es decir, sobre la existencia de diversas *identidades* psico-sociales de indudable *base ecológica* (condiciones de vida y trabajo) en el ámbito de cualquier comunidad moderna, y, en consecuencia, sobre la conveniencia y ventajas de la diversidad de identidades individuales, en el sustancioso libro de este mismo autor (2014) titulado *El compromiso del creador. Ética de la estética*, pp.

o españolas sobre árboles no tienen sesgo nacionalista, él ha preparado esta *para uso escolar*:

En conjunto [dice] la poesía [catalana sobre el tema] no es diferente de las otras poesías vecinas, la francesa o la española, que ya disponen de antologías como ésta. Ocurre, sin embargo, que hay una diferencia especial cívica y de identidad nacional nacida con el romanticismo y desarrollada con el novecentismo que está ausente en las otras mencionadas. Como esta antología se limita a la poesía moderna, la generada por los poetas de la *recuperación* [?] y construcción de *la identidad nacional de los Países Catalanes*, este aspecto está aquí particularmente presente. En esta dirección, la recopilación final incluye, además, poetas de las Islas Baleares, del País Valenciano y del Rosellón⁹⁴.

El libro contiene 72 poemas, más o menos extensos, de 28 escritores distintos, desde “*mossèn Cinto*” (J. Verdaguer, 1845-1902), a Marià Villangómez (2002). En atención a la popularidad de los poetas, a la belleza de sus composiciones y a los objetivos anunciados, Verdaguer, Joan, Maragal, Josep, Carner y Guerau de Liot están particularmente representados. Incluye una relación bibliográfica de los poetas antologados y otra de los árboles mencionados en las poesías, preparadas ambas por la mencionada autora M. V. Solina.

Más de un siglo antes, en 1903, el polifacético pintor Santiago Rusiñol había publicado *Jardins d'Espanya*, artística colección de fotos sobre bellezas paisajísticas conservadas aún en los distintos jardines españoles. Va precedida de una veintena de poemas en catalán, selección en la que figuran ya los principales poetas en lengua catalana de entonces. En consonancia con el título del libro, se refieren a la naturaleza y a los jardines, en general, pero no a árboles o bosques individualizados.

Lamentando el estado de abandono en que se encontraban los jardines españoles en esos años, escribe Rusiñol:

95-105, el apartado dedicado a “El argumento de la identidad”. Tal vez valga la pena añadir, a modo de advertencia para uso de despistados y cínicos, que las modernas pruebas genéticas han puesto de manifiesto que “los puristas teutones que veían a los arios como sus propios ancestros tenían, en promedio, un vínculo más estrecho con los hombres judíos a los que repudiaban”. *Vid.* JONES, Steve (2014): *Ciencia y creencia*, pp. 48-59. Como es bien sabido, en distintas circunstancias y épocas históricas, “la pobreza reduce las capacidades humanas por motivos que nada tienen que ver con el ADN” (*Íb.*, pp. 112-113). Y sobre identidades lingüísticas, *Íb.*, pp. 355-356.

⁹⁴ BIGUES, Jordi i Marià Victòria SOLINA: *El arbres a la poesia catalana*, Valencia, 2007, pp. 7 y 14, p. 9. En los años del Nacionalcatolicismo, en versión española, las reivindicaciones imperiales catalanas aparecían muy a menudo en las conversaciones políticas corrientes en Barcelona. Y nunca faltaron libros en tal sentido en las colecciones populares al uso. Sobre la expansión medieval catalano-aragonesa por el Este del Mediterráneo (Sicilia, Atenas, Tesalia, Anatolia, etc.), véase BOLEA ROBRES, Chusè L. (2010): *Almugávares. Vía sus!: Estudio comparativo de los mercenarios aragoneses y catalanes a través de la documentación de las crónicas aragonesas, catalanas, griegas y francesas*, Zaragoza, 2010. Una panorámica sociopolítica actual (2014) del nacionalismo separatista catalán puede verse en ARZA, Juan F. y Pau MARÍ-CLOSE: *Cataluña. El mito de la secesión*, ed. Almuzara, y, en síntesis, en OVEJERO, Félix: “Las cuentas del cuento”, *El País* (2014, oct., 24, viernes, p. 37).

I es qu'els jardins són el paisatge posat en vers, i el versos escrits en plantes van escassejant per tot arreu; es qu'els jardins són versos vius, versos amb saba i amb aroma; i [...] el jardiner un poeta [...]. [Pèro], els homes, ai!, ja no están per a poesias ni'ls temp pera magnificiencies, els vers escrits en jardín se van omplint de l'herba de prosa, en aspre terror d'Espanya [...] ⁹⁵.

Los bosques españoles.

Los bosques, por su parte, pueden mirarse desde distintas perspectivas. Existen ya, en consecuencia, bastantes libros sobre ellos. Cada día más, claro. A los que se ocupan de todo el mundo, de un continente o región geográfica, del conjunto de España etc., añaden las bibliografías, las bibliotecas y los libreros de las distintas comunidades autónomas, los del ámbito provincial o municipal, los dedicados a montes particulares o a especies concretas, los que versan sobre parques nacionales, parques urbanos, jardines botánicos, cultivares, viveros, etc. Además, como advierte el conocido naturalista y etnobotánico Emilio Blanco (1998), el estudio de los bosques es una materia interdisciplinar que puede tratarse desde múltiples enfoques: forestal o agronómico, botánico-taxonómico, biogeográfico, fitopatológico, ecológico o ecofisiológico, paisajístico, estético, artístico, poético, sociológico, político, psicológico, etc.

Por eso, aclara Blanco desde el principio, su libro sobre *Los bosques españoles* preparado con el apoyo fotográfico de media docena de colaboradores y editado por Lunwerg con el patrocinio de Cajamadrid,

partiendo de una formación botánica, [pretende, y logra] dar una visión general, divulgativa, que aclare conceptos básicos, repasando brevemente la historia, diversidad, utilidades y beneficios de los bosques; interesándonos sobre todo en los apenas retazos de bosques naturales y seminaturales que quedan; informando sobre su localización y explicando su evolución y estado de conservación.

Trataremos de responder [continúa] a preguntas que se hace el hombre de la calle: si es cierto que toda España estuvo cubierta de bosques; por qué en unos sitios hay unos bosques y no otros; por qué unas regiones tienen mucho más bosque que otras; cuántos tipos de bosques hay en España; si son naturales los pinares, etc. ⁹⁶.

En la primera parte del texto, cuando expone los conceptos de árbol y bosque, el autor asienta con una sencillez admirable las bases de todo su planteamiento: la concepción ecológica o sistémica del bosque:

Los árboles por sí solos [dice] no hacen el bosque; lo mismo que un grupo de hombres solos no hacen un pueblo. El bosque es una comunidad compleja de plantas, animales y otros elementos no vivientes, ecológicamente relacionados entre sí, asentados y en armonía con el clima y el suelo. En un bosque bien conservado y bien gestionado hay un equilibrio centenario,

⁹⁵ RUSIÑOL, Santiago: *Jardins d'Espanya*. Gravat y estampat a Barcelona MCMIII, p. 1.

⁹⁶ BLANCO [Castro], Emilio (1988); fotografías de Ángel ARAUJO, Joaquín ARAUJO, Emilio BLANCO, J. M. CRESPO y J. M. HUELVES, Vicente CANSECO, Roxelio PÉREZ MOREIRA, Pedro RETAMAR, Ricardo VILA, Prólogo de Joaquín ARAUJO: *Los bosques españoles*, Madrid, 1998, Cajamadrid.

con el clima, con el suelo y con su biología, con las raíces, con las herbáceas que forman el sotobosque, los insectos saproxílicos descomponedores de la madera, los microorganismos... en definitiva, un bosque es un ECOSISTEMA, con mayúscula⁹⁷.

Su exposición de las “Funciones y beneficios del bosque”, que incluye los aspectos etnobotánicos (aplicaciones tradicionales, carácter festivo, religioso, simbólico, medicinal, etc. de las plantas, árboles y bosques) es la más completa y ajustada de las varias que yo he leído hasta ahora (véanse en la “Parte primera”). La “Breve historia de nuestros bosques” abarca desde la aparición de la vida y de los bosques unos 400 millones de años, mucho antes de que existieran seres humanos, hasta finales del siglo XX de la era cristiana. Para ilustrarnos sobre “La diversidad de nuestros bosques”, simula, en base a sus lecturas y experiencias personales, “Un viaje geobotánico por España”, en el que nos va dando cuenta de cómo son y dónde están (o estaban) las distintas manifestaciones de los bosques existentes. Tan ameno periplo desemboca con un inventario o clasificación de los mismos en base a dos criterios (el bioclima y la especie dominante), que consta de 54 elementos, agrupados en siete bloques: Atlánticos, de Ribera, de Transición, etc.

En la segunda parte, “Diccionario de bosques españoles”, estudia por orden alfabético las características, localizaciones geográficas y geobotánicas y el estado o situación en que se encuentran todos y cada uno de estos tipos de bosques, desde los abedulares o las acebedas a las tejedas o los tilares, pasando, naturalmente, por castañares, encinares, robledales, etc.

En la tercera parte, “Los bosques y el hombre”, se ocupa de los que llama bosques “humanos” (el castañar, la dehesa, etc.), los sistemas agrarios tradicionales, los cultivos forestales modernos, “el estado de conservación de nuestros bosques, la calidad de los mismos” (grandes obras públicas, pistas inadecuadas, coches, bicis, motos, incendios, contaminación, calentamiento de la Tierra), los problemas que plantea actualmente su salud forestal (enfermedades biológicas, plagas más extendidas). Termina con un “¿Qué hacer? El movimiento popular en favor de los bosques”, donde, entre otras cosas, se lee:

En Alemania existe la ingeniería ambiental y paisajista como carrera. Lo malo es cuando los profesionales no lo hacen mejor que los aficionados, como ocurre a veces [...]. Como individuos necesitamos de una ética y de una coherencia entre las ideas y los actos. Lo primero

⁹⁷ *Íb.*, p. 23. Sobre el concepto de sistema en ecología y en particular en ecología del paisaje, *vid.* VILLA SUBIRÓS, Josep *et alii*: “Conceptos y métodos fundamentales en ecología del paisaje (*landscape ecology*). Una interpretación desde la geografía”, en *Doc. Anál. Geográfico*, 48 (2006), pp. 151-166, quienes, no obstante, siguiendo una terminología filosófica usual en los años veinte del siglo pasado definen esta asignatura o enfoques, ya octogenario, como “una visión *holística* de la realidad que intenta *integrar* al máximo su extremada y dinámica complejidad” (p. 154). Pero, de acuerdo con lo que he consignado en una nota anterior, en mi opinión podría ser más productivo y prometedor usar ya, directamente (totalidad e integración), el concepto de *sistema* ecológico, o bien el más general y común a todos de *sistema abierto*.

para apreciar es conocer; hay que tener una cultura general y sensibilidad sobre estos asuntos [...]. La educación, como padres o educadores, tiene un valor único [...]. Hay que dar ejemplo [...]. Ideas como el jardín o la huerta escolar con especies autóctonas, los viveros escolares [...], plantaciones simbólicas, etc. [...] son fáciles de llevar a cabo [...]. Hay grupos voluntarios que ayudan a la prevención y extinción de incendios. Entre todos deberíamos evitar que fuera destruido un solo metro cuadrado más de bosque. Tan sencillo como esto⁹⁸.

Y, a modo de apéndice, bibliografía general y una “Bibliografía comentada”. Pero, a las simpatías que sin duda provocará el texto entre todos los aficionados o amantes de la naturaleza, hay que añadir el placer que nos brinda la contemplación de las fotografías con que se ilustra y documenta el texto (panorámicas geológicas, juegos de colores del bosque, formas caprichosas de algunos árboles, detalles explicativos, primeros planos de aves o mamíferos en acción, mariposas y otros insectos, reptiles, etc.), verdaderamente extraordinarias. En fin, la magia de la realidad.

Comparando esta obra con otro *buen* libro del mismo título publicado en 1977, podrá apreciarse lo que se avanzó en este campo en España en veinte años: enfoques biológicos, filosóficos, medios fotográficos y de impresión, preocupaciones ecológicas, etc.

Del mismo autor y del año anterior (1997), en colaboración con otra media docena de especialistas, es el libro titulado *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*, reimpreso en 1998, y con mayor calidad fotográfica en 2005. Esta obra, dice el reclamo publicitario, “presenta una nueva síntesis basada en datos cartográficos, florísticos, ecofisiológicos y dinámicos, con una visión evolutiva de la distribución de los bosques peninsulares”⁹⁹. Para mí, que en mi condición de curioso o aficionado llevaba algún tiempo echando de menos los enfoques fitogeográficos o geobotánicos en esta suerte de literatura, no obstante remontarse estos en Europa a la segunda mitad del siglo pasado, y, en España, al geógrafo H. del Villar (1925, 1929)¹⁰⁰ y al gran botánico farmacéutico catalán Pío Font Quer (1954), a quien aparece dedicado, fue una gran satisfacción encontrarme al paso con este libro.

Árbol, arte y poesía

⁹⁸ *Ib.*, p. 255.

⁹⁹ BLANCO CASTRO, Emilio (1997); CASADO, M. A.; COSTA TENORIO, M. *et alii*: *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*, Barcelona, 1997, 1998 y 2005.

¹⁰⁰ H. DEL VILLAR, Emilio (1925): “Avance geobotánico de la pretendida estepa central de España”, en *Ibérica. El progreso de las ciencias* [...], pp. 281-283, 297-302, 328-33 y 344-350. “La Geobotánica, además de ser, como ciencia especulativa, un alto fin en sí misma, tiene gran transcendencia económica, pues debiera ser la base de toda la política agraria, ganadera y forestal” (p. 350). IDEM (1929): *Geobotánica*, p. 21, donde equipara Geografía botánica, Fitogeografía, Ecología en sentido amplio, Fitosociología y Geobotánica.

He aquí un enunciado que, en términos generales y a nivel planetario, podría dar mucho de sí. Pero no es momento ni lugar para entrar en estos estudios. Aquí nos limitaremos a recoger y comentar un libro hispano sobre el tema.

A finales de 2014, cuando ya daba por terminada esta parte, los Amigos del Tejo me avisaron de que había salido un nuevo libro sobre árboles: *El árbol. Poesía y Arte*, que se corresponde con el monográfico número 257 de *Litoral. Revista de poesía, arte y pensamiento*, editada en Málaga.

No se trata, ciertamente, de un trabajo sobre árboles sagrados o singulares: es un libro *singular* sobre los árboles, en general. Delicioso, sin duda, para los amantes de los árboles y las artes; de la poesía y de la foto o la pintura sobre los mismos. En este sentido, sólo le falta la música y algo más sobre la arquitectura del árbol. Un libro complejo y difícil de resumir aquí en unas cuantas líneas, sin embargo.

Sobre el estilo y sentido general del mismo, puede ser indicativo el segundo párrafo de su “Presentación”:

El árbol siempre ha sido un símbolo constante de inspiración, una columna de vida que se abre con exuberancia delante de *creadores de todas las épocas*. Ha sido el modelo perfecto para que se adentraran *poetas y pintores* libres de toda sospecha, en la vida interior de la naturaleza y ahondasen con la punta del pincel o el borde de la palabra en los *misterios de la existencia*¹⁰¹.

De conformidad con su título, consta este volumen de unos doscientos cincuenta poemas. Figuran, entre ellos, las piezas señeras sobre el tema de los autores más conocidos de la cultura “occidental”. Se echan de menos, sin embargo, aportaciones chinas, indias, africanas, etc¹⁰². Pero no pretende ser, tampoco, una antología al uso. Se incluyen muchos poetas o poetisas modernos, sobre todo españoles, y varios enfoques novedosos.

Aunque pueda parecer una obviedad, no me resisto a decir que, para mi particular gusto, los más interesantes van a nombre de autores clásicos: Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Federico G. Lorca, José Ángel Valente, etc. En la misma línea y a modo de aclaración, tampoco ocultaré que personalmente no disfruto de esta suerte de lecturas cuando, bajo formas más o menos bellas o ingeniosas, se formulan enunciados ignorantes, absurdos o físicamente imposibles. Comprendo bien, sin embargo, que más allá del mito, del simbolismo en general, de las entendederas o de la sensibilidad o la puesta en trance de cada cual, ciertos tanteos y juegos de imágenes

¹⁰¹ SAVAL, Lorenzo (2014): *El árbol. Poesía y Arte*. En *Litoral. Revista de poesía, arte y pensamiento*, 257 (2014), p. 9.

¹⁰² Etnocentrismo o descuido llamativo en una revista como esta, entregada desde hace ya casi un siglo a “mostrar [, junto a las hispanas,] las manifestaciones artísticas de otras culturas”, y que dedica una breve pero valiosa sección de un número anterior, el 253 (2012), *Ciencia y poesía. Vasos comunicantes*, pp. 40-45, a “Ciencia y poesía en la antigua China”.

pueden hacer vibrar, e incluso temblar, a quienes están en el intríngulis o meollo de la cuestión de que se trata en cada caso concreto.

En términos generales, cada poema o poemas de este dechado lleva asociadas las formas o figuras gráficas que se entiende que mejor le corresponden. Como no podía ser de otro modo, tratándose como se trata de acoplamientos entre *creadores* en distintos campos, no parece que se haya logrado en todos los casos un ajuste o correspondencia perfecta. Porque, ¿cómo conseguir asociaciones perfectas entre cerca de doscientos cincuenta poemas de casi otros tantos autores distintos y unas ciento ochenta ilustraciones arbóreas de paternidad igualmente dispersa ideadas con motivos y propósitos que pueden ser muy diferentes a éstos?

Tras la fotografía de la portada (ingeniosa toma de Gage Taylor titulada “Arboleda sagrada”, 1975), aparece nítida la sugestiva imagen egipcia de un árbol sagrado antropomorfizado amamantando a un hombre. Procede de la “Tumba de Tumosis III (c. 1479-1426 a.c.)”.

En cuanto a los criterios de ordenación o clasificación del complejo material advertido, son los siguientes: Árbol del Paraíso, Árbol clásico y Árbol fragmentado. Y, dentro de este epígrafe, raíces, troncos, anillos, ramas y hojas. Le sigue una agrupación de poemas y figuras por estaciones meteorológicas: primavera, verano, otoño, invierno. Y a ésta otra por ambientes naturalistas poéticos: los sentidos de los árboles, frente al viento, las riberas, la noche, la niebla, etc.; que termina con bosques, selvas, el árbol dibujado, jardines cerrados...

La parte final, la quinta parte del volumen aproximadamente, se intitula “Abecedario de árboles”. Consiste en agrupar bajo el nombre común de una treintena de árboles (abedul, castaño, drago, fresno, encina, etc.) poemas con figuras asociadas en las que se canta, o simplemente se menciona, a alguno de los respectivos árboles.

Entre bloque y bloque, aparecen a modo de trojes, textos en esmerada prosa que pueden resultar tan poéticos o interesantes como los propios poemas, fotos o representaciones pictóricas. Siempre éstas, como es bien sabido, más o menos imaginativas e imaginarias.

Estado actual de los árboles singulares.

El estado actual (2005) de los árboles singulares en España puede observarse en *El arbolado monumental y singular. Gestión, conservación y legislación. Ponencias del II encuentro de árboles singulares y monumentales*, coordinado por Bernabé Moya Sánchez y Mariano Sánchez García y publicado en Valencia en 2006.

Contiene catálogos o inventarios publicados de árboles singulares, y a veces de arboledas, para esa fecha, de la mayor parte de las Comunidades Autónomas, así como remisiones a otros no publicados.

Casi la totalidad de las CC.AA. tiene ya elaborada la base legislativa sobre la que actuar para proteger el arbolado monumental [...]. La Asociación Española de Arboricultura ha cumplido 10 años [...], el número de técnicos especializados en árboles ha crecido. [Pero] cabe reseñar que la aportación económica para esa conservación es más bien escasa en cantidad y calidad, limitándose en algunos casos al mero catálogo de árboles singulares.

[Proponemos, dicen], que toda medida legislativa proteccionista incluya una partida presupuestaria acorde al volumen del catálogo y a un personal técnico suficiente para esa conservación y que a su vez sea buen conocedor del árbol [...]. Un inventario actualizado [...] y unas bases de gestión y conservación homogéneas que sean una ayuda para todos¹⁰³.

En efecto, este libro revela la existencia de distintas normativas legales, situaciones ciertamente diferentes, disparidad de criterios a la hora de elaborar los inventarios, etc¹⁰⁴.

¹⁰³ SÁNCHEZ GARCÍA, Mariano (2005): “Árboles monumentales y singulares”, en *El arbolado monumental y singular: gestión, conservación y legislación*, Valencia, 2006, p. 9.

¹⁰⁴ El más extenso, completo y detallado es el de Cataluña (196 en 2005), que, como se sabe, cuenta, además de con medios naturales y económicos, con tradiciones botánicas universitarias (José Cuatrecasas, Pío Font, etc.) y aficiones populares al respecto bastante desarrolladas. Sin embargo..., desde noviembre de 2014 la Consejería de M. Ambiente de la C. A. de Madrid publicita que, en razón de la diversidad geológica y geográfica de la misma, su Catálogo, que consta de 283 individuos, “es el más amplio en cuanto a representatividad de especies arbóreas, llegando a contar con 97 especies [...], autóctonas y alóctonas” (La Voz de la Sierra, 19.11.14). Véanse, Internet (>arboles singulares madrid<), aplicación de César HERRANZ BELTRÁN; el elaborado y voluminoso libro de CANTERO DESMARTINES, F. J. y Antonio LÓPEZ LILLO (1995): *Árboles singulares de Madrid*, C. A. M.; etc. Por su parte, la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía tiene disponible en Internet, desde 2010, un *Inventario de los árboles y arboledas singulares de Andalucía*, con un libro para cada una de las 8 provincias que la constituyen. La primera exploración montañera, naturalista, paisajista, toponomástica, etc., de que se tiene noticia en España es la de Sierra Nevada. Fue dirigida y organizada, en 1754, por el polifacético canónigo ilustrado castellanense Antonio Ponz, por “influxo” del Marqués de la Ensenada, que se hallaba desterrado en Granada. Véase su interesante y delicioso relato, digno precedente del guadarramista del malagueño F. Giner de los Ríos (1886), en TITOS MARTÍNEZ, Manuel (1991): *Textos primitivos (1754/1838) sobre Sierra Nevada*, pp. 48-73. Por otra parte, en opinión del Padre Ferrer, uno de los mejores conocedores del tema, “Sierra Nevada es, probablemente, el macizo montañoso mejor estudiado del mundo: ‘Yo creo – decía Ferrer – que no hay en el mundo una sierra, ni siquiera Los Alpes, que tenga tantas obras publicadas y en tantos idiomas como Sierra Nevada’” (*Ib.*, p. 11). En IDEM (1997): *Sierra Nevada: Una gran historia*, vol. II, pp. 1023-1082, pueden verse las referencias correspondientes, que, en esa fecha, sobrepasaban los cinco mil ítems. En cuanto a los Pirineos, *vid.* NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael (2004): *Hollada de piel de toro. Del sentimiento de la naturaleza a la construcción nacional del paisaje*, cap. IX, donde se lee: “La exploración turística de los Pirineos en el sentido estricto del término, fue llevada a cabo por ciudadanos franceses, no por españoles” (p. 192).

Todo ello comprensible e interesante, pero que, a veces, no está del todo justificado. Pueden verse así, a título de ejemplo, las definiciones legales del árbol singular o monumental que aparecen en las distintas CC.AA.¹⁰⁵

En cuanto al conjunto de los aspectos jurídicos o normativos, como bien dice, a mi juicio, Bernabé Moya, director del Departamento de Árboles Singulares de Valencia, que se ofrece a colaborar con quienes lo soliciten:

Actualmente el Estado Español tiene trasferidas las competencias en Medio Ambiente a las Comunidades Autónomas, y por tanto son éstas las que tienen una responsabilidad mayor sobre este Patrimonio. En la mayoría de los casos los árboles monumentales de nuestro país están indefensos, con la ley en la mano, ya que sólo unos pocos y sólo en algunas Comunidades Autónomas gozan de una protección jurídica específica y eficaz [...].

Pero, para protegerlos adecuadamente, bastaría con aplicar

la Ley reguladora de las Bases del Régimen Local, en su artículo 25.2, apartados d), e), f) y m), [que] da amparo jurídico para la protección en materia urbanística, parques y jardines, patrimonio histórico artístico, de protección del medio ambiente y del turismo. Es decir, cada municipio tiene suficiente base jurídica para poder declarar protegidos *directamente* cuantos árboles, arboledas o espacios naturales de interés local considere necesarios. Esta declaración puede hacerse por iniciativa municipal o ciudadana.

Al amparo de la legislación estatal de rango superior y en base a esta norma jurídica concreta, dicho Departamento de Árboles Monumentales, único en su género que existe en España, ha elaborado una “Ordenanza tipo”, sin perjuicio de los ajustes,

¹⁰⁵ Aunque, como he dicho ya varias veces, no procede volver aquí en detalle sobre este punto, deseo informar al lector de que me ha llamado la atención el planteamiento *teórico*, no legal, de Mariano SÁNCHEZ GARCÍA, conservador del Real Jardín Botánico de Madrid: “Un árbol o arboleda singular [dice] sería aquel o aquella que destaca por *algún* criterio biológico, histórico o social, pero que no tiene por qué destacar por sus características actuales de crecimiento (porte y edad)”, que podrá alcanzar bien gestionado con el tiempo. Entre los criterios biológicos incluye, en síntesis, edad, porte, rareza, fitogeográfico y genético. Y entre los sociales, interés social, cultural e histórico o simbólico. *Íb.*, pp. 484-485. El mejor ejemplo práctico que puedo ofrecer al lector, para comprobar el resultado de estos criterios, es la “Senda Botánica del Retiro” (Madrid), que invito a seguir por tramos (I al VII) con el mapa correspondiente. Se dispensa gratuitamente en el PI del “Bosque del Recuerdo” y en las oficinas de “El Huerto del Retiro”. Esta muestra consta de 80 ejemplares (algunas especies se repiten). Siete de ellos figuran, a su vez, en el Catálogo de Árboles Singulares de la C. A. de Madrid, que no está exento de errores; en particular en el caso del tejo. Dejando ahora las propiedades tóxicas o medicinales, los casos de mayor interés etnográfico, según mi lectura directa de las cartelas (el Servicio de Parques del Ayto. me dice que no conserva copia alguna de estos textos), son los siguientes: 4 Roble común. 5 y 58 Olmo común. 7, 43, 48 y 74 Ciprés. 8 Ahuehuete. 11 y 47 Madroño. 37 Árbol de Júpiter. 38 Palo Santo. 41 Sauceguillo. 42 Cedro del Himalaya. 44 Tejo. 45 Sauco. 53 Ginkgo biloba. 55 Sauce llorón. 57 Sófora de Japón. 60 Olivo. 63 Árbol del Amor. 67 Álamo negro. 69 Fresno común. 73 Granado. 77 Tilo europeo. 78 Laurel noble. Faltan las cartelas del nº 6, Álamo blanco (consagrado a Hércules), y del nº 76 Encina (asociado a Zeus, Júpiter). Del Pino laricio (21) se dice que alcanza los mil años en la Sierra de Cazorla. Del Castaño de Indias (10) que es conocido desde hace más de 3.500 años. Del Magnolio (9) que procede de hace cien millones de años. Y del Madroño (11), bien atestiguado en nuestra toponimia, que no hay textos que acrediten que se hubiese incorporado al escudo de Madrid antes del s. XVI (e.c.).

mejoras o adaptaciones que correspondan, en razón de las circunstancias geobotánicas, arbóreas, económicas, culturales o políticas que pueden concurrir en cada caso concreto:

Esta Ordenanza Municipal, adaptable a cada municipio, está siendo estudiada y aprobada en numerosos municipios de toda España. La ponemos [aquí] en vuestro conocimiento y a vuestra disposición, también en la página web del Departamento, para facilitar la protección y la participación ciudadana en la preservación de los árboles monumentales¹⁰⁶.

En todo caso, en las “Conclusiones” de este II Encuentro (Alcalá de Henares, 2005), que recogen en gran parte las ideas que figuran en la ponencia de Moya, se insiste en que cada árbol singular o monumental debe tener su propio plan individual de gestión, siendo el objetivo a lograr que cada Comunidad Autónoma apruebe un Decreto que permita proteger eficaz e individualmente a cada árbol o arboleda que se haya declarado singular o monumental¹⁰⁷.

El conocimiento biológico, especializado, sobre cada árbol y su entorno es fundamental al respecto. Porque “saben ustedes [recalca Moya] que estos sorprendentes organismos vivos pueden ser destruidos en pocos minutos, creyendo que les estamos ayudando”¹⁰⁸.

[...] Según estudios recientes, llevados a cabo por nuestro Departamento [continúa Bernabé Moya], sabemos que el 80 % de los árboles que tenían reconocimiento de árboles monumentales a principios del siglo XX, han desaparecido. Aquellos lugares en los que la presencia humana y sus actividades se han incrementado o modificado, son los que más árboles han perdido. La inmensa mayoría de nuestros árboles monumentales se encuentran sometidos y amenazados por la tala indiscriminada, el desnaturalizado trasplante, los ciegos intereses urbanísticos e industriales, las transformaciones agrarias de dudosa rentabilidad, los incendios intencionados, la imperdonable falta de conservación, los cuidados inapropiados e interesados, o la ausencia de control de su estado de salud, entre otras causas. Por ello hay que garantizar, desde todos los ámbitos, un apoyo real y permanente de tipo científico, económico, y jurídico a este patrimonio natural, sensible, delicado e irremplazable¹⁰⁹.

Aunque algunos bosques se están expandiendo por sí mismos, como consecuencia, sobre todo, de la transformación de las técnicas agrarias y del traslado de las gentes del campo a otras ocupaciones o a la ciudad, en su legítima y elogiada búsqueda de una mejor calidad de vida, lo que no siempre se logra, el estado actual de nuestros bosques sigue siendo preocupante.

¹⁰⁶ MOYA, Bernabé (2005): “La gestión de los árboles monumentales en la Comunidad Valenciana. El Departamento”, en *El arbolado monumental y singular* [...], Valencia, 2006, p. 376.

¹⁰⁷ *Íb.*, pp. 392 y 397.

¹⁰⁸ *Íb.*, p. 374.

¹⁰⁹ *Íb.*, p. 374 y 384.

El informe 2012 sobre los mismos de la Organización Mundial para la vida silvestre y la naturaleza WWF, elaborado por esta entidad con la colaboración de la Universidad Autónoma de Madrid, abre su “Resumen” diciendo:

Los bosques españoles están muy degradados. La actividad del ser humano los ha alterado en cantidad y calidad: ha impactado negativamente sobre la fauna y la flora, ha agravado los procesos erosivos y ha alterado los ciclos ecológicos, como el hídrico o el del carbono, asociados a estos ecosistemas¹¹⁰.

El tejo y el olivo, especies relevantes en España.

En cuanto a libros sobre especies concretas, sólo voy a referirme a dos de ellas: el tejo (*Taxus baccata* L) y el olivo (*Olea europaea*). Si se tiene en cuenta que aquí estamos tratando de España, y las mencionadas aficiones y modestísimas publicaciones etnobotánicas del autor de estas líneas (véase >taxus guillermo garcia< en *Internet*), no parece que esta elección de especies requiera más explicaciones.

* * *

El libro del tejo (Taxus baccata L). Un proyecto de conservación (Madrid, 2000), indica claramente en su subtítulo el propósito general del mismo.

El tejo [se dice en el primer párrafo de la ‘Presentación’] es un bello árbol. Extraño, majestuoso y atrayente. Desde la antigüedad ha cautivado la atención del hombre. Las leyendas y mitos que en torno a él se han levantado, sobre su longevidad y su toxicidad, han sido temas de admiración y estudio por parte de muchas culturas. A nosotros siempre nos ha fascinado este árbol. Cuando te encuentras con uno de ellos en plena naturaleza, sientes que una fuerza misteriosa te rodea, creando una sensación inexplicable [...]. En principio nos interesó especialmente su conservación y su valor como bioindicador de calidad ambiental [...]¹¹¹.

¹¹⁰ HERNÁNDEZ, Lourdes; Félix ROMERO *et alii* (2011): *Bosques españoles. Los bosques que nos quedan y propuestas de WWF para su restauración*; Madrid, Reimpreso en 2012, p. 3. “WWF es una de las mayores y más eficaces organizaciones internacionales independientes dedicadas a la conservación de la naturaleza. WWF opera en más de 100 países, con el apoyo de casi cinco millones de personas en todo el mundo”. Impreso en papel 100% reciclado.

¹¹¹ Aunque no es el momento de detallar las virtudes e inconvenientes del tejo, valga añadir al paso que es uno de los árboles más longevos que se conocen, en competencia con la secuoya, especie de hoja muy parecida, pero de porte y fruto muy diferentes (es pinácea), según podrá comprobarse en otoño, por ejemplo, en el Parque del Retiro de Madrid. Venerado en toda Europa, de los griegos a los celtas (1.700 a.e.c.), era ya el árbol sagrado de la diosa Asherah en Mesopotamia (4.000 a.e.c.), la después esposa del dios hebreo Jahvé (Véase aquí en la “Primera parte”). Pero, en todo caso, se conservan aún tejos anteriores a los pueblos griegos (hace unos 3.700 años), a los celtas o a los judío-egipcios (hace unos 2.900 años). El tejo vivo más anciano de que se tiene noticia, muy reproducido en grabados desde el siglo XVIII (e.c.) está en Fortingall, cerca de Glen-Lyon, condado de Perth, Escocia (G. B.). Tengo leído que algunos estiman su vida en unos once mil años, y otros en 7.500, cifras que los más críticos rebajan a unos 3.500. Pero, en la “Crónica verde” del citado ecologista César-Javier Palacios en *Internet*, puede verse la foto del conservado en un cementerio de la iglesia de St. Cynog’s, Sennibridge, Gales (G. B.), del que el *Wales News Service* dice que expertos estudios recientes le asignan 5.000 años de edad. Según los

En alguna ocasión he comentado con ciertos “Amigos del Tejo” estas sensaciones ocasionales ante algún ejemplar concreto. ¿Serán consecuencia de informaciones previas (lecturas, conversaciones, dichos, audiciones), de la impresión que produce toda belleza u obra de arte en sus muy distintas manifestaciones, o se tratará, más bien, de un acto reflejo, producto del instinto de conservación, ante el relativo peligro que supone la toxicidad de este árbol? De hecho, argumento por mi parte, sucede algo parecido cuando nos encontramos al paso con animales peligrosos: toros, grandes culebras, víboras, lobos hambrientos, perros de razas asesinas, feroces o simplemente molestos, jabalíes, etc. Pero no suele ocurrir, salvo con niños advertidos del peligro, cuando topamos con la bella seta de los enanitos (*amanita muscaria*), la cicuta, el acónico, el estramonio u otras pequeñas plantas venenosas.

El contenido de esta singular obra está, a su vez, espléndidamente resumido en el primer párrafo del “Prólogo” de la misma, que aparece firmado por el catedrático de botánica forestal Juan Andrés Oria de Rueda, ingeniero de montes y ecologista, circunstancias que, como ocurre a menudo con otras equiparables de las distintas profesiones, no siempre concurren en todos los practicantes de las mismas. Dice así:

Tenemos en nuestras manos una verdadera obra de merecida exaltación de un árbol desconocido y en gran parte amenazado, el mítico y venerado tejo de nuestros montes, sierras y pueblos. A través de un verdadero y exhaustivo compendio de los conocimientos actuales sobre este precioso y emblemático árbol en España, se viaja en una emocionante aventura a través de la Historiografía botánica más interesante y por la Geografía naturalista más detallada. A esto se suma la sorprendente Etnobotánica y la apasionante Farmacología, pero también las ordenadas Fitosociología y Taxonomía o la sugerente belleza de la jardinería autóctona, junto a un sinnúmero de aplicaciones y curiosidades tejidas con impecable rigor científico e interés divulgativo. Todo ello tendente a la conservación de esta preciosa joya botánica y cultural que es nuestro tejo, tesoro del que somos depositarios y que debemos legar en el mejor estado a nuestros descendientes. Este es el objetivo principal de los autores de este libro.

Libro que, añadido yo aquí, se abre con una valiosa observación psicológica, más bien sentimental, del geobotánico vizcaino Emilio Guinea López (1931):

...es el árbol más sombrío del bosque, comunicando al paisaje una fuerte nota de melancolía¹¹².

arqueólogos, el uso de la madera del tejo para hacer herramientas (lanzas, arcos, mangos de hachas, peines, etc.), templos, altares, esculturas, etc., es conocido desde el Paleolítico. El celebrado biólogo Jullian Husley, informa de que “el artefacto inglés más antiguo que se conoce es una punta de lanza de madera de tejo de 36 cm de longitud aparecida en los depósitos de un río en Clacton (Inglaterra), al que se le estima una antigüedad aproximada de 400.000 años” (*El libro del tejo*, p. 23).

¹¹² GUINEA, Emilio (1931): “El pinar de la Acebeda. II. La vegetación”, en HERNÁNDEZ PACHECO, Eduardo: *Guía de la Sierra de Guadarrama*, Madrid, 1931, p. 72.

En la portada del mismo figuran como autores las tres personas que más se han esforzado en mantener y sacar adelante dicho “proyecto” naturalista, que, dado su propósito, sigue vivo: el biólogo Simón Cortés, el farmacéutico Fernando Vasco y el biólogo y etnobotánico Emilio Blanco. Pero, como ellos mismos nos dicen en seguida, han colaborado aportando textos, dibujos, fotos, tratamientos informáticos, etc., otros nueve autores. Y, en lo que se refiere, a la búsqueda de la información bibliográfica recopilada, y de las tejedas o individuos concretos en el monte, han contado con la ayuda de trece organizaciones ecologistas, cincuenta y cinco personas particulares y treinta y un miembros de ARBA, todos ellos citados por su nombre y apellidos, que anduvieron buscándolos por los montes de las distintas comunidades autónomas y provincias de la Península Ibérica, en especial por las zonas donde más abunda y es mejor conocido este árbol.

Tras los mencionados “Prólogo” y “Presentación”, en la “Primera parte. El tejo. Introducción general”, aparecen los apartados dedicados a referencias históricas, léxico y toponimia, historia natural de las taxáceas, paleobotánica, biología y propagación, ecología, usos y utilidades, conservación y, finalmente, tejos notables en Europa, España y Portugal.

La “Segunda parte. Atlas del tejo en España”, presenta las menciones o citas recopiladas por los coautores, hasta esa fecha, de los tejos silvestres encontrados en la Península Ibérica y en el Norte de África. Van clasificados por orden alfabético de comunidades autónomas y, dentro de ellas, por el de las respectivas provincias. Los mapas (peninsular, de comunidad y provincia) y las tablas que indican, en cada caso, el término municipal, el nombre del paraje donde se hallan los tejos y el número de ejemplares encontrados, ilustran esta labor fitográfica, que se cierra con una “Recapitulación” y unas “Consideraciones finales”.

La “Tercera parte. Atlas gráfico del tejo”, contiene una excelente colección de 66 fotografías, de carácter biológico o etnográfico, de conjunto o de detalle, con las que el lector podrá disfrutar la belleza de este árbol y, además, hacerse una idea cabal del entorno o hábitat en que viven, las formas que adquieren, las propiedades y usos de su madera, las condiciones para su conservación y reproducción, etc.

Una bibliografía abundante (unas 200 referencias, sobre todo españolas), aunque no exhaustiva, cierra este espléndido tocho, encuadernado en canutillo para mayor comodidad de uso.

A *La cultura del tejo. Esplendor y decadencia de una cultura vital*, de la pluma de Ignacio Abella (2009), he aludido ya en las páginas dedicadas a este autor. Como era de esperar, y para bien o para mal, basta leer con cuidado la “Introducción” de este nuevo libro, fruto según nos dice de más de veinte años de trabajo, para percatarse de que la filosofía, el estilo y los propósitos de su autor son los mismos que en los anteriores. No insertaré, pues, aquí, salvo lo que se cuele al paso, nuevos párrafos escogidos para ilustrar este punto.

Aunque contiene referencias ocasionales a distintas partes del Hemisferio Norte y a otros árboles sagrados, este estudio se refiere, sobre todo, al Arco Atlántico europeo.

Comentando el hallazgo o registro de más de 250 tejos de iglesia, de ermita o cementerio en Asturias, añade:

Pero esta misma tradición está bien arraigada también en Normandía y Bretaña, Gran Bretaña e Irlanda, Cantabria, Castilla y León, etc. En todos estos lugares encontramos infinidad de testimonios de la cultura que germinó bajo la inspiración de estos árboles venerables: canciones, cuentos y leyendas, dichos y costumbres... Es este legado, común a todo el Arco Atlántico europeo, el que hemos recogido en estas páginas como un homenaje y recuerdo que de ningún modo puede ser completo, pero que si ha tratado de incluir lo más representativo, al menos en lo que respecta a los tejos de Francia y España¹¹³.

Ahora bien, ¿en qué consiste la cultura del tejo? Dejando ahora a un lado los aspectos sagrados sugeridos en el párrafo anterior, y otras aplicaciones estudiadas por la historia o la etnobotánica de este árbol¹¹⁴, la respuesta breve, según esta versión, se podría concretar así:

El trato al pie del árbol, la ley inspirada en este mismo lugar sagrado, el apretón de manos que sella un pacto, son gestos que pertenecen a esa antigua cultura anterior a la escritura y por tanto a la historia como tal. Los fundamentos podrían ser más endeble que los que fija la palabra escrita, pero por el contrario, tampoco existía una pesada ortodoxia ni una inamovible ley.

Es ésta pues una crónica desnuda de una realidad cada vez más incompresible y alejada de nuestro actual sistema de pensamiento y valores y sin embargo se podrá apreciar que resulta de una belleza, vitalidad y trascendencia que en todo caso resulta admirable. Es también una crónica del tejo y por ende, lo es también de la vieja Europa y sus costumbres¹¹⁵.

El libro consta de cuatro partes, además de la introducción, los apéndices, la bibliografía, una nota sobre fuentes y los agradecimientos de rigor. La parte I, de carácter sobre todo biológico, está dedicada a “tejos silvestres, ciclo vital y dinámica de poblaciones”: el árbol, el arco y la guerra; acoso y exterminio, toxicidad, regeneración de la especie, etc. La II, “Alrededor del tejo, costumbres y creencias”, se ocupa ante todo de los aspectos etnográficos.

La III, “Los países del tejo”, también de carácter etnográfico, es una espléndida colección de los tejos más conocidos o venerados en España (Asturias, Cantabria, Castilla y León, Galicia, Mallorca, País Vasco y Navarra) y en Francia (Bretaña, Normandía), a la que se añaden a título ilustrativo algunos de Portugal, Alemania, Inglaterra e Irlanda.

¹¹³ ABELLA, Ignacio (2010): *La cultura del tejo*, p. 14.

¹¹⁴ Véase HAGENEDER, Fred (2008): *Yew. A History*, Gloucestershire, 2008.

¹¹⁵ ABELLA, Ignacio (2010): *La cultura del tejo*, p. 16.

Las abundantes fotos, sean de detalle, del paraje o paisaje en que esté ubicado el árbol, de las gentes que lo viven o de los aspectos biológicos relacionados con el mismo, son siempre estupendas y, a veces, extraordinarias. La información sobre cada ejemplar contiene, además de las mencionadas fotos, las descripciones del árbol y su entorno, la historia conocida, poesías, textos en prosa y anécdotas o relatos de los lugareños, sobre todo personas mayores, que más relación y vivencias han tenido con el mismo.

La IV parte, “Historias, cuentos y leyendas del país de los tejos”, es una verdadera antología de cuentos y leyendas sobre el árbol, sobre todo irlandesas, pero también galesas, asturianas y leonesas, a las que se añaden relatos históricos (Galia, Marsella, Grecia, Cartago, etc.) y más de media docena de “citas breves” de autores clásicos (Eurípides, Teofrasto, Plinio el Viejo, Isidoro de Sevilla, Andrés Laguna, etc.).

Los apéndices indican los mejores cariños arbóreos y los propósitos últimos del autor: “Protección y cuidado de los tejos *cultos*”, “Protección de los tejos silvestres”; “Multiplicación del tejo”. Y, en “Fuentes”, nos informa de que gran parte de la información se ha obtenido “de forma directa entre paisanos que conservan la memoria de lo que fueron los tejos para ellos mismos y para sus respectivos pueblos”, y mediante encuestas a párrocos, alcaldes, etc. Advierte de que Internet, herramienta imprescindible, tiene el inconveniente, como bien sabe cualquier usuario, de que se presentan sin orden preciso ni estable, “un maremágnum de citas y tópicos repetitivos en torno al tejo, que muchas veces no tienen un origen demasiado fidedigno y que aquí hemos intentado aclarar”¹¹⁶.

Y, para que no decaigan ni la “cultura libresca” ni la naturalista, Ignacio Abella está preparando ya el próximo libro: ‘*La cultura del roble*’. Bienvenido sea, y que llegue cuanto antes. No le faltarían lectores para monografías similares sobre el olmo, el castaño, el pino o la palmera. Por mi parte, si las viese, las compraría y las leería todas, además de recomendárselas a los amigos aficionados a estos árboles.

Existen ya, desde luego, algunos libros más y bastantes trabajos cortos de carácter más o menos etnográfico sobre tejos¹¹⁷. La Asociación de Amigos del Tejo, que celebra reuniones peninsulares cada cierto tiempo, ha publicado las actas y conclusiones de varias de ellas. En la penúltima, celebrada (Lizarrusti, Guipuzcoa, 2014) se leyó, por ejemplo, un interesante resumen de la tesis doctoral de Fátima Ramón, sobre la toxicidad de este árbol. La última, que tuvo lugar en el Monasterio de Poblet (Tarragona), en octubre 2014, contó incluso con la participación presencial de Fred Hageneder, el citado autor de *Yew. A History* (Gloucestershire, 2008), que, como he

¹¹⁶ *Íb.*, p. 235.

¹¹⁷ Véase la bibliografía que incluyo en GARCÍA PÉREZ, Guillermo (2009): “Toponimia del tejo en la Península Ibérica”, *Ecología*, 22 (2009), pp. 254-256 y en IDEM (2013): “Toponimia del tejo en el Mapa Topográfico de España”, pp. 150-151. Disponibles en *Internet*.

dicho en otras ocasiones, es el mejor libro de etnobotánica que conozco. Curioso e interesante es asimismo el librito del ecologista Santiago Castela (2010) titulado *El tejo en el Bierzo*.

* * *

En mi opinión, un breve resumen introductorio adecuado, en el presente contexto, sobre la importancia del olivo en nuestra cultura, es el que figura en la cartela número 60 de la actual (2014) “Senda Botánica del Retiro” (Madrid). Dice así:

Olivo, *Olea europaea*. El olivo es el árbol sagrado por excelencia del mundo mediterráneo. Además de configurar el paisaje y de ser parte esencial de la economía del mundo mediterráneo, fue y es símbolo trascendental y elemento sagrado para numerosas culturas de este ámbito geográfico, como la fenicia, la griega, la romana, la cristiana, la judía o la musulmana. Por eso aparece en manos de Atenea, en el Domingo de Ramos o citado constantemente en el Corán [...].

Pero los turistas que pasen por Madrid y no conozcan esta especie, ampliamente divulgada ahora como “Árbol de la Paz”, pueden contemplar, entre otros varios, el meritorio “árbol de los tres troncos”¹¹⁸ que se exhibe en la Red de San Luis, sobre la estación de Metro de Gran Vía, al final de la corta calle de la Montera, que comienza en la propia Puerta del Sol¹¹⁹.

El citado Grupo Mundi-Prensa publicó, en 2004, *Olivos monumentales de España*, editado por Unoediciones. Es obra de cuatro autores o autoras: Concepción Muñoz, Angelina Bezas, Diego Barranco y Luis Rallo. Más las colaboraciones fotográficas. Y figura patrocinado por la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía.

Este libro se abre con un espléndido poema de Antonio Machado, “Los olivos”, donde, al modo que en el ya citado “El árbol” de R. Thagore, se nos informa

¹¹⁸ Hay también, entre otros muchos, un espléndido “árbol de los tres troncos” en el Parque del Retiro (Madrid): el llamado “Árbol del Amor” (*Cercis siliquastrum*). Cartela nº 63 de la “Senda Botánica”. Está a unos 100 m al S.E. de la antigua “Lechería” [Casa de Vacas].

¹¹⁹ Plaza emblemática madrileña, y española, que, esperemos (S.O.S), la avaricia publicitaria económica y la desvergüenza de ciertos políticos, nos permitan seguir llamándole así. Aunque sólo sea para evitar sustos, extravíos, preocupaciones y demás molestias innecesarias a quienes (residentes madrileños, españoles o turistas) viajan de vez en cuando por los trenes subterráneos de esta capital. Cuando ya tenía manuscrito espontáneamente este párrafo, y más de un año después de que empezamos a comentar semejante atropello en las marchas a mi cargo de Aire Libre del Ateneo de Madrid (institución víctima de intereses y descuidos parecidos), vi con satisfacción, por vez primera, que al menos alguien protesta por ello: “Privatizar el nombre de una línea de metro llamándole *Vodafone* es una usurpación de algo tan público como el aire”, etc. MUÑOZ MOLINA, Antonio: “La ciudad tomada”, en *El País* (2014, julio, 19), “Babelia”, p. 3.

puntualmente sobre las características, cultivos, gentes y bellezas de los árboles o los paisajes andaluces de olivares:

*[...] ¡El campo andaluz, peinado
por el sol canicular,
de loma en loma rayado
de olivar y de olivar! [...]
Y darán trabajo en las alquerías
a gañanes y braceros,
¡oh buenas gentes sombrías
bajo los anchos sombreros! [...]*

“Este libro representa [se dice en el primer párrafo de la “Introducción”] una primera aproximación al necesario Inventario Nacional de los olivos monumentales. Se trata, pues, de un paso obligado para preservar un patrimonio histórico de inmenso valor cultural”.

El olivo, siempre verde, es uno de los árboles *cultivados* más longevos que se conocen. Se regenera a menudo a partir de yemas existentes en ciertos trozos de sus raíces, llamados zuecas. En Túnez, en la isla de Jelves, se ven de vez en cuando circos de más de diez metros de diámetro formados por troncos de olivos que han rebrotado a partir de una planta central única. Se reproduce casi siempre por medios vegetativos. Se piensa por ello que el bello mito de la lanza de madera de Atenea que, hincada en suelo de la Acrópolis, se transforma en un olivo, dando así origen a la ciudad de Atenas, pudiera tener origen en el recuerdo milenario de la estaca y el plantón como medio apropiado para replicar y expandir tan beneficiosa planta. En nuestros, días,

La urgencia de medidas para la protección [de los olivos monumentales] deriva del riesgo de arranque que experimentan, al ser objeto de agresiones permanentes y de un creciente comercio internacional¹²⁰.

La primera parte de esta obra es de carácter teórico y etnográfico. Está dedicada a la botánica y morfología del olivo, a hacer un bosquejo histórico de su cultivo, a las zonas de producción y variedades y a los motivos de singularidad adoptados para el caso por sus autores. La segunda contiene el catálogo propiamente dicho, que se complementa con índices de ejemplares, mapa general de localización de los mismos y créditos de las colaboraciones.

Se dedican dos planas-folio a cada árbol, grupo o arboleda considerados monumentales. A los criterios habituales de singularidad se añade aquí, por razones

¹²⁰ MUÑOZ, Concepción *et alii* (2004): *Olivos monumentales de España*, Valencia, 2004, pp. 10-11.

obvias, el de producción anual. Las fichas individuales incluyen un texto breve con los datos morfológicos o etnográficos que acreditan la singularidad, el nombre del árbol, la ciudad y el lugar o paraje donde se hallan. Y dos fotos, en casi todos los casos; una que podríamos llamar panorámica o paisajística y otra de detalle. Van dispuestos por orden alfabético de Comunidades Autónomas y, dentro de estas, por provincias. Las provincias andaluzas aparecen en seis tandas consecutivas, las valencianas en tres, sin que haya visto aquí el criterio de clasificación utilizado. Sucede lo mismo con el orden de los ejemplares de cada provincia, donde *grosso modo*, se atienen al nombre o apodo individual del árbol.

España [escriben] tiene más de 300 millones de olivos. En esta obra hemos incluido 100 representantes de los olivos *más excepcionales* que crecen en nuestro país. Aparecen tanto ejemplares individuales de olivos cultivados y silvestres (acebuches), como grupos de dos o más árboles, que hemos llamado olivares o acebuchales. Están representadas casi todas las comunidades autónomas de España¹²¹, mostrando sus diferentes paisajes de olivar, que son una imagen viva de los hombres que cultivaron estas tierras¹²².

En el listado del “Mapa de localización” de estos cien ejemplares monumentales, van agrupados por provincias, dispuestas por el orden alfabético de las mismas, y, dentro de éstas, por el número de la página en que se encuentra (comienza) la información correspondiente.

Dejando ahora a un lado el olivo de oro (recubierto de oro, según otras versiones) que se exhibía en el templo de Heraklés (Hércules, Álamos, Ogmios) en Cádiz, entre los individuos de esta colección que, a juzgar por el nombre, desprende algún olorcillo a magia, religión o santidad, cabe mencionar La Jana (Xana); Aguamarga, en el cabo de Gata-Níjar, que se “estima supera los 1000 años”; El Rocío, con aparición de Virgen y parada de la procesión a su paso por el gran acebuche; Santana (Tolox, Málaga), en un enclave de origen fenicio; Peralta de la Sal (Huesca),

¹²¹ De las 17 Comunidades Autónomas que componen actualmente el Estado Español, faltan sólo Cantabria, el País Vasco (*Euskadi* en vascuence) y Navarra, todas ellas ubicadas en la Cordillera Cantábrica. En cuanto a provincias, faltan también en esta muestra Ávila, Burgos, Cantabria, Ciudad Real, Cuenca, León, Palencia, Segovia, Salamanca, Teruel, Toledo, Zaragoza y Zamora. Pero, como bien sabe el lector que haya viajado por toda España, es notoria, la abundancia de olivos comunes en Toledo, Ciudad Real, Zaragoza, etc. En cuanto al País Vasco, en ASEGINOLAZA IPARRAGUIRRE, Carlos y otros (1984): *Catálogo florístico de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa*, p. 555, se lee: “En la Rioja alavesa su cultivo está muy extendido desde antiguo. No hemos visto olivos espontáneos en nuestras herborizaciones por el territorio. Existen algunas citas de la variedad *sylvestris* Brot.: Mieg (1858 a), Aketxe (Bermeo), Guinea (1949): Bakio, Dupont (1955): Bakio”. Todas ellas en el norte de Vizcaya. Y para Cantabria dice GUINEA LÓPEZ, Emilio (1953), en *Geografía botánica de la provincia de Santander*, p. 261: “cultivado en las estaciones abrigadas de la provincia, en ejemplares sueltos, tanto en Santander como en Asturias; pudiera hallarse asilvestrado, como en Vizcaya”. Vid. asimismo ÁLVAREZ ALBESU, R. y J. A. FDEZ. PRIETO (2000): “Poblaciones silvestres de higueras, vides y olivos en la costa cantábrica. Consideraciones acerca de su origen”, *Naturalia Cantabrica*, 1 (2000), pp. 33-34.

¹²² *Íb.*, p. 27.

“donde [dicen que] se le apareció el diablo a San José de Calasanz”; el del claustro de la catedral de Oviedo, desarrollado, según cuentan los interesados, “a partir de una estaca del Huerto de Getsemaní” (Jerusalén), olivar que, dicho sea de paso, según los investigadores israelíes se plantó hacia el año 300 de la e.c.; el de L’Aimerich (Barcelona), con supuestos poderes curativos y salvíficos para casas y barcos; el de San Vicente Ferrer (Lliria, Valencia), con fuente milagrosa que, como muchísimas otras en España y en el mundo, “nunca se seca”; y el de Santa María de Adina (Padrón, A Coruña), bajo el cual, siguiendo al parecer una tradición familiar, dispuso el Nobel Camilo J. Cela que se le enterrase. Pero sobre estos asuntos volveré en otro capítulo.

* * *

El farmacéutico castellonense Arturo Esteve Comes (2006), con el patrocinio del Centre d’Estudis del Maestrat y el del Ayto. de Benicarló, publicó en 2007 un librito apaisado de 50 páginas, titulado *El olivo: clasificación botánica, historia y mitología, olivos en Castellón y poema al olivo*. Estupenda colección de fotos de troncos del árbol, tantas como páginas.

En cuanto a sus textos, nos interesan aquí especialmente algunos detalles o afirmaciones de carácter histórico o mitológico, que, en atención a la importancia etnográfica de este árbol, amplíe con otros textos.

Representación telúrica en una primera etapa, el olivo es símbolo de paz, fertilidad, prosperidad e inmortalidad. [En el entorno del mundo mediterráneo] ha sido considerado como el árbol sagrado por excelencia y como tal venerado durante siglos [...]. Su cultivo parece venir de Mesopotamia [según otros del sur del Cáucaso], con rápida difusión por Oriente Medio y Egipto: de hecho encontramos abundante documentación en las culturas mesopotámicas, fenicias, egipcias, griegas, y en general en todas las del arco mediterráneo¹²³.

En noviembre de 2014, los arqueólogos Ianir Milevski y Nimrod Getzor publican *en línea*, en el *Israel Journal of Plant Science*, sus conclusiones sobre el hallazgo ocasional de un vasija de cerámica porosa, en la Baja Galilea, que contiene restos de aceite de oliva de hace más de 8.000 años. En las excavaciones llevadas a cabo en el templo de Cnosos (Creta) se han encontrado tablillas, fechadas entre el año 3000 y el 2000 a.e.c., con representaciones de olivos que indican una amplia comercialización de sus productos. En el Egipto Antiguo aparece con el nombre de Tat en un inventario que mandó hacer la reina-faraón Maalkare Hashepsut (1473-1458 a.e.c.). Se comerciaba con aceite de oliva con Cananea. En la célebre tumba de Tutankhamón (1336-1327 a.e.c) aparecieron coronas y otros objetos adornados con ramitas de olivo.

Los fenicios celebraban ceremonias rituales en el interior de un círculo formado por piedras naturales, al modo del que se conserva en Stonehenge (Inglaterra) y en otros varios lugares, pero ungidos con aceite de oliva. Los griegos tenían también piedras

¹²³ ESTEVE COMES, Arturo (2007): *El olivo* [...], p. 22.

conmemorativas ungidas con aceite de oliva, costumbre que, como hemos visto aquí en la “Primera parte”, aparece también en el mundo romano y en la Edad Media, ya degradada, en distintos pueblos europeos. La Sierra de *Aitana*, techo de la provincia de Alicante (1.557 m), donde también abundan los tejos, considerados sagrados por los celtas, era uno de los lugares de Hispania donde se celebraban antiguamente esta suerte de ritos.

En la conocida “Biblioteca judía”, escrita con fines nacionalistas a partir del siglo VII a.e.c., según advertí ya en la “Primera parte”, aparecen varias veces el olivo, la aceituna y el aceite, que usaban también para ungir y como luminarias sagradas, de donde pasó la costumbre al cristianismo: crismas sagrados de la Semana Santa, unciones de reyes, extremas unciones o de enfermos en general¹²⁴. En la cultura asiria y en el *Corán*, compuesto en el siglo VII de la e.c. a partir de textos judíos, cristianos y antiguas tradiciones árabigas, el olivo, “árbol bendito”, “luz de la luz”, etc., es elogiado sin reservas, al igual que la palmera.

En el mundo griego primitivo, los sacerdotes curetes, de quienes se decía que habían enseñado la agricultura a los cretenses, y por tanto a cultivar el olivo, “dormían sobre hojas de olivo para recibir el don de la profecía”. De las sacerdotisas de los templos de Donoa se dice que tenían una costumbre parecida, pues dormían al aire libre en verano bajo los olivares, las noches de luna llena, para recibir el don de la adivinación.

Al igual que se hace aún en muchos lugares de España con los ramos de olivo, tejo, romero, palmera u otros árboles bendecidos el Domingo de Ramos, los griegos y los romanos propiciaban la paz, y ahuyentaban el mal poniendo ramos de olivo u otros árboles sagrados en las puertas, ventanas, tejados, desvanes, u otros lugares de sus casas o sus establos.

El dios Dionisos, que surgía de la vegetación, se coronaba con diademas de ramitas y flores; y se usaban ramas de olivo, flores y frutas en sus procesiones. Atenea y Hermes (Mercurio) tejen sus coronas o diademas con ramas de olivo. Etc. Los griegos en general, y en particular los atenienses, plantaban olivos u otros árboles sagrados delante de sus templos. De sus ramas se colgaban las armas, los trofeos ganados en las guerras y las ofrendas a los dioses, deidades o “santos” de entonces. Una costumbre que, como la de los exvotos, reaparece de distintas formas e innumerables templos católicos.

¹²⁴ *Vid.*, en particular, el interesante y documentado artículo de CASTRO LATORRE, Isabel (2004): “Liturgia del olivo: funciones y significados en la Semana Santa de Sevilla”, *Zainak*, 26 (2004), pp. 259-274, donde se comienza asentando que “‘existe un profundo desconocimiento acerca del capital cultural y simbólico generado por el olivar sevillano (nota3)..., [que] el olivo sacralizado ha sido objeto de escaso estudio histórico, sociológico y antropológico [ya que] la denominada *cultura del olivo* no es patrimonio de una civilización concreta, sino una herencia material y simbólica de muchos pueblos y culturas que integraron el olivo en su medio de vida” (p. 262).

La Academia de Platón, Aristóteles y Teofrasto en Atenas (388 a 260 a.e.c.) se levantó sobre el solar de un templo dedicado antes a Atenea, centro religioso ubicado en un olivar sagrado que remontaba sus orígenes a la Edad de Bronce. Los olivos de entonces eran retoños, según se decía, de otros sagrados más antiguos que fueron destruidos por los persas cuando invadieron Grecia en el año 480 a.e.c.

Para los griegos y otros pueblos antiguos del Mediterráneo oriental, el olivo era un símbolo ordinario de paz. Estuvo en tal concepto dedicado a Zeus (Júpiter), Padre de todos los dioses, que tenía, entre otras misiones, la de poner paz entre todos ellos. Se decía que tras derrotar a su padre (Cronos, Saturno) y a los Titanes en la Bética, cerca de Tartessos (Huelva), se coronó con dos ramas de olivo entrelazadas.

Pero, en el alfabeto arbóreo de los dioses, el olivo se corresponde, sobre todo, con Atenea (antes Onga, Isis y Palas, después Minerva, Venus, María, etc.)¹²⁵. De acuerdo con una de las versiones del mito, Poseidón (Neptuno) y Atenea (Palas: la Antigua) se disputaron la hegemonía de la ciudad, y en consecuencia el nombre de la misma: Atenas. El Consejo de los *Doce* dioses, reunido en sesión plenaria, decidió que se adjudicaría al que produjera la cosa de mayor utilidad para sus habitantes. Poseidón dio entonces un golpe sobre la tierra con su tridente, y surgió un caballo, utilísimo sin duda para la guerra y otros fines (agricultura, transporte, carreras, etc.). Atenea, por su parte, hincó su lanza sobre una roca [tierra sobre roca, habrá que imaginar], y la lanza se transformó en un espléndido olivo, símbolo de la paz y la prosperidad¹²⁶.

Este olivo, considerado por ello sagrado, se conservaba en lo alto de la Acrópolis, junto a la pared del Erecteion que mira hacia los Propileos. Aun crece allí en un bancal un olivo talludito de más de medio siglo de edad, del que algunos guías, e incluso *Guías* (libros), suelen decir a los turistas que es un *retoño* del original. Y aún me he topado con alguno/a que cuenta que es *el original*. En cuanto a Minerva, la diosa de la sabiduría, su símbolo es la lechuza, ave nocturna capaz de ver en la oscuridad, que, como podrá comprobar el lector, acostumbra a cantar y cobijarse en los olivares.

En los Juegos Olímpicos, y por consejo de la Pitia del templo de Apolo en Delfos, a partir de la séptima Olimpiada se coronaba con ramitas de olivo entrelazadas a los vencedores. Antes se hacía con ramas de manzano. Hasta la guerra contra los medos, se hacía lo mismo en los Juegos Nemeos. Y también en las carreras de carros organizadas en Olimpia por la mítica Hipodamia.

¹²⁵ Sobre la superposición de deidades, aplicada al caso de “la Cueva de Onga, que es en Asturias” (ALFONSO X EL SABIO), véase mi *Covadonga, cueva de Isis-Athenea*, Oviedo, 1992, Ed. Pentafo. Sobre el mismo asunto, en relación con Ogmios, el mencionado nombre celta de Hércules, *vid.* LUCIANO (c. 170 e.c.): “Preludio Heraclés”, *Obras, I*, Madrid, 1981, pp. 96-97; Ed. Gredos.

¹²⁶ *Diccionario del mundo clásico*, Madrid-Barcelona, 1954, s.v. Atena.

El olivo y el laurel estaban asimismo consagrados al dios Apolo, del que se decía y se creía (al igual que se cree ahora en disparates aún mayores) que había recorrido toda Grecia enseñando a cultivarlos y a extraer el aceite. La celebrada clava de Heraklés (Hércules, *Álamos* en el *Cantar del Cid*, trasunto del rey de bastos en la baraja española¹²⁷) era una rama de acebuche acondicionada. Al igual que en el caso de Atenea, hincada al final de su larga saga en el monte Olimpo, se transformó también en un magnífico olivo, considerado y venerado como sagrado durante mucho tiempo. Como se verá, comparada con ésta, las conocidas liturgia y milagrería de las sincréticas religiones mediterráneas posteriores no tiene color: “fingen los poetas”, fingen los sacerdotes, fingen los políticos, fingimos todos, más o menos, que nos lo creemos.

A su vez, el gigante Perifetes usaba una clava de madera de olivo. Pero, en una lucha a muerte, se la arrebató Teseo. Teseo fue incluido en el lote de siete jóvenes y siete doncellas (precedente del mito de las “mil vírgenes” y del “tributo de las cien doncellas”) que los vencidos atenienses tenían que pagar cada año al rey Minos de Creta, para que las devorara el Minotauro, alojado en los sótanos de su palacio. Teseo logró también, desde luego, vencer al Minotauro. Pero no sin ofrecer antes al dios Apolo una rama de olivo, cortada del mencionado árbol sagrado de la Acrópolis, y adornada para la ocasión con lana virgen.

En el Mundo Romano, las ramas de olivo se usaron también a menudo como símbolo de paz: Eneas, el protagonista principal en la *Eneida* de Virgilio, coloca ramas de olivo en la proa y en la popa de su barco como respuesta a una pregunta de Palante, hijo de Evandro. En *Las geórgicas*, del mismo autor, se recomienda al labrador que cultive “el olivo, que es grato a la paz”. Las novias, pero también los condenados a morir en la hoguera, se adornaban con guirnaldas o coronas hechas con ramas de olivo. Etc.¹²⁸ En su condición de madera sagrada o venerada, el olivo fue usado a menudo por los griegos y romanos para hacer tallas de sus deidades, de donde pasó el uso a los cristianos¹²⁹.

¹²⁷ Sobre la transmisión de los mitos y las imágenes de las deidades de la Antigüedad por distintos medios, entre ellos las barajas de naipes, *vid.* WARBURG, Aby (1908): “El mundo de los dioses antiguos y el primer Renacimiento en el norte y en el sur”. En *El renacimiento del paganismo*, Madrid, 2005, pp. 409-410.

¹²⁸ Información reelaborada con datos nuevos y criterios propios a partir del citado librito de Arturo Esteve, pp. 20-34, quien no indica bibliografía alguna. La mayor parte de esta información puede verse, también, en la *Enciclopedia Universal Ilustrada [...] Espasa*, tomo XXXIX, Madrid-Barcelona, ed. 1989, s.v. Olivo, pp. 1119-1132, que incluye bibliografía especializada anterior a 1910. Véase además, el citado *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, 3ª ed. Paris. 1891, s.v. *Olea*, pp. 162-171, con abundancia de bibliografía (M. BESNIER). En la p. 163, col. b., se precisa que “las palabras latinas *olea*, *oleum* y la mayor parte de los términos técnicos relativos a las diversas suertes de olivas y a los procedimientos de fabricación del aceite derivan del griego”.

¹²⁹ Existen ya una veintena de libros con la voz *exvoto* en su título, en relación con santuarios peninsulares prehistóricos, antiguos, medievales y contemporáneos. Sólo el antropólogo norteamericano

* * *

En 2010, tres años después, el mismo Arturo Esteve publicó *Olivos milenarios y monumentales de la provincia de Castellón*, patrocinado en este caso por el Colegio Oficial de Farmacéuticos de la provincia y por la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

La colección consta, en este caso, de 50 magníficas fotos de troncos de olivos monumentales, ubicados en distintos pueblos de la provincia: La Jana (5), Canet de Roig (3), Villafamés (3), Traigera (3) y Benicarló, Segorbe, etc., un solo ejemplar. Bajo cada una de las fotos, a toda página, se indica el término municipal, la comarca, el perímetro del tronco a 1,3 m del suelo y algún dicho o conseja local relativa a los olivos. Por ejemplo: “Año heladero, año aceitero”¹³⁰.

Me ha parecido interesante también la información filológica, de procedencia no indicada, que es tema de indudable interés arqueológico, etnobotánico y en particular toponomástico, según podrá verse, por ejemplo, en los mencionados tratados de Juan Ruiz de la Torre (2006), *Flora mayor*, pp. 1369-1373; Pío Font Quer (2002), *Plantas medicinales; El Dioscórides renovado*, pp. 741-745; y en la propia *Enciclopedia [...] Espasa*.

William A. CHRISTIAN, que lleva medio siglo buscando y revisando los catálogos de exvotos de templos católicos españoles, ha publicado media docena de ellos. Véase, a su nombre, el catálogo general de la Biblioteca Nacional (Madrid).

¹³⁰ Sobre el conjunto de los árboles singulares de esta provincia, existe, entre otros, un completísimo libro de Juan José, GUAL ORTÍ y colaboradores: *Árboles y arboledas singulares de las comarcas de Castellón*, Valencia, 2000. Incluye, para cada ejemplar, el nombre de la especie en latín, castellano y valenciano, según su denominación local, la situación geográfica detallada (incluido un mapa topográfico en color), dasometría (croquis del árbol incluido), estado fitosanitario, medidas de conservación, medidas de protección, motivo de singularidad, fotos de conjunto, de ramas, flores y frutos. Además de algunas alusiones etnográficas: filológicas, mitológicas, etc. Así, p. e., en relación con el roble (pp. 359, 505, etc.) escriben: “Se dice que fue la madera del Arca de Noé”, artefacto tan mítico como improbable. Sobre las dos versiones de *las medidas* que según una misma divinidad hebrea habría tenido tal artilugio *vid.* el libro, ya viejo del catedrático de teología jubilado, de la U. de Harvard Richard Elliot FRIEDMAN (1987): *¿Quién escribió la Biblia?*, Barcelona, 1989, pp. 53-56. Al parecer, estos autores naturalistas no estaban aún al corriente, en dicha fecha, de que existen unos trescientos relatos diluviales parecidos, distribuidos por las distintas partes y culturas del mundo. En particular, es notable el precedente del rey Atrahasis de Babilonia (Irak), que es más de dos mil años anterior al de la “Biblioteca canónica hebrea”. *Vid.* JONES, Esteve (2014): *Ciencia y creencia. La promesa de la serpiente*, Barcelona, 2015, pp. 57 y 195; el ya clásico Theodore H. GASTER (1969): *Mito, leyenda y costumbre en el libro del Génesis*, Barcelona, 1973, pp. 111-172, 5 de cuyos 16 apartados remiten a su vez al citado FRAZER, J. George (1907-1918): *El folklore* en el A. T., México-Madrid-B. A., 1981. Sobre tsunamis, terremotos, inundaciones y otras catástrofes naturales realmente sucedidas, en relación con el posible origen de estos mitos, así como los que están por venir (calentamiento de la Tierra, elevación del nivel del mar, etc.), *vid.* el cap. V del mismo libro de JONES: “No os preocupéis del mañana” (pp. 179-211). Y sobre las fantasías y andanzas de los llamados “arcaólogos” (desde el s. XVII hasta el presente), tan proclives al fraude científico como inasequibles al desaliento, las pp. 197-201.

Los vocablos olivo (en latín *oliva, olea*); oliva (*oliva, olea*); y óleo (*óleum, olivum*) vienen directamente del término latino *oleivum*. Éste, a su vez, está tomado del término griego *élaia* o *elaifon* que da lugar también, entre otras, a las expresiones minoicas *eala* o *elaion*. Todos ellos se remontan al cretense *elaiwa* del que derivan, en un primer momento, *lathi* en las islas del mar Egeo y *elies* en la Grecia Continental. También el *elwe* celta e incluso el *eli* de los Balcanes parecen tener esa misma raíz [...]. Por otro lado, las raíces camito-semíticas *zayt, zait* o *zeit* dan lugar a las palabras árabes *zeitum* (aceituno, hoy en desuso); *az-zeitûn* (aceituna); y *az-zeit* (aceite). Estas expresiones son el origen de voces como *zeitin* en lengua fenicia, hebrea y aramea para referirnos al árbol o la cananea *zyta* (de influencia amorrita), la ugarítica *zt* (dialecto cananeo), la fenicia *zyt*, la aramea *zîta'*, la mandea *zaita* (araméo oriental), la siria *zaytâ'*; la etíope *zayt* y el vocablo hebraico *zyt*, para denominar el aceite de oliva. Aunque ahora usan *Shemen*¹³¹.

En cuanto a las derivaciones de dichas voces en las distintas lenguas vivas europeas, figuran ahora en muchas partes (diccionarios en papel o digitales, traducciones *on line*, etc.), por lo que no parece útil consignarlas aquí.

¹³¹ ESTEVE, Arturo (2010): *Olivos milenarios y monumentales de la provincia de Castellón*, Castellón de la Plana, 2010, pp. 22 y 24.

EL ÁRBOL SAGRADO EN LA TÓPICA HESPÉRICA

*Me resulta inconcebible que pueda
haber una relación ética con la Tierra
sin amor, respeto y admiración por ella
y una alta estima de su valor [...].*

Aldo LEOPOLD (1949)¹³²

Tópica hespérica es el título elegido por el eminente filólogo Joan Corominas (1972) para estudiar la toponimia antigua de la Península Ibérica¹³³. La expresión me parece adecuada aquí porque, en lo que se refiere al árbol sagrado, lo que más nos interesa es, precisamente, la toponimia antigua, medieval, etc. conservada que podamos llegar a conocer.

En los años pasados he estudiado ya con cierto detalle la toponimia del tejo en la Península Ibérica. Como advertí en esos trabajos, podría hacerse algo parecido para el olivo y otras plantas o animales, con la misma clase de fuentes y los mismos métodos o procedimientos. Pero el olivo, se haya considerado o no “santo”, estuvo extendido por todo el territorio mencionado. Hasta tal punto que, según he advertido en páginas anteriores, lo difícil es encontrar alguna de las actuales provincias españolas donde no exista o hayan existido el olivo o el acebuche.

Como en el mencionado caso del tejo (*Taxus baccata* L), empezaré tomando como base de datos el *Gran Atlas de Carreteras. España-Portugal. Escala 1:300.000*, Barcelona, 1987, ed. Plaza y Janes, que, para estos menesteres, es el más completo en su género que conozco. Con dicho mapa podrá precisar quien lo desee la posición geográfica de los casos aquí considerados.

La toponimia funciona, a estos efectos, como una “arqueología del lenguaje”. Puede que, bajo el nombre del paraje señalado, exista o haya existido el árbol correspondiente, y puede que no. Como es sabido, los topónimos suelen ser descriptivos, aunque a veces se deben a repeticiones (traslados de gentes o poblaciones), apellidos o nombres de los poseedores, deidades veneradas en el lugar, metáforas, caprichos, etc. Pero en eso reside precisamente el interés de estas modestas

¹³² Citado por CARCAVILLA URQUÍ, L. *et alii* (2007): *Patrimonio geológico y geodiversidad*, p. III. Sobre árboles fósiles, véase foto en la p. 20 y, aquí, las voces Tocón y Tocho, que pudieran indicar esta modalidad. Ejemplares de museo pueden verse a lo largo de la fachada principal del de Ciencias Naturales (Madrid).

¹³³ COROMINAS, Joan (1972): *Tópica hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romance*, Madrid, 1972, Ed. Gredos.

investigaciones: en sentar la base o, en su defecto, la sospecha fundada de que exista o haya existido el árbol correspondiente. Y, a partir de ahí, en averiguar caso por caso lo que se sepa o pueda saber al respecto. Nos interesan, aquí, en particular, las informaciones relacionadas con aspectos etnográficos: costumbres, tradiciones más o menos antiguas, dichos, consejas, usos económicos, recreativos, medicinales, religiosos o mágicos, etc. en torno al árbol o árboles que interesen a cada cual¹³⁴.

Como suele suceder en esta suerte de base de datos, “ni son todos los que están ni están todos los que son”. Es notorio, así, por ejemplo, el caso de “El Carbayón” de Oviedo, árbol “santo”, para algunos, y “emblemático” para todos, que como consecuencia de las obras (no protectoras del árbol) realizadas al ampliar la ciudad, pasó sin moverse de estar en el campo (ya Jardín de San Francisco) a la acera de la celebrada calle Uría, donde viejo de quinientos años, y molesto para el tráfico humano, fue talado en 1879¹³⁵. En la comunidad autónoma de Madrid es conocido, asimismo, el caso de “El Olmo” de Rascafría, ubicado como es habitual en la Plaza del Álamo [negro], base material de una de las leyendas del Tuerto de Pirón¹³⁶. Murió víctima de la epidemia de grafiosis hacia 1990, al igual que el Árbol Gordo de Ciudad Rodrigo (Salamanca) y muchos otros señalados. Pero, en estos casos, al no tratarse de una localidad o de un hecho físico o social muy significado, no figuran, como es natural, en las listas poblados o lugares de interés especial de dicho *Atlas*.

A los límites de la base de datos hay que añadir, además, los errores que se comenten en estos procesos (originarios, lectura, copia, mecanografiado, etc.), así como las ignorancias y torpezas del autor.

En cuanto a abordar este empeño con todos los mapas, libros, diccionarios geográficos, periódicos, recursos de *Internet*, etc. disponibles, y con todas las formas y variantes lingüísticas conocidas para cada árbol o arbusto, pienso que tal proyecto sólo puede tener éxito a nivel local¹³⁷. Podría hacerse, sin duda alguna, como tengo

¹³⁴ En particular, es probable que en alguno de estos pueblos se les haya ocurrido incluir o dedicar un espacio al árbol de su nombre en el escudo heráldico correspondiente, cuando lo tengan. Pero, sobre heráldica municipal arbórea (*vid. Internet*) diré algo más adelante.

¹³⁵ RUIZ-TILVE ARIAS, Carmen (1995): *Alrededor del Carbayón. El campo se hace ciudad*, pp. 12-13. El rector CANELLA SECADES, Fermín (1879): *El Carbayón*, pp. 5-7, lo califica de “sagrado”.

¹³⁶ La leyenda, tal vez inventada por el propio Tuerto, mantiene que éste se escondía en el tronco hueco del árbol para coger información sobre los golpes a dar a partir de las conversaciones de quienes se sentaban a charlar en derredor, costumbre lugareña generalizada en Castilla que se remonta, al menos, a la Edad Media. Obsérvese que la conseja servía, en todo caso, para excusar a sus cómplices. El olmo viejo fue repuesto en el mismo lugar unos cuantos años después. El olmo común (*Ulmus minor*) aparece a menudo como álamo negro o negrillo en buena parte de España. *Vid. Enciclopedia [...] Espasa*, s.v. olmo, chopo, álamo. CHICO SUÁREZ, Martín (1910, 2005): *Mi amigo el árbol*, p. 24. “Olmo. Llamado también álamo negro es un árbol que alcanza hasta 15 a 20 m de altura”.

¹³⁷ Veo así, por dar algún ejemplo de estas posibilidades, un Robleluengo en Majalrayo (Guad.), pero no he visitado el paraje. Mucho más interesante es el caso de El Roble “sagrado” de las Ermitas, en Olmeda

publicado para el tejo (*Taxus baccata* L) en Internet (>tejo topográfico España<), tomando como base el *Mapa Topográfico Nacional de España, 1:50.000*, o, mejor aún, con el MTN 25, cuyas hojas están ya disponibles *en línea*. Quede, sin embargo, tal tarea para los continuadores, si los hubiere.

Dado el objeto del presente capítulo (véase el título), no se trata, desde luego, de listar o anotar todos los topónimos de la base elegida que aludan (denoten o connoten) a la flora en general (fitotopónimos) o a los árboles en concreto, sino sólo aquellos que indiquen o sugieran, a juicio del autor, singularidad arbórea física, geográfica o social; y en especial algún olorcillo a “santería”.¹³⁸ Es decir, se toman aquellos casos con más probabilidad de contener información sobre el árbol que indican o sugieren. Y, entre ellos, sobre la idoneidad del hábitat para reponer el ejemplar en el caso de que hubiese desaparecido sin dejar sucesores biológicos o sustitutos. A estos efectos, hay que tener en cuenta, además, que se conocen varios casos de inversión semántica. El olmo puede aparecer como álamo, el enebro como sabino, etc.¹³⁹.

- Δ Indica pico.

de Cobeta (Alto Tajo, Guad.), junto al yacimiento arqueológico prerromano de Peña Muñoz, con una imagen de la Virgen María en un vaciado en su tronco, enmarcada en una inequívoca figura de vulva, según puede verse en Internet poniendo >cobeta roble ermita< en el buscador. Supongo que habrá que orientar esta curiosa escena mágica en la idea católica de la mandorla, de origen romano y oriental, de la que la propia tradición católica nos asegura que representa a la vagina (“canal de nacimiento”), como *centro* y origen de la vida humana (*vid. Internet, s.v. mandorla*). Pero, tanto el concepto como la figura se remontan, como poco, al Tao de la China antigua (*vid. MECUA LÓPEZ, José Antonio: El concepto de paisaje en China*, U. de Granada, 2007, p. 442. *Internet*). Cabe también que esté relacionada con antiguas costumbres o el culto a la fertilidad en torno a esas ermitas. El conocido antropólogo social Enrique CASAS (1924) dice así en *La covada y el origen del totemismo*, p. 63, que, a su parecer, “la costumbre de grabar el signo sexual femenino en la corteza de los árboles (islas Ambon y Ulia), no tiene explicación más satisfactoria que la covada [...], identificando en todo lo posible el árbol con la mujer, y a este fin le dotan de sexo”.

¹³⁸ Ciertas formas de “santería”, lejos de ser originarias o exclusivas de Cuba, se han practicado en la Península Ibérica hasta nuestros días: peregrinaje de santeros, sacristanes o devotos con imágenes, depósitos temporales de las mismas en casas de vecinos, escapularios, medallas, cruces, candelas, colgantes, exvotos, hierbas u otros objetos “milagrosos”, etc.

¹³⁹ Al cruce de nombres enebro/sabino, y viceversa, en una buena parte de la Península Ibérica me he referido ya en otras ocasiones (2002:243, etc.). Pero este mismo género (*juniperus*) puede aparecer también, en distintos lugares, como carrasco, pino, tejo, enabio, cedro, barda, etc. *Vid. CORONADO, A. (2006): “Enebro y sabinas. Un caso de doble inversión semántica”, Revista de Soria, 53 (2006), pp. 59-66. VILLAR, Luis y Mario SANZ (2013): “Toponimia relacionada con sabinas y enebros (Gén. Juniperus) en la España peninsular. Primera aproximación”, Ecología mediterránea, 39.1 (2013), pp. 137. Enebro, henebro, jenebro, ginebro, gimbrío, ximbro, etc. proceden del latino *iuniperus*, mientras que sabino alude a Sabinia, región del mundo romano donde abundaba este árbol. Esforzado y meritorio trabajo, sin duda, este de VILLAR y SANZ, que, esperemos, alguien se decida a ampliar a todo el territorio nacional, con vistas al europeo, tomando aquí como base, al menos, el MTN50, disponible *en línea*. Véase, en google, el divulgadísimo >tejo topográfico España pdf<, etc.*

- l. significa *leído*, interpretado como.
- La abreviatura correspondiente al nombre de las diferentes provincias es la que figura en dicho *Atlas*.
- Omito la [E] de España, señalando únicamente la [P] de Portugal.
- Omito asimismo los plurales, los diminutivos y los abundanciales (monte, mata, biesca, selva, etc.) porque, si bien pudieran remitir también a algún monte, arboleda o bosque sagrado, resulta muy difícil evaluar esta circunstancia, en términos abstractos, a nivel peninsular. Anotaré, sin embargo, los casos que denoten claramente sacralidad o santidad (Montsant, etc.). Los singulares tienen sobre los plurales la ventaja de que sugieren, de entrada, excepcionalidad física (el propio árbol) o geográfica (posición, señalización). Los femeninos locales (loma, enebra, chopo, etc.) suelen aludir al tamaño o la antigüedad del árbol, en lugar de al sexo. Pero en otros casos (aceba, teja, etc.) se distingue perfectamente la hembra (flores y frutos) del macho.
- Incluyo, sin embargo, los arbustos, porque, aparte de que algunas plantas se dan como árboles, arboledas y arbustos, dependiendo de la variedad, del hábitat, etc., estos últimos pueden ser, en sí mismos, al igual que los árboles, objeto de “sacralidad” o veneración. Recuérdese, así, sin ir más lejos, la mítica zarza que “ardía, pero no se consumía”, en el Monte Sinaí (Palestina); los manzanos y los avellanos “sagrados” de Irlanda, la docena de “Virgen del Espino” veneradas en España, etc.
- Los [] indican añadidos introducidos por razones de aclaración o configuración de contextos.

A

Barrio del Peral, Mur.

Acebrón (l. Acebón), El; Cue.

C

Alfoz del Pi, Ali.

Cala del Moral, Mál.

Arantzazu [santuario], Gui.

Cambrón, Các.

Arrayán, Mur.

Cambrón, Mur.

B

Cambrón, El; Córd.

Baños de la Encina, Jaé.

Cambrón, El; Cue.

Baños de Fuente de la Encina, Jaé.

Δ Cambrón, Peña; Jaé.

Barrio del Teso (l. Texo) [?], Các.

Campo de Árbol, Sev.

Campo de la Parra, Bad.	Casa de la Carrasca, Mur.
Δ Cañada del Saz, Ter.	Casa de la Carrasca, Bad.
Cañadas de Lizarán [?], Alm.	Casa del Acebrón, Tol.
Cañadas del Romero, Sev.	Casa del Acebuche, Cúc.
Carrasca, La; Córd.	Casa de la Parra, Val.
Carrasca, La; Jaé.	Casa de la Sabina, Alb.
Carrasca, La; Alm.	Casa de la Sabina, Cue.
Carrasca, La; Mu.	Casa de la Salceda, Cui.
Carrasca, La; Val.	Casa de la Tejera, Ciu.
Δ Carrasca, Alto de la; Gr.	Casa del Castaño, Cád.
Carrasca de Albánchez, Alm.	Casa del Madroño, Cúc.
Carrascal, ermita del; Zar.	C. del R. de la Higuera, Sev.
[Carbayón, El], Oviedo.	Casa del Roble, Cúc.
Carvalho (todas en Port.):	Casa del Roble, Alb.
Carvalho, Av.	Casa del Roble, Mur.
Carvalho, Fa.	Casa F. del Peral, Cue.
Carvalho, Co.	Casa Palma, ermita; Mál.
Carvalho, Co.	Casas de la Higuera, Alb.
Carvalho, Br.	Casas de la Parra, Hue.
Carvalho, Be.	Casas de la Parra, Ter.
Carvalho, Co.	Casas de la Saceda, Gua.
Carvalho, Vr.	Casas el Membrillero, Bad.
Carvalho, Vr.	Casas y B. F. Álamo, Mur.
Casa Cueva del Cerezo, Gra.	Cases de l'Alzina, Bar.
Casa de la Aceituna, Cúc.	Castrillejo de la Olma, Pal.
Casa de la Carrasca, Sev.	Cerezo, Cúc.

Cerezo, El; Sal.

Cerezo, El; Ávi.

Cerezo, El; Jaé.

Δ Cerezo, Mur.

Cerezo de Mohernando, Gua.

Cerezo del Río Pirón, Bur.

Cocón del Peral, Alm.

Cojos de Robliza, Sal.

Cornudella de Montsant, Tarr.

Cortijo de Cabra Higuera, Huel.

Cortijo del Acebuche, Bad.

Cortijo de la Higuera, Mál.

Cortijo del Álamo, Cad.

Cortijo del Álamo, Jaé.

Cortijo del Ciprés, Alm.

Cortijo del Chopo, Mál.

Cortijo del Chopo, Gra.

Cortijo del Olmo, Ciu.

Cortijo del Tajo [?], Gra.

Cortijo el Peral, Gra.

Cortijo Encina Colorada, Bad.

Cortijo Enebro, Mál.

Cortijo de la Adelfa, Sev.

Cortijo la D. de la Higuera, Bad.

Cortijo la Teja [?], Jaé.

D

Dehesa de Montejo, Tosande, Pal.

E

Egino=Eguino, Ála.

Encin, El; Mad.

Encina, La; Sal.

Encina, La; Ali.

Encinacaída, Ciu.

Encinacorba, Zar.

Eo¹⁴⁰, río; Lug.

Espinho [P], Av.

Espinho [P], Av.

Espinho [P], Br.

Espinho [P], Vi.

Espinho [P], Co.

Espinho [P], Vi.

Espinho [P], Vi.

Δ Espinho, Fonte [P].

Espino, Ore.

Espino, Mál.

Espino, El; Sor.

Espino, El; Alb.

¹⁴⁰ En lo que concierne al tejo, que puede ocultarse bajo docenas de nombres en desuso o muy poco conocidos, véase mi “Toponimia del tejo en la Península Ibérica”, *Ecología*, nº 22 (2009), pp. 305-356. Disponible en Internet poniendo en *google >toponimia tejo iberica pdf<*.

Espino, El; Fuerteventura.

Δ Espino, Cór.

Espino-Arcillo, Sal.

Espino de Orbada, Sal.

Espino de los Doctores, Sal.

F

Faia [P], Br.

Faia [P], Ev.

Faia [P], Ev.

Faia [P], Vi.

Faia [P], Gua.

Fayón, Zar.

[Fayona, La], varios.

Figueira [P], Fa.

Figueira [P], Por.

Figueira [P], Va.

Figueira [P], Ev.

Figueira [P], Pg.

Figueira [P], Ba.

Δ Figueira, María [P],

Figueira da Foz [P], Co.

Figueira de Castelo [P], Gu.

Figueira das Cavaleiros [P], Be.

Figueira e Barras [P], Pg.

Figueira de Lorvão [P], Co.

Figuera, La; Bar.

Figuera, La; Lle.

Figuera de Falset, Tar.

Fontecha (l. -texa), Leó.

Fontecha, Pal.

Fonte da Telha [P], Se.

Fontibre, Can.

Freixe, Lle.

Freixo, Pon.

Freixo, Cor.

Freixo, Lug.

Freixo [P], Vc.

Freixo [P], Sa.

Freixo [P], Vi.

Freixo [P], Co.

Freixo [P], Por.

Freixo [P], Vr.

Freixo [P], Gu.

Freixo [P], Pg.

Freixo [P], Rib. de.

Freixo da Serra [P], Gu.

Freixo de Baixo [P], Por.

Freixo de Cima [P], Por.

Freixo de Espada [P], Ba.

Freixo de Namão [P], Gu.

Fresno, capilla; Ast.

Fresno, cueva; Ast.

Fresno, El; Ávi.	Fuente Álamo, Mur.
Fresno, El; Cúc.	Fuente Andrino, Pal.
Fresno, El; Gua.	Fuentecambrón, Sor.
Fresno, río [P]	Fuente Carrasca, Jaé.
Pico Fresno, El; Val.	Fuente Carrasca, Alb.
Fresno-Alhándiga, Sal.	Fuente de la Higuera, Mál.
Fresno de Cantespino, Seg.	Fuente de la Higuera, Alm.
Fresno de Caracena, Sor.	Fuente de la Higuera, Val.
Fresno de Carballeda, Zam.	Fuente del Fresno, Mál.
Fresno de la Fte., Seg.	Fuente del Fresno, Ciu.
Fresno de la Polvorosa, Zam.	Fuente del Fresno, Mad.
Fresno de la Ribera, Zam.	Fuente del Pino, Mur.
Fresno del Camino, Leó.	Fuente el Olmo de Ft., Seg.
Fresno del Río, Pal.	Fuente el Olmo de Isc., Seg.
Fresno del Río, Can.	Fuente el Sauz, Ávi.
Fresno de Riotirón, Bur.	Fuente el Saz de J., Mad.
Fresno de Rodilla, Bur.	Fuente [a] guinaldo(?), Sal.
Fresno de Sayago, Zam.	Fuente-Higuera, Alb.
Fresno de Torote, Mad.	Fuentelárbol, Sor.
Fresno de Valduerna Leó.	Fuentelaencina, Gua.
Fresno el Viejo, Vall.	Fuentelespino de H., Cue.
Fuentesauco, Sor.	Fuentelespino de M., Cue.
Fuente Álamo, Cór.	Fuentelsaz, Zar.
Fuente Álamo, Jaé.	Fuentelsaz de S., Sor.
Fuente Álamo, Gra.	Fuentenebro, Bur.
Fuente Álamo, Alb.	Fuenterrebollo, Seg.

Fuenterroble, Sal.

Fuenterroble de Salva., Sal.

Fuentesauco, Zam.

Fuentesauco, Seg.

[Fuente- Tajo], Ter.

Fuentetecha (l. -texa), Sor.

G

Gordaliza del Pino, Leó.

Grauderroble, ermita; Ast.

Guadalmez, Ciu.

H

Haya, El; Can.

Higuera, La; Seg.

Higuera, La; Alb.

Higuera, La; Ter.

Higuera, Brrco.; Lanz.

Δ Higuera, Sierra; Ávi.

Δ Higuera, Sierra; Ciu.

Higuera de Arjona, Jaé.

Higuera de Calatrava, Jaé.

Higuera de las Dueñas, Ávi.

Higuera de la Serena, Bad.

Higuera de la Sierra, Huel.

Higuera de Llerena, Bad.

Higuera de Vargas, Bad.

Higuerón, Cueva del; Mál.

Higuerón, El; Córd.

Higuerón, Arroyo; Sev.

Δ Higuerón, Puerto; Cád.

Hoya del Cambrón, Jaé.

Hoya del Espino, Gra.

Hoya del Peral, Cue.

I

Ibahernando, Các.

Iba-rra (l. la Iba), varios.

Ibarron [F].

Ibi, Ali.

Δ Ibio, Can.

Ibiricu, Nav.

Iniesta, Cue.

Irura, Gui.

Isla del Moral, Huel.

J

Janubio, Laguna; Lanz.

Jávea, Ali.

Jayona, Bad.

L

Lidón, Ter.

Lizarra, Seg.

Lomo Oliva, Ten.

LL

Lladó d'Empordá, Gi.

Lladore, Lle.

Lladrós, Lle.

Lladurs, Lle.

Llano del Espino, Alm.

M

Δ Madero, Puerto del; Sor.

Madroño, El; Seg.

Madroño, El; Bad.

Madroño, El; Bad.

Madroño, El; Jaé.

Madroño, El; Alb.

Madroño, El; Mur.

Madroño, El; Cór.

Δ Madroño, Sierra del; Mur.

Maella, (l. Maílla), Zar.

Maello, (l. Maíllo), Ávi.

Maguilla, Bad.

Majuela, Jaé.

Manzano, Mál.

Manzano, El; Sal.

Manzano, El; Sal.

Manzano, río; Cór.

Manzano, río; Sor.

Δ Manzano, Alto del; Gua.

Δ Manzano, Puerto del; Ciu.

MARE DE DÈU del Mont, Gi.

(Mont, l. bosque)

Margalet de Montsant, Tarr.

Mas del Olmo, Val.

Matamanzano, Seg.

Mirador del Romero, Mad.

Montaña, Virgen de la; Các.

Δ Monteixo, Gi.

Montejo, Sal.

Montejo de Arévalo, Seg.

Montejo de Bricia, Bur.

Montejo de la Sierra, Madr.

Montejo de la Vega, Seg.

Montejo de Tiermes, Sor.

Montijo, Bad.

Montijo [P], Se.

Montijo, Bad.

Monsant, Tarr.

Montseny [Montsaint]¹⁴¹, Bar.

Moral, El; Bad.

¹⁴¹ Se suele interpretar como monte *santo* o monte *señal*, a modo de faro o guía para caminantes y marineros, pero pudiera tratarse, una vez más, de un nuevo caso de redundancia semántica. *Seny*, *Señ*, *senn*, **sen*, al igual que el vasco *men* (*mendi* y derivados) son, al parecer, voces celtas que significan *monte*. Vid. BENITO MOLINER, Manuel (2002): *Pueblos del Alto Aragón. El origen de sus nombres*, II, “Toponimia prelatina”, y, en *google*, en descarga libre, mi (2006): >redundancia toponímica pdf<.

Moral, El; Mur.	[Morteira], Leó.
Moral, ermita del; Can.	Mosquil, embalse; Bad.
Morala, La; Bad.	Murteira [P], Li.
Moral de Calatrava, Ciu.	Murteira [P], Li.
Moral de Castro, Sal.	Murteira [P], Be.
Moral de Hornuez, Seg.	Murtera, Bal.
Moral de la Reina, Vall.	N
Moral del Condado, Leó.	Navalespino, Mad.
Moral de Órbigo, Leó.	Navalmanzano, Seg.
Moral de Sayago, Zam.	Navalmoral, Ávi.
Moreira, Pon.	Navalmoral de B., Sal.
Moreira, Lug.	Navalmoral de la M., Các.
Moreira [P], Por.	Navalperal, Seg.
Moreira [P], VC.	Navalperal de P. Ávi.
Moreira [P], Vr.	Navalperal de T., Sal.
Moreira de Cima, Vi.	Navalpino, Ciu.
Moreira de Conegos [P], Br.	Navalquejigo, Mad.
Moreira de Geraz [P], Br.	Navalsanz, Ávi.
Moreira de Rey [P], Gu.	Navalsaz, Rioja.
Moreira de Castelo [P], Br.	Naval del Madroño, Các.
Moreira do Lima [P], Vc.	Nogal de las Huertas, Pal.
Moreira do Rei [P], Br.	Nogueira, Cor.
Morera, La; Bad.	Nogueira [P], Vc.
Morera de Montsant, Tarr.	Nogueira [P], Por.
Mortera, Can.	Nogueira [P], Co.
Mortera, Ast.	Nogueira [P], Vr.

Nogueira [P], Vi.
 Nogueira [P], Ba.
 Δ Nogueira [P], CB.
 Nogueira da M. [P], Vr.
 Nogueira da R. [P], Av.
 Nogueira do Miño, Pon.
 Nogueira do Cravo [P], Co.
 Nogueira do Cravo [P], Av.
 Nogueira [P], Br.
 Noguera, Ter.
 Noguera, La; Alb.
 Noguera, río; Lle.
 Noguera Pallaresa, Lle.
 Noguera Ribag., Lle.
 Nogueró, Hues.
 Noguerón, El; Alb.
 N. Señora del Pino, Gra. Can.

O

Oliva, Val.
 Oliva, ermita; Cád.
 Oliva La; Palm.
 Oliva, monasterio; Nav.
 Oliva, playa; Vál.
 Δ Oliva, Bad.
 Δ Oliva, sierra; Mur.
 Oliva de la Frontera, Bad.

Oliva de Mérida, Bad.
 Oliva de Plasencia, Các.
 Oliveira [P], Cor.
 Oliveira [P], Br.
 Oliveira [P], Br.
 Oliveira [P], Por.
 Oliveira [P], VR.
 Δ Oliveira, Poyo [P].
 Oliveira de Azeméis [P], Av.
 Oliveira de Barreiros [P], Vi
 Oliveira de Frades [P], Vi.
 Oliveira do Barro [P], Av.
 Oliveira do Douro [P], Por.
 Oliveira do Hospital [P], Co.
 Oliveira de Mondego [P], Co.
 Olivera, S; Bal.
 Olivera, embalse; Jaé.

[Ocibia (l. Hoz-ibia)], Gua.

Olivia, l'; Tarr.

Olmo, El; Seg.

Olmo de Guareña, Zam.

P

Palau de Noguera, Lle.
 Palma, castillo de la; Cor.
 Palma, La; Bar.
 Palma [P], Se.

Palma, La; Mur.	Peral de Arlanza, Bur.
Palma, Torre de [P]	Peral do Meio [P], EV.
Δ Palma, La; Can.	Peral Grande [P], EV.
Palma d'Ebre, Tarr.	Peralana, Sal.
Palma de Gandía, Val.	Pi, Lle.
Palma del Río, Córd.	Δ Pi, Single des; Mall.
Palma de Mallorca, Bal.	Pinho [P], Vi.
Palme [P], Br.	Pinho [P], VR.
Palmeira, Cor.	Pinilla del Olmo, Sor.
Palmeira [P], Ma.	Pino, Lug.
Palmeira [P], Por.	Pino, Bad.
Palmeira [P], Bra.	Pino, Zam.
Palmeira [P], Fa.	Pino, El; Cúc.
Palmeira de Faro [P].	Pino, El; Ast.
Palmera, La; Alm.	Pino, O; Cor.
Palmera, Playa de la; Ast.	Pino, Embalse del; Hue.
Δ Palmera, Punta de Sa; Form.	Δ Pino, Puerto del; Hues.
[Pera, Peral; remiten a veces a <i>piedra</i>].	Δ Pino, Sierra del; Alb.
Peral, El; Mál.	Pino Alto, Mad.
Peral, El; Ciu.	Pino de Bureba, Bur.
Peral, El; Cue.	Pino del Río, Pal.
Peral, La; Ast.	Pino de Tormes, El; Sal.
Peral [P], Li.	Pino de Tormes, El; Sal.
Peral [P], Fa.	Pino de Valduerna, Pal.
Peral [P], Cb.	Pino do Val, Cor.
Δ Peral, Sierra del; Ciu.	Pino-franqueado, Cúc.

Pino Santo, Gran C.

Pobo, Castillo; Val.

Pobo, El; Ter.

Δ Pobo, Sierra del; Ter.

Pobo de Dueñas, Gua.

Pomalengo, Can.

Δ Ponta da Oliveira [P]

Populo [P], VR.

Pozo de la Higuera, Alb.

Pozo de la Higuera, Alm.

Pozuelo de Zarzón, Cúc.

Praia do Populo [P], Ac.

Presa de Almendra, Sal.

Puerto de la Encina, Sev.

Puerto del Manzano, Ciu.

Puerto del Pino, Alb.

Puerto-Moral, Hues.

Δ Puig Sabina, Hues.

Q

Quejico, Ciu.

Quejigo, El; Huel.

Quintana del Pino, Bur.

R

Rambla de la Teja, Jaé.

Rancho del Pino, Cád.

Rayo del Serval, Gra.

Rebolia [P], Co.

Rebollo, Seg.

Rebollo, El; Ast.

Δ Rebollo, Cue.

Rebollo de Duero, Sor.

Rebollón [?], Salina del; Zar.

Ribadeo, Lug.; Ast.

Ribadeume, Cor.

Ribatejo [remite a Fte. Tajo, Ter.]

Ribera de la Oliva, Cád.

Ribera del Fresno, Bad.

Riofresno, Bur.

Robla, La; Leó.

Roble, El; Alb.

Δ Roble, Fuente del; Ávi.

Δ Roble Seco, Cúc.

Robliza, Sal.

Robra, Lug.

Robregordo, Mad.

Δ Rocacastaño, Cúc.

Romera, Mál.

Romera, Sev.

Δ Romera, Córd.

Romero, El; Cád.

Romero, El; Mur.

Rosal, Convento de El; Cue.

Rosal, El; Cór.

Rosal, El; Alm.

Rosal, O; Ore.

Rosal , Be.

Rosal, Ribeira de [P].

Rosal de la Frontera, Huel.

S

Sabugo , Li.

Sacecorbo, Gua.

Saceda, Leó.

Saceda, Cue.

Sacedón, Gua.

Sahuco, El; Gra.

Sahuco, El; Alb.

Sahuco, Sierra del; Alb.

Salinas del Manzano, Cue.

Salto de Saucelle, Sal.

Santa Cruz de la Salceda, Bur.

Santa Cruz de la Zarza, Pal.

Santa María del Freixe, Gi.

Santa María de Negra, Cor.

Saõ Pedro de V. de Lila [P], VR.

Sauceda, Cúc.

Saúco, Alm.

Saúco, Arroyo del; Gua.

Saugo, Sal.

Sierra de Ibio, Can.

Sobreira, Ore.

Sobreira [P], Li

Sobreira [P], Por.

Sobreira [P], VR.

Sobreira [P], Gu.

Sobreira Formoso [P], Be.

Sobreira Ferosa [P], Fa.

Sobreiro [P], Li.

Sobreiro [P], Av.

Sobreiro de Cima [P], Ba.

Son del Pino, Lle.

Son Noguera, Bal.

Son N'Oleo, Bal.

T

Taja, Ast.

Tajahuerce, Sor.

Tajo, Ermita del; Rioja.

Tajo [Fuentetajo], Ter.

Tajuña (l. tajo-oña), Gua.

Tajuña, Seg.

Tech(3), le [F].

Teià=Taiá, Bar.

Teix, Ali.

Teixo [P], Vi,

Teja, Gra.

Teja, río [P].	Valdeavellano de Tera, Sor.
Tejo, Embalse del; Seg.	Valdeavellano de Uceró, Sor.
Tejo [Tajo], río [P].	Valdefresno, Leó.
Δ Tejo, Val.	Valdencín, Các.
Δ Tejo, Peña del; Bal.	Valdenebro, Sor.
Δ Tejo, Sierra del; Val.	Valdenebro de Valles, Vall.
Telha [P], Por.	Valderrebollo, Gua.
Telha [P], Br.	Valdesaz, Seg.
Tocón, Gra.	Valdesaz, Gua.
[Tocón], Virgen del; C. Real.	Valdesaz de Ot., León.
[Tocón], Virgen del; Zar.	Valdespino, Sal.
Tocha [P], Co.	Valdespino, Zam.
Tocha, Lagoa da [P]	Valdespino de S., Leó.
Tojerinho [P], Cb.	Valdespino de Vaca, Leó.
Tojeiro [P], Fa.	Valdeteja, Leó.
Tojo, El; Can.	Valdivia, Bad.
Tolibia, Leó.	Vale de Ebro-s [P], FE.
Tolivia, Ast.	Vale de Freixo [P], CB.
Tolivia, Ast.	Δ Valmayo, montes; Sor.
Torrecilla de la Tiesa, Các.	Vega de la Higuera, Jaé.
Torre del Tajo?, Cád.	Vega del Fresno, Córd.
Torviscón, Gra.	Venta del Peral, Gra.
Toxa (l. teja), río; Pont.	Venta del Pino, Mur.
Δ Toxa (l. teja), illa da; Pont.	Vila Moreira [P], Sal.
V	Vila Nova da Telha [P], Por.
Valdeavellano, Gua.	Villacibio, Pal.

Villanueva del Fresno, Bad.

Villar del Olmo, Mad.

Villar de Maya, Sor.

Virgen de la Encina, Jaé.

Virgen de la Oliva, Mad.

Virgen del Espino, Ciu.

Virgen del Espino, Sev.

Δ Vista del Cedro, Ten.

X

Xubia, Cor.

Y

Yebra, Leó.

Yebra, Gua.

Yebra, Hues.

Z

Zaldivia, Gui.

Zarza, La; Ten.

Zarza, La; Sal.

Zarza, La; Ávi.

Zarza, La; Vall.

Zarza, La; Córd.

Zarza, La; Alb.

Zarza, La; Mur.

Zarza, La; Mur.

Zarza, Fte. de la; Pal.

Zarza, Lomo de la; Alm.

Δ Zarza, Sierra de la; Alm.

Zarza-Capilla, Bad.

Zarza de D. Beltrán, Sal.

Zarza de Granadilla, Cúc.

Zarza de Montánchez, Cúc.

Zarza de Pumareda, Sal.

Zarza de Tajo, Cue.

Zarza la Mayor, Cúc.

Zubia (?), Gra.

Suman 646¹⁴², sobre el total aproximado de 52.000 que figuran en el índice de este *Atlas*. En términos relativos supone un 1,2 por cien. Estas cifras podrían compararse región a región o con otros países. Cabe también hacer mapas de distribución territorial para cada una de las especies, o calcular la frecuencia de las mismas. Pero no parece esto de gran utilidad en el presente trabajo. Porque, los propósitos son aquí, como ya he dicho, buscar al árbol caso por caso, las noticias, sobre todo etnográficas, que haya sobre el mismo y, cuando las actuales circunstancias ambientales lo permitan, interesarse en su cuidado o reposición.

Según podrá apreciarse a primera vista, los fitotopónimos señalados son, en su inmensa mayoría, de origen o forma medieval, por lo que, salvo en lo que se refiere al tejo¹⁴³, al pino, al sabino (“enebro”) y a alguna otra especie, no parece razonable buscar ejemplares de mil o más años. Pero, en algunos supuestos, es posible que se hallen retoños o, en su defecto, reposiciones. Piénsese, por ejemplo, en el citado caso del Olivo de Atenea, en el Partenón de Atenas, o en el más cercano Roble de Guernica, celebrado símbolo de ciertas libertades políticas vascas anteriores a la Revolución Francesa de 1789, en los transformados en capillas, dedicadas a deidades de culto más o menos antiguo o en los conservados secos en iglesias o santuarios. Pero estos rastros los seguiré más adelante.

¹⁴² Repárese en que no se han incluido ni los plurales ni los abundanciales ni los fitónimos alusivos a hierbas o plantas que no sean árboles o arbustos. No es, pues, mala “cosecha” .JUNGFER, J. (1912) dice en *Sobre apellidos y nombres de lugar hispano-portugueses*, Madrid, 1912, p. 57, que “Los nombres de santos se han usado 1.200 veces en España para designar lugares, lo más frecuente María, los Apóstoles, Pedro, Santiago, Juan y el valiente Martino”.

¹⁴³ Para los hallazgos ya conseguidos con estos métodos para esta especie, véase el artículo mencionado en una nota anterior.

BIBLIOGRAFÍA (Suplemento I).

- ABELLA, Ignacio (1985): *El hombre y la madera*, Barcelona, 2003, Integral.
- IDEM (1993): *La magia de las plantas. Plantas y árboles para recobrar el paraíso, construir jardines, restaurar paisajes...*, Barcelona, 2003, Integral.
- IDEM y Leticia RUIFERNÁNDEZ (2011): *La poesía de los árboles. Antología universal de poemas de los árboles y los bosques*, Valladolid, 2011. Ed. Urueña.
- ALBEROLA, Ginés (1892): *Mitología de las plantas (Leyendas de las plantas)*, Madrid, 1892.
- ALMAZÁN, Ángel (2003): “Los mayos; un ritual ancestral vigente”, Internet, Soriaymás, 3 pp.
- ÁLVAREZ ARBESU, Ramón y J. A. FDEZ. PRIETO (2000): “Poblaciones silvestres de higueras, vides y olivos en la costa cantábrica. Consideraciones sobre su origen”, *Naturalia Cantabricae*, 1 (2000), pp. 1-11.
- ANAMI, Virginia Stibbs (2004): *Encounters With Ancient Beijing. Its Legacy in Trees, Stone and Water*, Beijing, China, 2004.
- AÑÓN FELIÚ, Carmen (2001) *et alii: Historia de los Parques y Jardines de España*, Madrid, 2001, Grupo FCC.
- *El Árbol. Poesía y Arte. En Litoral. Revista de poesía, arte y pensamiento*, nº 257 (2014).
- Árboles singulares de Castilla y León*, Valencia, 2004. Unoediciones. Junta de Castilla y León.
- ARBOLAPP (aplicación gratuita para móviles para identificar árboles silvestres en España), Madrid, 2014. R. Jardín Botánico.
- ASEGINOLAZA IPARRAGIRRE, Carlos *et alii* (1984): *Catálogo florístico de Álava, Vizcaya y Guipuzcoa*, Vitoria-Gasteiz, 1984. Gobierno Vasco.
- AYALA, Francisco (1996): “El paisaje y la invención de la realidad”, *Actas del X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Santiago de C., 1996, pp. 23-30.
- B. DE QUIRÓS, José Luis (1921): “Los árboles gigantes de España”, en *Alrededor del mundo*, nº 1150 (1921), pp. 83-84.
- BARIANDARAN, José Miguel de (1928): “Mari o el genio de las montañas”, en *Homenaje a don Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, 1928, pp. 245-248.

BAUMANN, Hellmut *et alii* (1982): *The Greek plant world in myth, art and literature*, Portland, USA, 1993. Hay ed. alem. de 1999.

BAZIN, Germain (1988): *Paradeisos: historia del jardín*, Barcelona, 1990.

BELDA NAVARRO, Cristóbal (1993): “*Signatio nubium*. Conjuros y campanas: ritual y magia en la catedral de Murcia”, en *Homenaje al Profesor Antonio Hoyos*, Murcia, 1993, pp. 49-63.

BENITO MOLINER, Manuel (2002): *Pueblos del Alto Aragón. El origen de sus nombres*. En *Internet*.

BERQUE, Agustín (1997): “El nacimiento del paisaje en China”, en *Paisaje, Arte y Naturaleza, Huesca, 1997, Actas*, pp. 15-21.

BLANCO CASTRO, Emilio (1997); CASADO, Miguel A.; COSTA TENORIO, Margarita; ESCRIBANO, Rafael; GARCÍA, Mercedes; GÉNOVA, María; GÓMEZ, Ángel; GÓMEZ, Fernando; MORENO, J. Carlos; MORLA, Carlos; REGATO, Pedro; SAINZ, Helios y colaboradores: *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*, Barcelona, 1998 y 2005.

BLANCO CASTRO, Emilio (1998): *Los bosques españoles*, Barcelona, 1998. Ed. Cajamadrid.

BLANCO CRESPO, Emilio *et alii* (2000): *La Naturaleza. Tradiciones del entorno vegetal*. Diputación de Salamanca, 2000.

BLASCO, María Elida (2010): “Un panteón de naturaleza nacional: la transformación de los árboles en *reliquias históricas argentinas*”. En *Independencia y museos en América Latina. L'Ordinaire latino américain*, 212 (2010), pp. 75-104.

BOLEA ROBRES, Chusé (2010): *Almugávares. Vía sus!. Estudio comparativo de los mercenarios aragoneses y catalanes a través de la documentación de las crónicas aragonesas, catalanas, griegas y francesas*, Zaragoza, 2010.

Bosques, Los (1934). *Canción y fuerza de España. Colección de artículos para contribuir a la cultura popular*, Madrid. MCMXXXIV. Edita: Asociación de Ingenieros de Montes, 69 pp.

CABRERA, Lydia: *El monte. (Notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y el pueblo de Cuba)*, Miami, 1992.

CARCAVILLA URQUÍ, L. *et alii* (2007): *Patrimonio geológico y geodiversidad: investigación, conservación, gestión y relación con los espacios naturales protegidos*, Madrid, 2007, IGME.

CARDIÑANOS BARDECI, Inocencio (1988): “Proceso constructivo del monasterio de La Vid”, *Archivo Español de Arte*, nº 241 (1988), pp. 21-36.

CARERI, Francesco (2013): *Walkscopes. El andar como práctica estética*, Barcelona, 2002, G. Gili.

CARO BAROJA, Julio (1941): “J. G. Frazer”, en *Escorial. Revista de cultura y letras*, nº 8 (1941), pp. 141-150.

IDEM (1944): “Las lamias vascas y otros mitos”, en *Algunos mitos españoles*, 2ª. ed., Madrid, 1944, pp. 55-58 y 63-65.

IDEM (1959): *Análisis de la cultura. Etnología-Historia-Folklore*, Barcelona, 1959, reed. Murcia, 2011. Nausícaä.

IDEM (1969): “La leyenda de don Teodosio Goñi”, en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, I, 3 (1969), pp. 293-345.

IDEM (1973): “Mundos circundantes y contornos histórico-culturales”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXIX (1973), pp. 27-47.

IDEM (1974): “El hombre de campo y el campesino como objeto de especulación política”, en *De la superstición al ateísmo. Meditaciones antropológicas*, Madrid, 1984, pp. 123-148.

IDEM (1974): “Sofismas en torno a la mitología (o Grandeza y servidumbre del mito)”, en *De la superstición al ateísmo. Meditaciones antropológicas*, Madrid, 1981, pp. 200-227.

IDEM (1985): “La historia como mito”, *Historia 16*, X, nº 112, (agosto 1985), pp. 139-144.

IDEM et alii (1990): *Árboles singulares de Euskadi*, Vitoria, 1990, “Prólogo”, pp. 18-19.

IDEM (2005): *Memoria de Julio Caro Baroja*. Catálogo de la exposición del mismo título en el Cuartel de Conde Duque, de Madrid. 02/12/05 a 15/01/06.

CARREIRA, Antonio (1978): *Homenaje a Julio Caro Baroja*, “Bibliografía” del mismo en esa fecha, más de 360 referencias. CIS.

IDEM (2007): *Bibliografía de Julio Caro Baroja*, Madrid, SECC, 1.030 referencias.

CARRIL RAMOS, Ángel (1985): “Del árbol y la tradición”, *Actas de las Segundas y Terceras Jornadas sobre Madrid tradicional (1985-1986)*, Madrid, 1988, pp. 75-82.

CASAS GASPAS, Enrique (1924): *La covada y el origen del totemismo*, Toledo, 1924. Ed. Católica.

CASTANEDA, Carlos (1974): *Las enseñanzas de don Juan: una forma yaqui de conocimiento*, México, 1974, FCE.

IDEM (1974): *Una realidad aparte: nuevas conversaciones con don Juan*, Madrid, 1989, 11ª reimpr. FCE.

CASTILLA URBANO, Francisco (2002): *El análisis social de Julio Caro Baroja. Empirismo y subjetividad*, Madrid, CSIC.

CASTRO LATORRE, Isabel (2004): “Liturgia del olivo: funciones y significados en la Semana Santa de Sevilla”, *Zainak*, 26 (2004), pp. 259-274.

CATALÁN, Diego (2001): *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*. Madrid, 2001, U. Complutense.

CHICO SUÁREZ, Martín (1910): *Mi amigo el árbol*, Barcelona, 5ª ed., Madrid, 2005. ARBA.

COHEN, Jean-Louis (2013): *Le Corbusier. An Atlas of Modern Landscapes*, London, 2014, Thames and Hudson. Printed in China.

- *Ciencia y poesía. Vasos comunicantes*. En *Litoral. Revista de poesía, arte y pensamiento*, nº 253 (2012), Málaga.

CORNOLDI, el R. P. Juan [S.J.]. *Prólogo de J. M. ORTÍ Y LARA (1878): Examen crítico de la historia de los conflictos entre la religión y la ciencia de Juan Guillermo Draper*, Madrid, 1878.

CORONADO, A. (2006): “Enebro y sabina. Un caso de doble inversión semántica”, *Revista de Soria*, 53 (2006), pp. 53-59.

CORTÉS, Simón; VASCO, Fernando, BLANCO, Emilio y muchos más: *El libro del tejo. Un proyecto para su conservación*, Madrid, 2000. ARBA.

CRISTÓBAL, Vicente (1992): “Búsqueda del campo, hastío de la ciudad. Pasión antigua y contemporánea”, en GUZMÁN, Antonio *et alii: Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, Madrid, 1992, pp. 131-143. Ed. Clásicas.

Crónica de la Fiesta del Árbol en España. Año 1907, Barcelona, 1908.

DELEHAYE, Hippolyte (1927): *Sanctus. Essai sur le culte des Saints dans l'Antiquité*, Bruxelles, 1927.

ÍDEM (1905): *Les légendes hagiographiques*, Bruxelles, 1927, reimp. 1973.

DELORIA Jr., Vine (1969): *El general Custer murió por nuestros pecados. Un manifiesto indio*, Barcelona, 1975. Barral ed.

DOMÍNGUEZ LERENA, Susana (2007): *Guía del Viajero de 'Árboles, leyendas vivas'*, Madrid, 2007, Cajamadrid.

DOMÍNGUEZ LERENA, Susana (2009); CORCHERO, S.; GÉNOVA, M.; SOLDEVILLA, C.; SÁNCHEZ, G.; IGLESIAS, S.; SANTOS, Á. *et alii*: *Gigantes y ancianos de los bosques españoles. Una búsqueda de los tesoros vivientes en nuestro territorio*, Madrid, 2009, Min. de Medio Ambiente.

DRAPER, John William (1874): *Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia*, Madrid, 1876, 2ª ed. 1885.

DURÁN, J. J. (ed.): *Patrimonio geológico de la Comunidad Autónoma de Madrid*, Madrid, 1998.

ESTEVE COMES, Arturo (2006): *El olivo. Clasificación botánica. Historia y mitología. Olivos en Castellón. Poema al olivo del Maestrazgo*, Castellón, 2007.

IDEM (2010): *Olivos milenarios y monumentales de la provincia de Castellón*, Castellón, 2010.

FAO, VV.AA. (2005): *Percepción de los bosques*. Internet. Versión PDF.

FERNÁNDEZ [SÁNCHEZ], Joaquín (1999): *El ecologismo español*, Madrid, 1999, Alianza Ed.

IDEM (2001): *Dos siglos de periodismo ambiental*, Madrid, 2001, CAM.

IDEM (2004): *Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa. En el reino de los rebecos*, Asturias, 2004, Ed. Nobel.

IDEM (2006): “El paisaje, entre la naturaleza, el arte y la ciencia”, en MATEU BELLES, Joan F. *et alii*: *Retorno al paisaje*, Valencia, 2006, pp. 121-165.

FONT QUER, Pío (1954): “La vegetación”, en TERÁN, M. de: *Geografía de España y Portugal*, t. II, pp. 143-271.

IDEM (1964): *Botánica pintoresca*, Barcelona. Ed. R. Sopena.

FRIEDMAN, Richard Elliot (1987): *¿Quién escribió la Biblia?*, Barcelona, 1989.

JONES, Esteve (2014): *Ciencia y creencia. La promesa de la serpiente*, Barcelona, 2015, Ed. Turner.

GALLEGO, Ferran (2014): *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, 2014. Crítica.

GARCÍA ATIENZA, Juan (2000): *Montes y simas sagrados de España*, Madrid, 2000. EDAF.

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (1497) *et alii*: *Los monjes soldados. Los Templarios y otras Órdenes Militares*, Madrid, 1997.

- GARCÍA FONT, J[uan] (1995): *Historia y mística del jardín*, Barcelona, 1995.
- GARCÍA PÉREZ, Guillermo (1986): “El enigma del *Cantar de Mio Cid*”, en *Areópago. Revista de Enseñanza y Cultura Laica*, 8 (1986), pp. 32-38.
- IDEM (1992): *Covadonga, cueva de Isis-Athenea*, Oviedo, 1992. Ed. Pentalfa.
- IDEM (1992): *Elpha. Ocho estudios sobre el ‘Cantar de Mýo Çid’*, Madrid, 1993. Ed. Polifemo.
- GARROSA RESINA, Antonio (1987): *Magia y superstición en la literatura castellana medieval*, Valladolid, 1987. Universidad.
- GAster, Theodore H. (1969): *Mito, leyenda y costumbre en el libro del Génesis*, Barcelona, 1973. Ed. Barral.
- GLADWEL, Malcolm (2005): *Inteligencia intuitiva. ¿Por qué sabemos la verdad en dos segundos?*, Madrid, 2005. Ed. Taurus.
- GOETHE, Johann W. (1786): *Viaje a Italia*, Barcelona, 2009, Ed. Z.
- IDEM (1830): *Poesía y verdad. Introducción, traducción y notas de Rosa SALAS*. Barcelona, 1999, Alba.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina (1987): “El entendimiento del monte en la génesis de la política forestal española”, *Seminario sobre el paisaje. Debate conceptual y alternativas sobre su ordenación y gestión*, Madrid, 1987; Sevilla, 1989, pp. 64-77.
- GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, Fernando (1987): “Ciencia o poesía. La temática específica del paisaje”, en *Seminario sobre el paisaje. Debate conceptual y alternativas sobre su ordenación y gestión*, Madrid, 1987; Sevilla, 1989, pp. 30-35.
- GONZÁLEZ DÍAZ, Francisco (1906): *Árboles (Una campaña periodística)*, Las Palmas, 2005.
- IDEM (1989): *Niños y árboles (para la lectura en las escuelas)*, Las Palmas, 1913.
- GONZÁLEZ TORRES, Yolotl *et alii* (2001): *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, México, 2001.
- GUAL ORTÍ, Juan José (2000) y colaboradores: *Árboles y arboledas singulares de las comarcas de Castellón*, Valencia, 2000.
- GUILLÉN MONDÉJAR, Francisco y Antonio del RAMO JIMÉNEZ (2004): *Patrimonio geológico, cultura, turismo y medio ambiente*, Murcia, 2004.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1931): “El pinar de la Acebeda. II. La vegetación”, en HERNÁNDEZ PACHECO, Eduardo: *Guía de la Sierra de Guadarrama*, Madrid, 1931, pp. 67-77.

IDEM (1953): *Geografía botánica de Santander*, Santander, 1953, Diputación.

IDEM (1980): “Catálogo florístico de Vizcaya”, en *Kolbie*, 10 (1980), pp. 571-679.

H. DEL VILLAR, Emilio (1925): “Avance geobotánico de la pretendida estepa central de España”, en *Ibérica: el progreso de las ciencias y de sus aplicaciones: revista semanal ilustrada*, Barcelona, 1925, pp. 281-283, 297-302, 328-333 y 344-350.

IDEM (1929): *Geobotánica*, Barcelona, 1929, Ed. Labor.

HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David (2005): “La Edad de Oro como utopía dionisiaca. De Hesíodo y Platón a su recepción en el imaginario clásico”, Madrid, 2005, Universidad Carlos III, “Documento de trabajo”, 26 pp. Disponible e *Internet*.

HERNÁNDEZ, Lourdes; ROMERO, Félix *et alii* (2011): *Bosques españoles. Los bosques que nos quedan y propuestas de WWF para su restauración*, Madrid, 2011. Reimpreso en 2012.

HUSSEY, Christopher (1927): *Lo pintoresco. Estudios desde un punto de vista*, Madrid, 2013.

IRAIZOZ, Pello (1995): “El simbolismo sagrado del árbol en la cultura vasca”, *Sukil. Cuadernos de Cultura Tradicional*, 1 (1995), pp. 212-220.

ISAZA CALDERÓN, Baltasar (1934-1966): *El retorno a la naturaleza. Los orígenes del tema y sus direcciones fundamentales en la literatura española*, Madrid, 1966, 2ª ed.

JANINI JANINI, Rafael: *Algunos árboles y arbustos de la provincia de Valencia*, Valencia, 1914.

JORDANA, José (1862): *Memoria de la Garganta de El Espinar. Ed. y notas de Javier María GARCÍA LÓPEZ y Juan Andrés SÁIZ GARRIDO*, Segovia, 1997.

JUNGFER, J. (1912): *Sobre apellidos y nombres de lugar hispano-portugueses*, Madrid, 1912.

LAGUNA LUMBRERAS, Emilio (2002): “Los árboles singulares en el medio natural valenciano durante la Ilustración”, en IDEM *et alii*: *Los árboles de la Ilustración en el paisaje forestal*, Valencia, 2002, p. 59-71.

LEYVA BRIONGOS, Ossian de *et alii*: *Guía de los árboles y arboledas singulares de la comarca de Molina de Aragón y del Alto Tajo*, Madrid, 2014.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Ginés (1982): *La guía Incafo de los árboles y arbustos de la Península Ibérica*, Madrid, 1982.

LORIENTE ESCALLADA, Enrique (1992): *Árboles singulares de Cantabria*, Santander.

IDEM (1993): *El árbol en la poesía castellana*. Presentación de Jordi BIGUES, Santander, 2003.

LUCIANO (c. 160 e. c.): “Preludio Heraclés”, en *Obras, I*, Madrid, 1981, pp. 96-100. Ed. Gredos.

IDEM (c. 166 e.c.): “Cómo debe escribirse la Historia”, en *Obras, III*, 59, pp. 367-408, Madrid, 1990. Ed. Gredos.

MADERUELO, Javier (2005): *El paisaje, génesis de un concepto*, Madrid, 2005.

MADOX, John (1998): *Lo que queda por descubrir: una incursión en los problemas aún no resueltos de la ciencia, desde el origen de la vida hasta el futuro de la humanidad*, Madrid, 1999.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (2010) y Sebastián ÁLVARO: *El sentimiento de la montaña. Doscientos años de soledad*, Madrid, 2010, Desnivel.

MARTÍNEZ TEJEDA, Artemio Manuel (1992): “El jardín monástico medieval (Siglos IV-XI). Testimonios literarios”, *Codex Aquilarenses*, 7 (1992), pp. 117-156.

IDEM (2006): “La realidad material de los monasterios y cenobios rupestres hispanos (siglos V-X)”, en *Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media*, Aguilar de Campoo, 2006, pp. 59-97.

MATEO SANZ, Gonzalo (2014): “Sugerencias para la ampliación y normalización de los nombres vernáculos de las plantas en lengua española”, *Flora Montibérica*, 56 (2014), pp. 47-52.

MEZCUA LÓPEZ, Antonio José (2007): *El concepto de paisaje en China* (497 pp.), PDF, Internet, U. de Granada.

MONREAL CASAMAYOR, Manuel (1908): “De Sermone heráldico. V. Árboles y arbustos”, *Emblemaa. RAE*, 15 (2009), pp. 227-291.

MONTANER, Alberto (1993 y 2007): *Cantar de Mio Cid. Estudio preliminar de Francisco Rico*. Barcelona, 1993 y 2007.

MOON, Beth (2014): *Ancient Trees: Portraits of Time*, Abbeville Press, U.S., 2014.

MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel (1997): “Los santuarios rurales en España: paisaje y paraje (la ordenación sagrada del territorio)”, en *Religiosidad Popular en España. Actas del Simposium (II). 1/4-IX-1997. El Escorial*; pp. 307-327.

IDEM (2010): *Arquitectura, urbanismo y paisaje en los santuarios españoles*, Guadalajara, 2010.

MUÑOZ, Concepción; Angielina BEZAS; Diego BARRANCO y Luis RALLO: *Olivos monumentales de España*, Valencia, 2004, Mundi Prensa.

NOGUÉ, Joan (2008): *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid, 2007, Bibl. Nueva.

NOGUÉ, Joan (ed., 2007): *La construcción social del paisaje*, Madrid, 2007, Bibl. Nueva.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *Hollada piel de toro. Del sentimiento de la naturaleza a la construcción del paisaje*, Madrid, 2004. M. M. Ambiente.

ORTAS DURÁN, Esther (1996): “Viajeros ante el paisaje. El desfiladero de Pancorbo (1760-1808)”, *Actas del X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Santiago de C., 1996, pp. 443-445.

OVEJERO LUCAS, Félix (2014): *El compromiso del creador. Ética de la estética*, Barcelona, 2014, Galaxia Gutenberg.

IDEM (2015): “Historia contra termodinámica”, *El País*, 2015, enero, 5, lunes, p. 25.

PALACIOS PALOMAR, César-Javier (2000): “A la sombra del árbol”, en BLANCO CASTRO, E. *et alii* (2000): *La Naturaleza. Tradiciones del entorno vegetal*, Dip. de Salamanca, 2000, pp. 55-78.

PEÑA, Ignacio (1985): *La desconcertante vida de los monjes sirios. Siglos IV-VI*. Salamanca, 1985. Ed. Sígueme.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa (1988): “El jardín del paraíso: paralelismos iconológicos en el arte hispanomusulmán y cristiano medieval”, *Archivo Español de Arte*, t. LXI, nº 241 (1988), pp. 37-52.

PÉREZ S. I., Nazario (1993): *Historia mariana de España*, v. I, Toledo, 1993; vol. II, Toledo 1995.

PLATÓN: *Diálogos, III, Fedón, Banquete, Fedro. Traducciones, introducciones y notas*, por G. GARCÍA GUAL, M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, E. LLEDÓ ÍÑIGO, Madrid, 1997, 3ª reimpresión. Ed. Gredos.

PRAT CANOS, Joan (1982): “Aspectos simbólicos de la fiesta”, *Tiempo de Fiesta. Ensayos antropológicos sobre la fiesta en España*, Madrid 1982, pp. 151-168.

RAMÍREZ MARTÍNEZ, José Manuel (1988): *Torres y conjuratorios de la Rioja*, Logroño, 1988.

RIU VULART, José María (1933): *El chopo. Sus variedades, cultivo y aplicaciones*, Barcelona, 1933. Salvat.

RODRÍGUEZ PASCUAL, Francisco (2006): *El Ciclo de Navidad en Tierras Zamoranas I. Navidad y Fin de Año*, Zamora, 2006.

RUSIÑOL, Santiago (1903): *Jardines d'Espanya*, Barcelona, MCMIII.

SÁNCHEZ ALONSO, Benito (1912): “El sentimiento del paisaje en la literatura castellana”, *Cosmópolis*, 41 (1922, 2º vol., mayo), pp. 36-54.

IDEM (1934): *La expresión literaria del sentimiento de la naturaleza*, Madrid, 1934. Separata de *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*.

SÁNCHEZ CRESPO, Ángel e Isabel PÉREZ GARCÍA (2014): *Guía de campo de la Sierra de Guadarrama*, Madrid, 2014. Ed. La Librería.

SANTILLANA, Giorgio and Hertha VON DECHEND (1969): *Hamlet's Mill: An Essays investigating the Origins of Human Knowledge and its Transmission through Myth*, Boston, USA, 1969.

SANZ HERRÁIZ, Concepción (2008): “Los científicos de la Tierra y la evolución de los estudios sobre el paisaje en España”, en *Retorno al paisaje*, Valencia (2005), pp. 388-474.

SAVAL, Lorenzo (ed. 2014): *El Árbol. Poesía y Arte. Litoral. Revista de poesía, arte y pensamiento*, nº 257, Málaga, 2014.

SILVA SANTA-CRUZ, Noelia (2011): “El paraíso en el Islam”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. III, nº 5 (2011), pp. 39-49.

SOLINA, María Victoria (2007): *El arbres a la poesia catalana*, Valencia, 2007.

TÉLLEZ (mercedario), Fray Gabriel (1639): *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, vol. I. *Introd. y primera ed. crítica por Fray Manuel Penedo Rey, O. de M.*, Madrid, 1973.

TERÁN, Manuel de (1966): “Una ética de conservación y protección de la Naturaleza”, en *Homenaje a don Amando Melón*, Zaragoza, 1966, pp. 69-76.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (1991): *Textos primitivos sobre Sierra Nevada (1754-1838). Con estudio preliminar de ...*, Granada, 1991.

TROLL, Carl (1963): “Ecología del paisaje”, *Investigación ambiental*, 2.1 (2010), pp. 94-105.

IDEM (1997): *Sierra Nevada. Una gran historia*, 2 vols., Granada, 1997.

VÁZQUEZ HOYS, Ana (2010): “Mayos en parte de España y el mundo”, Internet, 8 pp.

VEGA TOSCANO, Ana M^a (1985): “Apuntes sobre el Mayo en el Molar”, *Actas de las Segundas y Terceras Jornadas sobre Madrid tradicional* (1985-1986), Madrid, 1988, pp. 13-17.

VERNET, Jean-Louis (1997): *L’homme et la forêt méditerranéenne de la Préhistoire à nos jours*, Paris. Errante.

VILA SUBIROS, Josep (2006) *et alii*: “Conceptos y métodos fundamentales en ecología del paisaje (*landscape ecology*). Una interpretación desde la geografía”, en *Doc. Anàl. Geografico*, 48 (2006), pp. 151-166.

VILLAR, Luis y Mario SANZ (2013): “Toponimia relacionada con sabinas y enebros (Gén. *Juniperus*) en la España peninsular. Primera aproximación”. *Ecología mediterránea*, 39.1 (2013), pp. 137-153.

VIÑAS, Francisco: “El culto al árbol en la antigüedad”, en *Crónica de la Fiesta del Árbol en España, Año 1909*, pp. 11-12.

WARBURG, Aby: *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*, Madrid, 2005. Alianza Ed.

WILSON, Edward O. (1979): *Sobre la naturaleza humana*, .F.C.E., México, 1991, 2^a reimpr.

IDEM (1998): *Consilience. La unidad del conocimiento*, Barcelona, 1999.

IDEM (2013): *Cartas a un joven científico*, Barcelona, 2014. Ed. Debate.

WINTHUYSEN, Javier de (1930): *Jardines clásicos de España. Castilla*, Madrid, 1990. Doce Calles.